El Hogar
ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA
APARECE TODOS LOS VIERNES
FUNDADA EN 1904)

Año XII | Buenos Aires, 1 de Enero de 1915 | Núm. 274

Historia de la semana

La última semana del año ha sido un tanto parca en acontecimientos. Nada extraordinario ha ocurrido, pese a las predicciones de quienes anunciaron el final de la guerra para tal fecha. Lejos de deponer las armas, los combatientes guerrean hoy con más bélico ardor que nunca, llegando hasta rechazar la tregua de Navidad indicada por el Sumo Pontífice.

Para nosotros, la semana ha tenido dos asuntos mucho más importantes que la contienda europea: el millón y el calor.

Del primero — y lo decimos con sentimiento—nada nos ha tocado. Del segundo, en cambio, hemos recibido una cuantiosa participación.

Fuera de estos dos principales tópicos, poco puede apuntarse.

Las fiestas de Pascuas han estado deslucidísimas, revelándose bien claramente la angustiosa situación económica que durante todo el año nos ha torturado. En épocas de prosperidad, Navidad y Año Nuevo eran fechas señaladísimas, sobre todo para el comercio porteño, largamente favorecido por los buenos pajueranos que solían "bajar" a la capital. Ahora, los provincianos han encontrado más cuerdo permanecer en sus respectivos pagos, privándonos así de un espectáculo siempre pintoresco y de unas ganancias seguras.

Bien es cierto que los porteños no nos mostramos más generosos. Comprendiendo el valor inestimable de que goza el centavo actualmente, renunciamos a las vacaciones veraniegas, desertando de las playas de Mar del Plata, Necochea, Montevideo, las sierras de Córdoba y del sud de la provincia de Buenos Aires. Tomamos por balneario la azotea casera, y los más potentados suelen proporcionarse el loco lujo de alguna escapadita a Palermo, en modesto taxi o democrático tranvía.

En tales circunstancias, no muy lisonjeras por cierto, entramos en el nuevo año, que, esperémoslo, no será tan terrible ni tan desastroso como el anterior.

El 1914 nos ha enseñado prácticamente que la historia es muy buena e instructiva para leída, pero no para vivida. Los tiempos épicos, que nos encantan contados por Homero o Tito Livio, debían ser tan llenos de tristezas, miserias y dolores como estos en que vivimos. Para soportarlos debiéramos tener almas de espartanos, pero la civilización, ¡ay!, con sus refinamientos y delicadezas nos ha afeminado el espíritu, y mal podemos sobrellevar estoicamente un período de calamidades, acostumbrados como estamos a gozar, dentro de lo posible, de las comodidades y ventajas del progreso.

Posiblemente, el único espartano que nos va quedando como muestra es el comandante Astorga. Fanático de un ideal un tanto prosaico, el rudo mendocino anuncia en los periódicos que en estos días repetirá en Córdoba la inquisitorial prueba de permanecer cinco horas desnudo sobre una chapa de cinc al amor de los rayos solares. El espectáculo, sobre ser poco estético y atrayente (el Sr. Astorga será un espartano pero no un Apolo), no ha de convencernos mucho, ni será de aquellos que despiertan emulaciones, y menos en pleno enero. Si hemos de achicharrarnos, que sea al menos haciendo constar nuestra enérgica protesta. Pero dejarse tostar a fuego lento para probar las excelencias alimenticias del tomate y la berengena, no es programa. Luego, el Sr. Astorga, al exhibir públicamente su esquelética desnudez, le hace un flaco servicio al vegetarismo (¿por qué no "vegetalismo"?). Si a tal grado ha de conducirnos el abuso del perejil y la remolacha, ¡venga el suculento bife a caballo y luego la obesidad!

* * *

Tormento por tormento, preferimos la música sabia de nuestra inefable Banda Municipal, empeñada en darnos Wagner a todo pasto los domingos. ¡No, por Dios! En las veladas invernales, en el Colón, entre mujeres hermosas y gozando de una temperatura acariciadora, hasta con un acto de Parsifal se puede transigir, pero en plena canícula servirnos desarmonías nórdicas, ¡no, otra vez!

Y ya que de la Banda Municipal hablamos, ¿por qué el señor Intendente no aprovecha esta coyuntura que le brindamos para suprimirla de golpe, y con el dinero que se economice devolvernos por la noche la luz que se ha restado en nuestras calles, aun las más centrales? Las fusas y semifusas son cosas hasta tolerables, si se quiere, pero la luz es absolutamente necesaria, y de ahí la conveniencia y oportunidad de nuestra indicación. Entre lo superfluo y lo absolutamente necesario, no es aventurado elegir!

SUMARIO

Desde la platea

El año teatral

¿Un balance teatral del año?... La costumbre lo impone, pero más vale pasar de largo, con frívola sonrisa desflorando los labios y fáciles recuerdos en la pluma, que inventariar, ni siquiera a título de curiosidad histórica, el año teatral porteño de 1914.

Dejemos en la insignificancia que los dió a luz todos los engendros que las candilejas alumbraron por una noche, olvidemos los comicastros que malgastaron nuestras noches y desesperaron nuestros sistemas nerviosos, séales suave a tantas estrellas y a tantos ''premiers rôles'' como nos anunció el bombo, la paz en que reposan.

El gran precursor M. Hegésipe Simón, heredero directo de Monsieur de la Palise y del buen Pero Grullo, ha contado en alguno de sus inmortales fragmentos que las bellas letras tuvieron tanto más lustre cuanto mayor fué el esplendor material de los pueblos a que sirvieron de solaz.

M. Hegésipe Simón no se ha equivocado. Este buen año de 1914, año de bancarrotas y de miseria, año de guerras y de Gobiernos ''incomparables'',—no necesito decir que en esto último quiero referirme a la República Argentina—sólo ha logrado que queden en nuestra memoria el nombre de una obra—y por mi fe que ha de quedar por luengo tiempo—y dos nombres de artistas. Llámase la primera ''La Malquérida'' y son los dos últimos María Guerrero y Francisco Morano.

Pequeño es el bagaje numéricamente, pero inmenso si la calidad pesamos.

Aunque yo entiendo, práctico siempre, que nunca está fuera de lugar el juicio sobre una obra de arte, por más que haya pasado el tiempo de su aparición—tal vez M. Hegésipe Simón haya dicho que sólo son verdaderas obras de arte aquellas sobre las cuales se puede hacer un comentario en todo tiempo—absténgome de razonar mi aserto anterior. ''La Malquerida'' es la tragedia más alta de nuestra época, y si Jacinto Benavente se llamara Hyacinthe, a estas horas todo el trompeterío ensordecedor de la fama hubiera proclamado ''urbi et orbe'' el acontecimiento; pero Jacinto Benavente no usa fez, ni se viste con túnicas rojas, ni come más carne humana que la de algún prójimo que viene a turbar su tranquila tertulia madrileña. Y por eso ''La Malquerida'' es inferior a... que los maldicientes pongan el nombre.

María Guerrero, claro está, como tampoco se pone anillos en la nariz, ni tiene quince amantes y treinta perros, pues no pasa de ser María Guerrero.

Y Francisco Morano... bueno, este amigo mío traía la peor compañía que darse pudo—que me perdonen cuantos incurrieron en la misma falta si ofendo su modestia—y sin embargo, ¡cuántas inconmensurables sensaciones de arte nos proporcionó!

Ahora, mientras el año deshoja sus últimos secretos con esa inconsciente frivolidad que sólo tienen las mujeres y los niños cuando deshojan la primera ilusión de un amor y el primer pétalo de una flor, yo, como los viejos pecadores que lavados de toda culpa impetran la gracia del Señor para que los preserve de nueva tentación, hago mi ruego ferviente y lleno de unción:

¡Señor, harto nos castigaste; presérvanos en este nuevo año de los comicastros y malos autores! ¡Líbranos de aquellas siniestras pesadillas que para castigo de nuestros pecados nos envió tu clemencia—peores pudieron haber sido!

Y... así sea hecho.

E. SUÁREZ CALIMANO.

Cómo recibieron a la Patti

Cuéntase que Adelina Patti la víspera de emprender un viaje a Bucarest, para donde ya había salido como agente Mr. Víctor Ullman, dijo a su empresario:

—No quiero ir; allí bace mucho frío, nieva por todas partes y no me agradaría morir helada. No, y mil veces no. No logrará usted convencerme para que vaya.

''Imagínense ustedes—dice el empresario—lo que suponía para mí aquella negativa. Tenía vendidas todas las localidades a pesar de su elevado precio, y no hay cosa peor para un empresario que verse obligado a devolver el dinero de todo el público de un teatro. Me dirigí al telégrafo a notificar la orden fatal a mi secretario y en el camino se me ocurrió una idea feliz. Envié a Ullman el siguiente despacho:

''Hay que preparar a toda costa una ovación en la estación del ferrocarril de Bucarest. Telegrafíeme en seguida estas palabras: ''La nobleza rumana está preparando un gran recibimiento a Mme. Adelina Patti. Asistirán representaciones del gobierno y habrá trineos, antorchas y bandas. Telegrafíe la hora de la llegada.''

El telegrama pedido llegó en seguida y produjo el resultado apetecido. Al leerlo Mme. Patti se puso encarnada y dijo:

—¡Qué gente tan encantadora! ¿A qué hora saldremos?

—Mañana por la mañana, si quiere.

Cuando llegamos a la estación de Bucarest por la noche encontramos sesenta caballeros de frac, a pesar del frío, inmóviles y formados en dos largas filas.

Detrás de ellos lucían antorchas y ondeaban banderas, y el camino que había de recorrer la primadonna estaba sembrado de flores. Dos bandas tocaban aires nacionales. Un caballero anciano se adelantó diciendo:

—La nobleza de Rumanía os da la bienvenida, madame.

Hasta el hotel fuimos seguidos de gente e hicimos una entrada triunfal en la población.

En la puerta del hotel dije a Ullman, mi secretario, que viniese con nosotros, y me respondió en voz baja:

—Imposible.

—¿Por qué?

—Tengo que tener cuidado con la ropa de esa gente, no sea que se escapen con ella.

—¿Pero quién se va a escapar?

—Esos hombres. Como me mandó usted que reuniese una multitud selecta y numerosa, contraté a todos los pelafustanes que pude a dos francos por barba y para vestirlos alquilé sesenta trajes de frac.

Notas y comentarios de actualidad

Señoras y caballeros: ha terminado ayer el segundo año correspondiente al período de las vacas flacas.

El de las vacas gordas inicióse allá por el 92 y, pese a lo dicho por las Sagradas Escrituras, duró hasta el centenario, tocándonos en suerte gozar una corta era de dicha y prosperidad. ¡Bellos tiempos los idos! Conocimos entonces el lujo, la riqueza, el fausto y el Mefistófeles, que dijo el otro. ¡Cuánto dinero corría por nuestras pecadoras manos, cuántos terrenos reales y fantásticos vendidos a plazos, cuánta compañía anónima y cuánto negocio especulativo!... La fortuna nos sonreía descaradamente, con una desvergüenza e impudicia que nos sabían a gloria. Todos, absolutamente todos íbamos, empujados por la ciega diosa, camino al "multimillonarismo" de los Rockefeller y los Vanderbilt. A nosotros iba a tocarnos el no despreciable honor de resolver, casi sin darnos cuenta, el problema económico que desde los días de Job hasta la fecha trae acogotada a la humanidad.

Pero, como lo dijo muy bien el sensato Mr. Joseph Prudhomme, estábamos "navegando por encima de un volcán", sin darnos cuenta. Tal era nuestra situación, cuando se presenta el año 13 que, por no perder su proverbial mala fama, nos agua la fiesta. Desmorónase el Palacio de la Abundancia, se declara la crisis y quedamos con un palmo de boca abierta ante el inesperado fenómeno. Nadie se explicaba la catástrofe. ¿Qué se hizo el dinero, y los negocios, y los terrenos y aquel manso deslizarse de la vida?

En un principio la crisis se nos antojó algo así como una pesadilla febriciente, pasajera. "Esto no es nada. Es una "crisis de progreso". Saldremos de ella en seguida", dijeron los optimistas para consolarnos, ahorrándonos así el trabajo de investigar las obscuras causas del cataclismo. Pero como la "crisis de progreso" continuara, a alguien se le ocurrió atribuir el desastre financiero a resultado de la última guerra balcánica. ¡Salvadora y feliz idea! En efecto: nos habíamos quedado sin un centavo, con lo puesto, como quien dice, por culpa de los turcos, los búlgaros y los kurdos; sí, señor; de los kurdos también.

A todo esto pasamos del año 13 al 14, sin ver al problema solución alguna. Empezáronse a oir entonces voces misteriosas entonando una canción nueva, extraña y desagradable para nuestros oídos, tan acostumbrados a la loca lisonja y a la cínica alabanza. Decía la canción que el origen de la crisis no estaba en los Balcanes ni tenían la culpa los inocentes kurdos. La causa estaba más próxima: aquí mismo. Todo era obra natural de nuestra imprevisión, del desmesurado afán de pronto lucro, del crédito ficticio y del dudoso carácter de ciertas operaciones financieras.

Como buenos católicos, apostólicos romanos hicimos, ante la revelación del pecado, firme propósito de enmienda. Ya estábamos dispuestos a corregirnos ejemplarmente, purificando de raíz las costumbres cívicas y las prácticas administrativas, madres generosas de tantísimos vicios, cuando vino la guerra, y con la guerra el acabóse. En aquel inolvidable mes de agosto, cuando las corridas a los bancos, la moratoria y el cierre de la Caja de Conversión, creímos estar ya en la madrugada del bíblico Juicio Final. ¡Valiénte mal rato, señores!

Por fortuna, el hombre es un animal de costumbre, y así nos hicimos a la crisis, a la guerra y a cuanta calamidad pueda imaginarse.

¡Fuera miedo! Hemos salido del 1914 ilesos, aunque un tanto vapuleados, y ahora, por mucho que se empeñe el Todopoderoso en hacernos otro añito con mala sangre, no podrá de ninguna manera salirle peor que el anterior. No siempre ha de acertar Jorge Manrique al decir que

...todo tiempo pasado fué mejor.

A vivir, pues, el 15 con el caudal de experiencia que tan carito nos ha costado y sintámonos optimistas hasta nueva orden.

"¡Sursum corda!"

F. ORTIGA ANCKERMANN.

Felicidades. —

Al comenzar el año es preciso felicitar a nuestras amistades. Fácilmente se cumple con los amigos este deber de galantería; se les estrecha la mano, se les sonríe, y el acto está ya cumplido. Pero aquellos otros amigos... que no conocemos, ¿cómo haríamos para felicitarlos? Es el caso que andan por el mundo muchos corazones que nos siguen, que acaso nos estiman, y que, sin embargo, el escritor no conoce; son como simpatías ideales que jamás toman forma real ni en una carta, ni en una mirada, ni en una frase de correspondencia; y esas amistades las siente el escritor flotando en torno suyo, y no puede palparlas, ni siquiera le es dado agradecerles su asiduidad. Así, pues, al empezar el año me he acordado de vosotros, desconocidos amigos, y para vosotros quiero tejer este artículo.

Felicidades mil, delicadas mujeres que leéis estas breves páginas a lo largo del año. Vosotras, rubias o morenas, vehementes o soñadoras, que, al abrir la revista, dejáis caer vuestro aliento sobre las letras de los párrafos y hacéis que esas letras se estremezcan como si algo divino las rozase. Vosotras, que miráis luego la firma, a modo de reconocimiento, y hacéis que la firma tiemble al contacto de vuestra mirada... Puesto que para vosotras han sido escritos los párrafos más íntimos, que el año nuevo os depare una consecuente felicidad.

1915



—¡Un año más!... ¡Dios mío, cómo envejecemos!

Felicidades mil, jóvenes mozos que os preparáis para la lucha de la vida y que todo el espectáculo del mundo lo contempláis con valiente y curiosa mirada. Vosotros, que habéis buscado en estas páginas algo que os enseñe o que os conmueva, y que, anhelantes, generosos, limpia el alma todavía de reservas y prejuicios, seguisteis paso a paso la trayectoria ideal del escritor y abristeis vuestros corazones a todos los sentimientos. Vosotros, que tenéis el espíritu blando y que abrís la puerta de vuestro espíritu, hospitalariamente, a toda emoción y a toda idea. Vosotros, que conserváis en la mirada el tinte rosado de la aurora de la vida; puesto que aún estáis limpios de maldad y de tristeza, ¡que el año se os abra como una mañana primaveral!

Felicidades mil, ancianos de frente cansada, de corva espalda y de cabellos blancos. Vosotros, que lo habéis visto todo, que todo lo habéis sufrido y que nada os queda por sentir; que volvéis de la jornada de la vida fatigados, y ahora que la existencia se va acabando, os sentáis a mirar el curso de los años que fueron... Vosotros, que habéis buscado tantas veces el secreto zumo de estas páginas, y que acaso habéis sorprendido una frase que os ha hecho soñar en los tiempos que fueron... A vosotros, cansados ancianos, quisiera yo que el año nuevo os trajese la calma, la paz y un poco de calor interno.

A todos, ignorados amigos, "felicidad".

José M.ª SALAVERRIA.

Los diputados y el vil metal. —

En "La Nación", del 25 de Diciembre, encontramos dos noticias interesantísimas. Tomamos la primera de la sección "Tribunales". Dice así:

"En un juicio sobre alimentos, seguido contra un diputado nacional, el juez de lo civil, doctor Padilla, de acuerdo con lo solicitado por la parte actora, decretó el embargo de la cuarta parte de la dieta de que goza el demandado en su carácter de legislador nacional."

Se les ha rebajado 150 pesos de su sueldo, y ya los padres de la patria se ven acosados por el almacenero. Hay que restituirles los 1.500, no hay duda.

Estábamos meditando sobre el caso, ocurriéndosenos que si una persona no sabe atender a sus intereses particulares mal puede velar por los del país, cuando hallamos la segunda noticia, en la crónica de la lotería del millón. Dice:

"En el día se pagó igualmente el premio de 200.000 pesos. Fué abonado el billete entero a una sola persona, que quiso ocultar su nombre, alegando la inutilidad del requisito.

Se dice que el premio ha correspondido a un diputado nacional."

Esperemos sea este el mismo de la información anterior y queden así sin efecto el embargo de la dieta y nuestro comentario.

Las doctrinas nuevas. —

Cuentan las crónicas modernas, que no son otra cosa los periódicos, que las princesas auténticas del dólar están en una hora socialista.

Miss Annie Morgan, hija del famoso Pierpont, uno de los que fueron reyes del oro en el norte de este continente, y con ella otras ricas herederas, han ayudado a las costureras de blusas de Nueva York en su huelga, asistido a sus meetings y socorrido a las huelguistas con espléndidos donativos.

A la puerta del local East Side, donde se celebraba días atrás una conferencia organizada por las costureras, había tantos lujosos automóviles como si se tratara de una gran fiesta mundana o de un estreno sensacional en un teatro.

Este suceso es una señal de los tiempos y merece que le dediquemos, al pasar, algún breve comentario.

Al presente, hay numerosos aficionados al socialismo y al anarquismo, que desde una cómoda posición social encuentran en estas doctrinas cierto placer estético, cierto atractivo de originalidad que les atrae con afición de "amateurs" y de "beaux esprits".

A primera vista parece este "dilettantismo" una cosa baladí y superficial, una moda del espíritu. No se suele tomar en serio a esos socialistas y anarquistas platónicos, a los cuales el socialismo o anarquismo les parece de perlas, dentro de la organización social presente, y a condición de no perder las ventajas que ella les ofrece. Pero se trata de un fenómeno social importante y la asistencia de estos aficionados es más trascendental de lo que nos figuramos. Sin darse cuenta, estos "snobs" colaboran en la historia.

Son un ejemplo de la progresiva infiltración, que preparan muchas veces los cambios sociales.

La primera vez que leí en la "Psicología del Socialismo" de Le Bou, la explicación que le asimila a una secta religiosa, me pareció esta teoría un tanto fantástica, una de las doctrinas metafóricas de que tanto se abusa en el campo de las ciencias morales y políticas, poblado por más opiniones que verdades.

Después, he ido modificando aquella impresión primera. Algo hay, en efecto, de proselitismo y penetración religiosa en la infiltración del socialismo. Al presente, el socialismo lo invade todo; hacen política socialista los gobiernos, los partidos avanzados y conservadores se disputan los programas de reforma social; hay un socialismo católico, un socialismo artístico y hasta un socialimo individualista, profesado por el folletinista Felipe Trigo.

El socialismo está en todas partes. Como decían por boca de Tertuliano los cristianos del siglo II, los socialistas podrían decir: "Somos de ayer y lo llenamos todo". ¡Qué inmensos progresos los del socialismo desde los días de la Internacional! ¡Qué avances los suyos en la conquista de la sociedad burguesa!

Las doctrinas nuevas nunca toman por asalto un régimen social, sin que preceda una lenta y al parecer inofensiva penetración de las mismas, que poco a poco van dejando en los ánimos algunas de sus semillas, en las teorías reinantes algunos de sus puntos de vista, en la literatura, en el arte y en las costumbres alguna señal de su fuerza penetradora.

Esas jóvenes princesas del capitalismo que alientan las huelguistas recuerdan, por las circunstancias exteriores de su posición social, a las patricias antiguas que, atraídas por la entonces obscura religión de Judea, que había de iluminar y de encender al mundo en su llama, acudían a los lugares secretos donde entre esclavos y gente del común se adoraba al nuevo Dios venido de Oriente.

Quizás ahora también se está incubando un mundo nuevo, que no será quizás la revolución niveladora con que sueña el socialismo militante, pero sí una nueva constitución económica y una nueva orientac[illegible] Estado.

¿Qué importa que l[illegible] con sus soldados y su[illegible] almas?

Ecos de sociedad

"La Comisión que suscribe, tiene el placer de invitar a usted a la fiesta de Caridad a favor de los niños desvalidos, que tendrá lugar en el... el 24 de Diciembre a las 9 de la noche".

Firman esta invitación, que ha circulado profusamente en nuestra mejor sociedad, 42 señoras y señoritas, cuyo nombre garante el éxito de toda reunión social celebrada bajo sus auspicios, pero en esta ocasión, a pesar de su prestigio, no ha logrado la repercusión con que contaban sus distinguidas organizadoras... No basta indudablemente, que una bella castellana quiera animar su mansión señorial con los acordes de nuevas armonías, y la innovación social de danzas exóticas a cargo de niñas distinguidas. La gran aldea ha reprobado este festival, criticando la forma algo... ambigua de la invitación.

Desde luego, ante el comentario público no hay situación inconmovible: no cabe en mí, ni remotamente, el censurar, ni dudar de la filantropía de las distinguidas damas que prestaron su patrocinio al proyecto de la bella castellana... pero me permito aconsejarles que no deben reincidir... Acompañen sencillamente a la dueña de tan suntuosa mansión, oyendo la tradicional misa del gallo, que adquiere románticos contornos, en aquel paisaje de ensueño...

Vistan a sus niñas con toda la fantasía imaginable... pero no las hagan subir a un escenario de feria, interpretando danzas en honor de compositores argentinos o no argentinos; que no se infiltre en nuestra sociedad, el culto de Isidora Duncan, que llegó a traducir su duelo maternal en danza cabalística, ante los inanimados cuerpecitos de sus hijos!

Dejemos el divino arte de Terpsícore a las desheredadas de la fortuna, que no tienen otro medio para alcanzar notoriedad, que la agilidad de sus pies y las felinas ondulaciones de sus formas!

Habiendo tantas y tan elevadas manifestaciones artísticas, a las que pueda aspirar el espíritu femenino, me parece un lamentable retroceso que con la engañosa clasificación de "arte" se conquiste a las mamás, que aspiran como es natural al lucimiento de sus hijas, por pequeñas que sean... No es este un lamentable error? Error, en todas sus interpretaciones: a las niñas se les daña, y los espectadores indiferentes se aburren, o mejor dicho se "opian" — término expresivo nuestro — o han temido opiarse, puesto que días antes de la fiesta, la opinión general en todos los círculos, era: qué esperanza! ir indefectiblemente a las 9, y tener que aguantarme hasta la una! y eso, si no nos metemos con vagón y todo en un tembladeral... qué ocurrencia, si no irán más que las íntimas de Chichí!—la bella castellana—Ni pensarlo... y diez pesos por persona en estos tiempos!

Esto, antes, que lo que es después... ni los ditirambos acostumbrados en los grandes periódicos, que habían hecho a la fiesta la "reclame" del siglo: poca concurrencia, y lo que es peor, mucha mezcla, lo que habrá horrorizado a muchas de las organizadoras... a fuer de criticona, no he podido menos de sonreírme al ver que han "ligado descripción de traje" muchas concurrentes, desdeñadas habitualmente, por el árbitro de mundanales crónicas; pero, era necesario un nutrido "compte rendu", y se hizo cosecha de orquídeas, mezcladas con copetes y flores de azúcar, que no vuelven de su asombro al verse en tan soberbia compañía...

No quisiera por cierto, que terminara el año bajo esta impresión de fiambre social... y eso que el año que termina no ha sido fértil en actividades mundanas. Muchas, y muy diversas causas han influído sin duda para que el balance social del año no haya tenido el brillo de sus antecesores, y en esta faz, podríamos compararlo con justicia al balance doloroso que preocupa en estos momentos a tantas entidades [illegible]

[illegible] de sus modelos europ[illegible] [illegible]osa temporada de [illegible]mporadas teatrales.

¡Qué poco se recibe y se baila entre nosotros! ¿Temor al comentario? ¿Egoísmo? ¿Desidia? Contadas son las mansiones porteñas que abren sus puertas ofreciendo grandes fiestas o recepciones íntimas a la falange mundana. Apenas si contamos con cuatro o seis grandes bailes en el año.

En cambio, los turnos de las salas a la moda son disputados codiciosamente: y no puedo elogiar esta afición artística de nuestro público, porque tengo el firme convencimiento, que con muy contadas excepciones, lo que atrae a la mayoría de nuestro público, a pagar muy caro sus turnos del Colón y del Odeón, es el más desenfrenado snobismo; soporta todo lo que le imponen las empresas: aplaude en Colón, con toda parsimonia, cuando la claque le indica que debe hacerlo; canta himnos en honor de Brulé

—¿De modo que decididamente no quieres comprarme este collar?

—Claro, mujer. Cuando se tiene un cuello tan bonito como el tuyo es un crimen taparlo con nada.

en el Odeón, porque se le ha convencido que no hay más allá.

Suprime del repertorio francés algunas obras que pueden ofender los oídos de nuestras niñas, y van las mismas niñas al siguiente abono a escuchar la misma obra en italiano... en este idioma gana mucho la moral! y sobre todo, el mismo público que no puede oír ciertas cosas en el Odeón, no pierde noche de opereta Vienesa en otras salas... y es que con música, la moral gana más aún!

El inmenso contingente de argentinas desterradas por la fuerza de las circunstancias, de la Season de París y de Roma, estará de acuerdo conmigo, y no se podrá conformar con la inercia del Buenos Aires contemporáneo: he vivido largas temporadas en Roma, y recuerdo que a pesar de ser gran amiga del teatro, iba solo a "Costanzi" por ejemplo, cuando teníamos una "première" interesante: las noches no daban abasto, para las invitaciones recibidas, y más de una vez he asistido a dos o tres fiestas en la misma; eso nos parece aquí un cuento de Aladino, porque cuando alguna de nuestras grandes damas se decide a abrir sus salones, se habla de este acontecimiento con quince días de anticipación, el baile promueve una actividad inusitada en los talleres de las grandes modistas, y un mes después se comenta todavía aquella fiesta, que hizo época, en vez de ser una de las cien o doscientas disfrutadas en la temporada de invierno.

Si no fuera por el Palais de Glace, y las tardes de Palermo, no habría ocasión de cambiar ideas entre el elemento joven, ávido de ponerse al habla, y tan poco alentado en sus excelentes propósitos...

Los "tes" en el Plaza han venido a llenar un vacío en nuestra sociedad, y han sido establecidos justamente por las familias transplantadas de París a nuestro medio; puede que en pos de estas reuniones de 5 a 7, lleguen a imponerse las reuniones íntimas, familiares, tan en boga en el mundo europeo, especialmente en Madrid, donde el movimiento social es inagotable. Una hermosa compatriota nuestra, la Condesa de San Félix—Mercedes Mendeville—es una de las damas que da el ejemplo de la sociabilidad más exquisita: Sir... caballero inglés extensamente vinculado en aquella sociedad, me aseguraba días pasados, que debía el haber disfrutado una encantadora temporada en Madrid a nuestra culta y distinguida compatriota, cuyo salón abre las puertas de la alta sociedad española. Un "salón!" Tenemos alguno en Buenos Aires, que merezca ser designado así? Doña Susana Torres de Castex ha sido la primera dama porteña que nos ha hecho saber lo que se llama un "salón"; recibir continuamente la mejor sociedad de su país; hacerle conocer todas las novedades intelectuales y artísticas e invitar a las personalidades extranjeras, poniéndolas en contacto con nuestro círculo más distinguido.

Ese noble y desinteresado ejemplo debieran seguir muchas de las matronas de Buenos Aires que en iguales condiciones que la señora de Castex, podrían ejercer tan suntuosa hospitalidad... aparte de los deberes sociales que imponen el prestigio y la fortuna, aparte de la abnegada y generosa misión caritativa que ejercen nuestras damas con actividad y dedicación admirable, existe el deber de elevar la cultura artística e intelectual de gran parte de nuestra sociedad; cierto es, que contamos con dos asociaciones que desarrollan elevado programa, y que lentamente han formado un ambiente del cual carecíamos en absoluto; me refiero al Diapasón, y a la Biblioteca; con sus conciertos semanales el primero, con sus conferencias y conciertos la segunda, han realizado una obra encomiable, digna de los mayores elogios; han fomentado la cultura, y la sociabilidad... pero es preciso que la sociedad porteña tenga impulso propio; hasta ahora, rigen sus destinos los empresarios de teatro, y las sociedades de caridad, que mueven con heroico esfuerzo los cimientos de concreto—sistema alemán—en que reposa nuestra alta representación mundana, en favor de sus miles de protegidos; en esta última temporada sobre todo, es a ellas a quienes se debe nuestra vida social activa: sus múltiples iniciativas, a las que ha correspondido casi siempre un éxito franco y halagüeño, han sido factor importantísimo para nuestra juventud; gracias a ellas, no se han concretado las reuniones al aire libre, a las del Hipódromo Nacional, que acobardan más de una vez por el exceso de público, y porque no pueden ceñirse al círculo más selecto... y ahora, para terminar, permítaseme que sea con un voto de censura para alguno de mis colegas mundanos...

En estos días, se ha renovado para la mayoría de nuestra sociedad, un intenso sentimiento de dolor, producido por la desaparición de una criatura que cruzara por la vida, dejando luminosa estela de belleza, de bondad, de dulzura exquisita... la crónica mundana halló en esta nota de profundo dolor y amargura sin límites, ancho campo para crónica de actualidad, y profanando un duelo que debe ser sagrado para todos, llegó hasta expresar que "**las damas tuvieron una lucidísima representación, desfilando ante el cadáver las más elegantes de nuestra elite!**" ¡Qué colmo, Dios mío! Llevar la expresión de la vanidad humana, hasta ese punto. Considero incorrecto, y hasta indecoroso, apelar a los preámbulos consagrados por la crónica mundana, cuando se trata de la trágica desaparición de la gentil figura que supo despertar en su fugaz actuación, el cariño de los grandes y el fervor de los humildes, que la lloran sin consuelo...

LA DAMA DUENDE.

JUGUETES

Nuestra venta ocasional de juguetes termina el día de Reyes. Los días que faltan, son una oportunidad para una acertada elección.

El Rendez-vous social

Harrods

FLORIDA 877

U. T. 6410 - Av.

Bombones Harrods

Los bombones HARRODS constituyen uno de los regalos más delicado para personas de buen gusto. Se fabrican diariamente en nuestra casa. El kilo, $ **5.—**

VESTIDITO en colores kaky, rosa, celeste y blancode crespón; cuello y puños de velo blanco vainillado, y cinturón de piqué. Para niñas de:

Años	2-3	4-5	6-7
$	**8.—**	**10.—**	**12.—**

ELEGANTE VESTIDO para señorita, en voile blanco bordado, cuello de lencería, túnica y sobreblusa en colores lisos y lazo de liberty, a.......... $ **35.—**

VESTIDO para señorita, en voile blanco y surtido en colores lisos de moda; adornado con bieses y cinturón de seda fantasía, $ **22.—**

TRAJE de blusa larga en piqué, clase extra, colores lisos, gris, beige, celeste, lila y blanco. Para niños de:

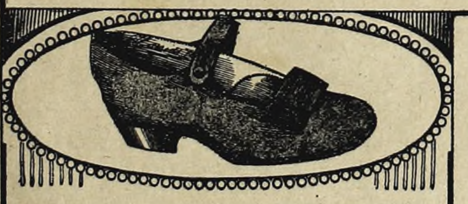
Años	2-3	4-5	6-7
$	**12.50**	**13.50**	**14.50**

TRAJE marinero, con pantalón corto, en cachemir de pura lana color crema, con doble cuello y peto en cristal de seda. Para niños de:

Años	2-3	4-5	6-7
$	**22.—**	**24.—**	**26.—**

TRAJE cazadora muy práctico, confeccionado en brin blanco de muy buena calidad. Para niños de:

Años	4-5	6-7	8-9
$	**9.50**	**10.—**	**10.50**
Años		10-11	12-13
$		**11.—**	**11.50**



ZAPATO en becerro y cabritilla marrón con una tira y moño de faya. Para niñas:
25/27, $ **6.50** 28/30, $ **7.—** 31/33, $ **7.50**

ZAPATO en gamuza y cabritilla blanca con una tira, horma más angosta. 8ara niñas:

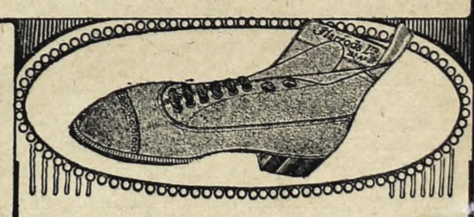
25,	$ **7.—**	32,	$ **8.75**
26,	» **7.25**	33,	» **9.—**
27,	» **7.50**	34,	» **9.50**
28,	» **7.75**	35,	» **10.—**
29,	» **8.—**	36,	» **10.50**
30,	» **8.25**	37,	» **11.—**
31,	» **8.50**	38,	» **11.50**

MODA - CALIDAD - OCASION

Estos títulos, tratándose de HARRODS, significan las conveniencias de nuestras ofertas, tanto de las que representamos en este aviso como de todas las que exhibimos en los departamentos respectivos de nuestro Palacio.

NUESTROS CATALOGOS

Enviamos a quienes los soliciten del interior de la República, nuestra colección de catálogos ilustrados.



BOTÍN en becerro de color y negro, con botones o cordones. Artículo inglés muy sólido. Para varones:

24,	$ **6.50**	31,	$ **9.25**
25,	» **7.—**	32,	» **10.—**
26,	» **7.50**	33,	» **10.75**
27,	» **8.—**	34,	» **11.50**
28,	» **8.25**	35,	» **12.25**
29,	» **8.50**	36,	» **13.—**
30,	» **9.—**	37,	» **13.75**
		38,	» **14.50**

Todos los sports

El año sportivo

No se puede decir que el año sportivo que termina haya sido pequeño en cuanto a performances, concursos y records de toda especie. Dentro de la apatía relativa de algunos sports que no tienen—sin una razón que lo explique—el favor del público, las notas han menudeado, y un resumen, por rápido y sucinto que éste sea, puede arrojar una demostración, en conjunto, del desarrollo de los sports en nuestro país, o mejor dicho, en nuestra capital, metrópoli que reune y condensa todo cuanto de importante registra la crónica.

Football.—

El año de football, convulsionado por los mil incidentes que la crónica diaria ha debido recoger y comentar, no ha sido precisamente el mejor exponente de ese sport entre nosotros. Asociación y Federación, chocando de continuo, poniéndose trabas de una y otra parte, han entorpecido, quizá sin notarlo o sin quererlo notar, la prosecución de todo el programa que nuestro football abarca y ha abarcado siempre.

En el año se han registrado, exceptuando los matches internacionales con el Uruguay, tres visitas de importancia. Destácase necesariamente la del Exeter City que arribara aquí a mediados de junio. Empatando un partido, y ganando nosotros el primero realizado, pudieron probarse los adelantos que lentamente marca nuestro football. Cuando hace dos años nos visitara el Swind Town, empatamos dos partidos. Esta vez, sobre un team de iguales condiciones, hemos tenido un goal de ventaja. Lento aumento, es cierto.

El team italiano Torino y un grupo de jugadores brasileños, han sido asimismo huéspedes nuestros. Los segundos supieron derrotarnos admirablemente al triunfar en la copa General Roca.

Automovilismo.—

La gran prueba del año, la Buenos Aires-Rosario-Córdoba, ha sido un bello exponente del desarrollo de nuestro automovilismoo. Abel Poblet y Castaño fueron los héroes de la jornada, marcando un promedio de 65 kilómetros sobre un recorrido total de 900 kilómetros en pésimos caminos y luchando con toda clase de inconvenientes. Segundo llegaba J. Turina, tercero Isidro Pastor y cuarto Diego Basset. Los ganadores, a bordo del pequeño y rápido Springel, recorrían los 900 kilómetros en 14 h. 24 m. 34 s., tiempo record triunfando sobre el rápido a Córdoba y aún sobre el raid, que, en el mismo recorrido efectuara en aeroplano el teniente Goubat.

Más adelante tenemos la mejor hazaña de estos últimos años, performance sportiva de indiscutible mérito. Johnson Martin, el hábil conductor de automóviles, atravesaba en su auto, de Argentina a Chile, cruzando sobre los picos de la Cordillera de los Andes.

En mayo, la semana sportiva de Córdoba daba oportunidad a una bella justa automovilista, disputándose el circuito de aquella capital. Sobre un recorrido de 180 kilómetros, triunfaba Martí en un Lancia, en 3 h. 45 m.

Y llegamos por fin a la prueba clásica: el campeonato del kilómetro, corrido en una recta asfaltada, y en ascenso, en el pueblo de Florida. Aunque los records marcados no superaran los de otras épocas, las condiciones en que fué realizado el campeonato, con una pista en que había una pronunciada subida, y con un espacio insignificante para el lanzamiento y la obtención de velocidad, no podía precisamente pedirse mucho.

Saverio Bescos, en un Fiat, clasificábase campeón, a razón de 100 kilómetros 580 metros por hora, seguido de la señora de Hardcastle, segunda, a 85.308 por hora. Tercero Gemmi Macchi a 82.949 por hora.

La lucha romana y el box.—

Dos respetables visitantes hemos tenido este año: Wladek Zbyszko Cygamiewicz y Jack Johnson. El primero campeón mundial de lucha, y el segundo el célebre negro que derrotara a Jeffries. Ambos, dejando a un lado sentimientos sportivos que la época parece hacer desaparecer, han venido aquí como simples artistas, a presentarse en las tablas de un teatro.

Aviación.—

En aviación nuestro año registra también algunos hechos, no muchos es cierto ni tantos como sería no sólo de desear, sino necesario para que nuestra aviación, como decíamos días pasados, no muera de tisis. En los primeros meses parecía haberse despertado un justo entusiasmo. Pero, las consecuencias de la muerte del ingeniero Newbery aplacaron esas energías que tardan en resurgir.

En febrero, John Domenjoz visitábanos para ofrecernos las primeras exhibiciones de acrobacia aérea. El público concurrió ante el entusiasmo de lo nuevo y lo desconocido, pero, un mes después, el looping había pasado de moda. Cattáneo, sin embargo, logró hacerle resurgir, y su match empatado con Domenjoz trajo un poco de actividad. Y luego, como epílogo de ese par de acróbatas, Pettirossi nos ofrecía las sesiones maravillosas de su audacia, en fiestas que servían para templar los nervios de los espectadores, dejando entre nosotros la más intensa y la más grande de las sensaciones sobre todo aquello que es posible hacer en un aeroplano.

En cuanto a viajes aéreos, a nuestros oficiales aviadores corresponde este año toda la labor. Los tenientes Goubat y Brihuega, el primero en la Paloma y el segundo en un Bleriot tandem, concurrían a Córdoba en un notable y doble raid, adjudicándose el segundo todos los records argentinos de duración y distancia. Pero, meses después, el 19 de julio, el teniente Pedro Zanni, cuya actuación fuera de los vuelos de aeródromo era desconocida, corría esa incógnita apareciendo como un pilotoo audaz al constituirse en recordam sudamericano de duración y distancia en un soberbio raid de 700 kilómetros, de Buenos Aires a San Luis, sin una sola escala y a un promedio de 168 kilómetros por hora.

Es justo recordar también un pequeño raid en biplano, del sargento Sánchez, de Lugano a Mercedes—100 kilómetros—pero que, por el aparato empleado y por las condiciones atmosféricas del día, fué un elogioso esfuerzo.

Nuestra aviación registra además buen número de nuevos pilotos, y, entre ellos la primer representante femenina: la señora Amalia C. Figueredo, llegando a 63 el número de brevets.

Sin embargo, la serie negra se nutre en exceso. Piérdese ante todo el alma de nuestra aeronáutica: el ingeniero Jorge Newbery, no deteniéndose allí la lista. Meses más tarde el teniente Agneta y el Dr. Madariaga rinden sus vidas en un simple pero imprudente vuelo; el teniente Goubat sufre aún las consecuencias de un capotage brutal; y el sargento Jalil va a agregarse a la serie de mártires del espacio.

Motociclismo.—

De motociclismo fué la primer prueba sportiva corrida en el año: el Critérium Argentino de Motocicletas disputóse el 18 de enero, triunfando en él Raúl Riganti, quien recorría los 303 kilómetros que separa a nuestra capital de Rosario en poco más de 7 horas.

Luego, el 15 de marzo corríase el segundo campeonato sudamericano del kilómetro, para motos, siendo ese un nuevo lauro para Carlos Santiago, el ya popularísimo corredor, quien adjudicábase la victoria a la velocidad, realmente admirable, de 112 kilómetros 160 metros por hora o sea a razón de un kilómetro en 32 segundos.

Ciclismo.—

El ciclismo registra, a más de la interminable serie de carreras y paseos de importancia secundaria, algunas más dignas de ser tenidas en cuenta. La carrera ciclista de Buenos Aires a Córdoba, transformada en Rosario-Córdoba por el pésimo estado de la primera parte de los caminos, fué un éxito en cuanto a concurrencia y resultados. José Guzzo triunfó una vez más con su marcha regular, consecuencia de un excelente training, seguido de De la Fuente, Villani y Delaye.

Luego, en la fiesta realizada el domingo 20 del corriente, ofreciasenos la oportunidad de presenciar un match indudablemente notable. Como principal número figuraba la Copa de las Naciones, challenge donado por nuestro estimado colega "Automóvil y Sports", la revista que con tanto interés ayuda al desarrollo sportivo nacional. El hermoso trofeo era ganado por el representante francés, Pepino Bettini, seguido de cerca por su hermano Aldo Bettini, representante de Italia, y por Severo Maujo, argentino, ganador éste último del mismo premio el año pasado.

1915.—

1915 no se presenta ni bueno ni malo. El carnet anota algunas pruebas sportivas de interés, sin que pueda llamarse hasta ahora nutrido el programa que ya se conoce. Sin embargo, es aventurado hablar: el año apenas va a comenzar, falta aún para que las temporadas se inicien, y las instituciones y las personas apenas si perfilan lo que va a hacerse.

Tenemos, sin embargo, hechos para pronto. El 10 de enero, en San Martín, y en una gran fiesta a beneficio de la Cruz Roja Argentina, debe disputarse la challenge Roth, donada por el doctor Juan A. Roth, y que se disputará en un campeonato de la hora para automóviles. Sin embargo, es bueno hacer notar que la copa tendrá alcance hasta el 31 de diciembre de 1915, y que, hasta esa fecha, cualquier performance que se realice aisladamente pero que sea oficialmente cronometrada, será válida para ganar el campeonato.

En enero tendremos igualmente el tercer critérium argentino de motocicletas, de Rosario a Buenos Aires, y en febrero el Gran Premio del Automóvil Club, de Buenos Aires a Córdoba.

Veremos, pues, si el nuevo año es aún mejor que el pasado. 1914 ha traído consigo un exceso de novedades, y de novedades desagradables, mírese bajo el lado que se le mire. Desgraciadamente 1915 no podrá superarle en mucho. La guerra que tiene la virtud de hundirlo todo y aplacar todos los entusiasmos y todos los esfuerzos de cualquier índole, no termina aún, y, si terminara, sus consecuencias durarán demasiado para que el año 1915 pueda erguirse sacudiendo la crisis que le dominará.

Carlos Fco. BORCOSQUE.

Los reyes del sport



Daniel Delétang

La moto, un sport que ha tenido la suerte de desarrollarse entre nosotros con rapidez asombrosa, cuenta en primera fila, entre los hombres que más han hecho por ella, a Daniel Delétang. Viejo conocido de nuestras pistas y nuestros velódromos, su nombre ha figurado siempre a la cabeza de toda manifestación sportiva de esa índole.

Dib. de Boronali.

Notas útiles

Barniz Macrone.—Este barniz se usa para el papel de las paredes antes de la aplicación de los colores secos, porque aumenta su brillo y los hace lavables. También sirve como substituto de la tinta litográfica o como suplemento de ella, y por último, hace impermeables el papel y los tejidos.

Se compone de 72 partes de aceite de semillas inodoro, 32 partes de resina, 16 de parafina, 4 de cera y 1 parte de barniz copal.

El aceite de semillas se calienta hasta hacer espuma y entonces se añaden las cantidades expresadas de resina, parafina, cera y barniz copal.

Se usa generalmente en frío; mas para el papel impermeable, éste hay que calentarlo a una temperatura de 100° centigrados.

La tinta para marcar cajones se prepara disolviendo 10 partes de extracto de palo de campeche en 500 partes de agua y añadiendo 2 partes de cromato potásico amarillo.

El sedimento que se forma no perjudica; sólo hay que agitarlo con la brocha. Cuando sea necesario puede añadirse agua.

Barniz para muebles inalterable al agua y al calor.—Se reducen a polvo y se mezclan bien 7 gramos de goma laca, otros tantos de colofonia blanca, 14 gramos de mastic en lágrimas y otros 14 de sandáraca.

Todas estas substancias se disuelven al baño-maría en quinientos gramos de espíritu de vino.

Se filtra y se conserva en botellas bien tapadas.

Para limpiar las manchas de grasa en el papel.—Colocar el papel manchado sobre papel de estraza, y comprimir la mancha con algodón empapado de éter. La bencina puede reemplazar al éter en esta operación.

Para exterminar los ratones. — Con granos y un poco de melaza, bien mezclados, espolvoreándolos con arsénico y volviendo a mezclarlos, se prepara el trigo arsenicado.

Para emplearlo es conveniente ponerlo en tubos donde no puedan penetrar animales de mayor tamaño que los ratones, o bien echar el trigo arsenicado en sitio conveniente y recubrirlo de paja, donde los ratones irán a buscarlo.

Para limpiar el marfil.—El marfil se limpia con una pasta ligera compuesta de sal volátil, cal apagada en polvo y aceite. Métase un trapo en la pasta y frótese con ella el marfil; después se aplica a éste una capa de la pasta, se la deja secar y se la cepilla.

Limpieza de las boquillas de espuma de mar. — Para limpiar las boquillas de espuma de mar se recomienda meterlas en leche fría y hervirlas al baño-maría o a fuego muy lento.

Para limpiar las manchas de tinta en la madera.—Si son recientes, basta frotarlas con vinagre blanco o una solución de ácido oxálico.

Siendo antiguas, y resistiendo a la acción del vinagre y del ácido oxálico, hay que empapar con agua hirviendo la parte manchada. Después se añade un poco de bioxalato de potasa, frotando con un paño, y luego una corta cantidad de cloruro de estaño previamente disuelto, frotando también con el paño. La mancha desaparecerá completamente.

Para limpiar los diamantes.—Los diamantes se limpian cepillándolos con espuma de jabón y luego frotándolos con agua de Colonia. Ambas operaciones exigen delicadeza y cuidado. Metidos en un saquito lleno de salvado, y agitándolos un buen rato, adquieren un brillo incomparable.

Modo de mejorar los vinos cuando las uvas han sufrido algún daño al madurar.—El jarabe de uva preparado debe conservarse en lugar seco, tapado solamente con un papel grueso: dicho jarabe es un poderoso auxilio para favorecer la fermentación del mosto y, por consiguiente, para acrecentar la fuerza del vino en los años que la uva ha padecido en el momento de la maduración. (Parmentier).

Para quitar el olor del humo del tabaco de una habitación.—Se pone en el aposento un braserillo con unas ascuas, y se echa en ellas un poco de café molido. El humo del café purifica inmediatamente el aire de la habitación.

Goma líquida que seca rápidamente.—Disuélvase 450 gramos de dextrina en 700 de agua fría, dejándola ablandarse y reposar, y luego se recoge el líquido gomoso que sobrenada.

También pueden mezclarse partes iguales de goma arábiga y dextrina, pero en mayor cantidad de agua: 1600 gramos.

Para limpiar el roble.—Uno de los mejores procedimientos es frotarlo con cerveza caliente. De este modo se quitan el polvo y la grasa. Para sacar lustre se da cera mezclada con trementina y un poco de jabón blando.

Para que salga bien el brillo hay que frotar con fuerza.

8

La paja en el ojo ajeno...

En "P. B. T.", del 26 de diciembre, entre las actualidades extranjeras, esta leyenda al pie de un retrato:

El escritor humorista Félix Méndez, fallecido

¡Ya lo creo! Fallecido hace rato. Esperemos para el próximo número algún fallecimiento más fresquito.

* * *

De "Ultima Hora", del 25 de diciembre, en la sección "Género chico":

Logró buen éxito en el Buenos Aires la revista "La alegría del amor" que, aunque incompleta, ya conocíamos. Tiene visualidad, escenas graciosas y "trucos" de relativo interés.

No lo conocerán en el Buenos Aires; porque donde hay un truco bien jugado...

* * *

"La Razón", del 25, en la crónica del estreno de "La saeta":

El motivo del idilio, de la procesión, la descripción del odio de los rivales, el dúo gracioso del último cuadro, son páginas de "mucha emoción", pero "sin espontaneidad".

Proponemos una cátedra de psicología para el cronista.

* * *

En las "Memorias íntimas de Sherlock Holmes", volumen: "El condesito desaparecido", pág. 169:

Ninguno de ellos había observado el horrible drama. Nadie, nadie más que el asesino vió a la infeliz mujer como "se revolcaba" en su propia sangre, al lado mismo del terraplén, "sin poder moverse".

Inmóvil y revolcándose... Todo es posible en las ediciones catalanas.

* * *

En "La Razón", del 21:

Otra traba es el libro de texto. Conjunto de temas, versos, trozos selectos, unos "versos" que el alumno aprende a conjugar automáticamente...

Con tan nuevo procedimiento pedagógico, la poesía no está llamada a desaparecer.

* * *

En la crónica teatral de "La Prensa", del 24:

La mayor parte de la música está constituída por valses perezosos que se se han hecho populares, por lo menos "como tonos".

El esperanto progresa atrozmente.

* * *

Del discurso pronunciado por Alberto Williams en el entierro de Del Ponte, publicado en "La Nación", del 27:

Los artistas de esta talla, aún cuando mueran, no mueren.

Las paradojas tienen una contra: o se dicen bien, o no se dicen.

* * *

Leon Daudet, en "Fantasmas y vivientes", pág. 215:

Tímido y asustado, con las manos en los bolsillos, atusábase el ralo bigote...

Se trata de un cuadrumano, no hay duda.

"Crítica", del día 22, publica un grabado a cuatro columnas, titulado:

El combate naval de las Malvinas.—Apunte del natural, especialmente hecho para "Crítica".

El apunte lleva esta dedicatoria: "To newspaper "Crítica"—W. T. Thompson". Y la leyenda empieza diciendo:

El joven marino británico, W. H. Thompson, oficial del crucero "Invencible", nave capitana de la escuadra inglesa que derrotó a la alemana en el reciente combate de las Malvinas nos ha obsequiado con el precedente aguafuerte del glorioso encuentro. El señor Thompson, al par que un marino distinguido, es un notable dibujante...

¡Notabilísimo! Porque el apunte en cuestión no se refiere a la victoria de las Malvinas, sino al contraste de Coronel, y no pertenece al atrevido pincel de Thompson, sino al del profesor Willey Stower, que lo publicó en la "Illustrirte Zeitung", según puede verse en nuestro último número.

Y perdone el estimado colega al joven marino: En las Malvinas hace un fresco tal...

* * *

En el cuento de Félix Galipaux "Confort moderno", publicado en el anterior número de "El Hogar":

El mozo, perdida ya la conciencia de sí mismo y sin saber qué hacer, se inclinó.

Monté a horcajadas sobre "sus faldas"...

¡Un mozo con faldas!... Señores correctores: nos está resultando demasiada viga en el propio.

* * *

¡Otra te pego!

En el mismo número de "El Hogar":

En Australia es donde hay más iglesias. "Cuenta 210 por cada habitante". En Inglaterra la proporción es de 114, y en Rusia 55.

¡210 iglesias por cada habitante! El redactor de la sección "Curiosidades" exagera algo.

Como perla sí que es curiosísima y del más puro oriente.

PESCATORE DI PERLE.

EL INSTITUTO PORRERA RESULTADO DE LOS EXAMENES

El día 21 del actual realizarónse en el reputado establecimiento "ut supra" mencionado que hace varios años funciona con creciente éxito en la calle Charcas núm. 1105 de nuestra populosa metrópoli, los exámenes de fin de curso.

Muy pocas son, en realidad, las instituciones beneméritas que dedicadas por entero a la enseñanza femenina pongan un empeño tan noble y tan desinteresado en sembrar entre el núcleo numeroso de alumnas la simiente prolífica de una enseñanza positiva, jamás desmentida.

Institutos hay, similares a éste, muchos, donde la alumna gasta energías y pierde un tiempo precioso sin mejorar en nada su aprendizaje, quebrantando su mentalidad.

En el que nos ocupa ocurre un fenómeno diametralmente opuesto: en él la alumna, guiada pacientemente por un sendero fácil de seguir, sin escollos ni tropiezos iniciales, encuentra en seguida ambiente propicio para desarrollar aptitudes innatas, culminando al final al ver coronado por el éxito más halagüeño el noble empeño puesto al servicio del saber. Y es que es esta simpática y encomiable institución bajo todo punto de vista, implantada basándose en un sistema de enseñanza moderno, desechando no solamente lo nocivo sino la pesada y rutinaria enseñanza a base de complicación y dificultad en cada cosa, se ha tenido muy en cuenta, para facilitar la completa educación consciente de la alumna, los métodos más recientes, directos y científicos a base de sencillez simplificada al extremo más tolerable, en forma que la alumna, sin fatigarse ni aburrirse aprenda con suma facilidad, con entusiasmo y con verdadero interés cosas de gran utilidad para cuando mañana, ya casada, reine en su hogar, madre hacendosa, cuidando con verdadero amor de que en él nada falte.

Corte, confección y labores en general, dibujo, pintura, música, contabilidad y todo aquello que pueda contribuir a completar la educación de una señorita, encuentra la alumna en el Instituto Porrera, donde un personal docente, sistemáticamente seleccionado, tiene la sagrada misión de enseñar concienzudamente, con tino y paciencia.

La prestigiosa dama señora María Porrera de Roura, con acertada dirección dirige este establecimiento modelo, uno de los pocos entre los buenos y que, guiados por un sincero afán de beneficiar, recomendamos a todas aquellas señoritas que quieran verdaderamente aprender, "de todo un poco".

Damos a continuación la lista de las alumnas premiadas y diplomadas.



Vista de conjunto de alumnas premiadas en los últimos exámenes realizados el 21 del corriente. En círculo, la señora María Porrera de Roura, directora del instituto

INSTITUTO PORRERA

Recompensa al estudio:

Gertrudis Rodríguez y Angélica Basso.

Premios distinguidos:

Manuela Tolosa, Victorina Favre, Cándida Subizar, Elena de Vaux, María Ladenix, Carmen Yrrazábal, Gloria Alvarez, Teresa Pasquali, Angela Gancedo, Elvina Bach, Andreína Comín.

Premiadas en concurso

Corte y Confección

Medalla de honor: Amelia Demeo, Antonia Salvarredy. — Premio al mérito: Natividad Torres, María Fabeto, Ermelinda Batistini, Sara Barceló, Cándida Subizar, Elvira Parada, Carmen Otero, Dina Navarro, Ursula Ladenix, Angela Gancedo, Emma Savi, Francisca Arcocha, Susana de la Encina, Elena de Vaux, Graciana Cangiano, Ada de Gómez, Deomar Fodrino, Encarnación Martínez. Teresa Basagaño, María Bresani, Isabel Dodino, Carmen Yrrazábal, Angela Tuyague, Celia Serú, Zhaira Videla, Elena Estaing, María Lavaselli, Delia Nicolich, Sara Cocia, Benedicta Capelino, Adela Carpio, Isida Mariani, 'Saturnida Alberro, Carmen Catena, Juana Botto, Lola Delpini, Victorina Bandracco, Luisa Pérez. Emma Fogliarino, Donata García, Paulina Comin, Mercedes Mary, Rosa Tarditi, Asunción Riera, Juana Merciel, Carmen Sosa, Carmen Menéndez, Margarita Brissio, Manuela Miranda, María Alfani, Adela Morales, Sabina Miranda, Carmen Merino, Emma Taris, Paula Flores, María Martín, María Marecco, María Berutti, María Castro, Cristiana Taylor. Blanca Arias, Elisa Rebequi, María Rojas.

Labores

Arias, Elisa Rebequi, Manuela Carrión. — Premio al mérito: Manuela Tolosa, Dina Navarro, Carmen Yrrazábal, Cándida Subizar, Antonita Salvarredy, Estrella Vidal, Mercedes Míguez, Sara López, Rosa Brignardella, Teresa Pasquali, Justa Hernández, Honoria Massacanne, Encarnación Martínez, Rosa Juhasen, Eugenia de Luqui, Adela Bracco, María Ladenix. Carmen Sosa, Lina Cacici, Elvina Bach, Graciana Cangiano, Soledad Chamorro, Ursula Landenix.

Dibujo y Pintura

Premio de honor: Italina Lazzeri. — Premio al mérito: Celestina D'Andrea, Araceli Urrutia, Nicolasa Gattoni, Blanca Urrutia, Manuela Tolosa, Victorina Alonso, Rosa Brignardella, Alba Alegre, Antoñita Salvarredy, Cándida Subizar, Inés Mansini, María Benítez. Delia Bancalari, María Landenix, Julia Ibáñez, María de la Cuesta, María Causillas, Marta Roldán, Dina Navarro.

Música

Premio de honor: Carmen Menéndez. — Premio al mérito: Gloria Alvarez, Cándida Subizar, Antonia Salvarredy, Ursula Ladenix, Paulina Comín, María Ladenix, Elvina Bach.

Diplomadas en Corte y Confección

Elvira Parada, Cándida Subizar, Elena de Vaux, Angela Gancedo, Susana de la Encina, Francisca Arcocha, Natividad Torres, Amelia Demeo, Teresa Basagaño, Carmen Yrrazábal, Isidis Mariani, Adela Carpi, Delia Nicolich, Luisa Lavacelli, Benedicta Capellino.

Diplomadas en Corte

Josefina Guasone, Teresa Borel, Ermelinda de Batistini, Adela Cerfoglio, Teresa Pasquali, Rosa Pampina, María Alfani, Camila de Salas, Rosa de Abelleira, Manuela Miranda, Juana Merciel, Rosa Fuentes, Carmen López, Carmen Otero, Rosario Fernández, Adela Morales, Isabel Dodino, Angela Gancedo, Graciana Cangiano, Carmen Menéndez, Susana de la Encina, Sara Cocia, Elvira Parada, María Bresani, Francisca Arcocha, Elena de Vaux, Encarnación Martínez, Dina Navarro, Sahira Videla, Serafina de Sona, Luisa Lavaselli, Donata García, Paula Flores, Elena Eastagny, Juana Botto.

Alumnas libres diplomadas en Corte

Rafaela Marino, Teresa Maggio, Próspera Panini, María Martín, María Marecco, Emma Fogliarino, Luisa Berutti, Ana Bonetti, Amelia Ferrari, Justa Travasa, Isabel Pedasi, María Medicis, Angela Lauriente, Juana Botto, Sara Pereyra, Elcisa Carrara, Mercedes Santos, Felisa Pucheu, Leonor Segura, Fedora Picco, Juana Muslera, Leonor Castro, Ester Prevosti, Ercilia Ledesma, Concepción Giovanoni, Catalina Noceda, Graciana Arribillaga, Alida Pereyra, Rosa Guidi, Matilde Rim, Luisa Bruno, Celina de la Torre, María Liguori, Lidia Miñones María Negro, Inés de Marco, Angela Vitarelli, Isansa Petri, Juana Carril, Luisa Weimmen, Emma Franchisquini, Rosa Goyarán, Biche De Stefano, Amelia Basallo.

Diplomadas en labores

Regina González, Guillermina Oteirza, Carmen Comas.

Diplomadas en contabilidad

Andreína Comin, Haydée Alvarez, Teresa Pasquali, Carmen Irrazabal.

Diplomadas en flores artificiales

Encarnación Martínez, Dina Navarro.



Grupo de alumnas diplomadas

Cómo se compra la hermosura

Almacenes de belleza y talleres de encantos

La belleza femenina puede comprarse, en nuestros tiempos, lo mismo que se compra un sombrero o un vestido de última moda; nunca como ahora pudo decirse:

> Que aquel blanco carmín de doña Elvira
> No tiene nada de ella más, si bien se mira,
> Que el haberle costado su dinero.

En España todavía andamos algo atrasadillos en este punto, pero en el extranjero, en París, Londres o Nueva York, hay verdaderos almacenes de belleza, donde cada uno de los elementos que constituyen ésta tiene su precio marcado.

No hay que decir que en estos almacenes hay postizos, perfumes y coloretes para todos los gustos; pero lo más notable es el tratamiento por la electricidad. Supongamos que una señora un tanto metida en carnes ambiciona un cuerpo esbelto y grácil. No tiene más que ir a un taller de belleza, y allí la meten en una especie de cajón enorme, donde recibe un baño de luz eléctrica. En el interior del cajón hay cien lámparas de a diez y seis bujías, todas ellas enfocadas sobre la paciente, y cada una reduce su peso en quince gramos por hora.

¿Se trata de quitarse de la cara algún pelillo inoportuno? En otro departamento hay una operadora que se encarga de ello por la módica suma de veinticinco francos por hora de trabajo. Todo se reduce al tratamiento por medio de una pequeña batería eléctrica. La paciente nota un pinchazo, algo así como la picadura de un insecto, que la hace dar un brinco, y ya está el pelo fuera. Si los pelos son treinta, no hay más remedio que sentir treinta veces la misma desagradable sensación o marcharse a medio depilar, pagando, claro está, el tiempo empleado.

Otra parte del establecimiento está destinada a blanquear el cutis por un procedimiento novísimo, "conforme a los últimos principios de la ciencia,—habla la directora de un taller de belleza,—fundado en la osmosis y denominado procedimiento del Rayo Rubí". Eso de la osmosis quiere decir sencillamente que la crema que ha de dar blancura al cutis es introducida en la piel por medio de la electricidad. Se empieza por atar una toalla a la cabeza de la cliente, a fin de cubrir todo el pelo, y por tapar las cejas con una pasta pegajosa. Los párpados son también cubiertos con la misma pasta, que obliga a tenerlos cerrados, y encima se coloca un poco de algodón. La aspirante a hermosa siente enseguida los más diferentes olores, a flor de saúco, a almendro, a esencia de rosas, y en seguida una ráfaga de fuego acompañada de una sensación pastosa en la cara; un verdadero suplicio, en fin, que pocas mujeres soportan sin desmayarse.

Eso es el Rayo Rubí, nombre eufémico que se da a una lámpara incandescente de treinta y dos bujías encendida detrás de un vidrio rojo y provista de una pantalla cuyos bordes, revestidos de caucho, se aplican sobre la piel de la cara. El calor espantoso que este aparato despide, seca instantáneamente las cremas y las incrusta, por decirlo así, en la piel, haciendo en breves momentos lo que de otro modo difícilmente se conseguiría en horas.

Para vigorizar el cuero cabelludo, hay el masaje con rayos violeta, que consiste en restregar rudamente la piel del cráneo con un tónico de violetas, aplicar luego sobre ella una ligera corriente eléctrica y someterla, por último, a los rayos de una bombilla eléctrica azul.

Lo que cuesta la belleza femenina

	En dinero Francos	En tiempo
Baño turco	11,00	4 horas
Movimientos suecos	11.00	2 horas
Baño de luz eléctrica	11.00	2 horas
Fricción de alcohol	2.75	30 minutos
Fricción de polvos de talco	1,30	15 minutos
Fricción de petrleo	5.50	45 minutos
Fricción de violeta	4,00	15 minutos
Masaje del cuerpo	11,00	2 horas
Tratamiento vibro-eléctrico	13.75	2 horas
Masaje facial	8,25	1 hora
Tratamiento vibro-eléctrico facial	8,25	1 hora
Blanqueado de la cara	8,25	1 hora
Electrolisis	82,50	3 horas
Peinado	4,00	1 hora
Shampoing	4.00	45 minutos
Suavizar las cejas	1,30	15 minutos
Quemar las puntas del pelo	1,30	15 minutos
Tratamiento del cuero cabelludo con el Rayo Violeta	8,25	1 hora
Blanqueo facial con el Rayo Rubí	11,00	1 hora
Fricción de violeta en el cuero cabelludo	4,00	30 minutos
Manicuro	2,75	45 minutos
Moldeado de las manos	4,00	30 minutos
Blanqueado de las manos	5,50	40 minutos
Masaje de los brazos	5,50	40 minutos
Masaje de los pies	5.50	30 minutos
Callos	11,00	1 hora
Ojos de gallo	11,00	30 minutos
Pedicuro	4,00	45 minutos
Uñeros	11,00	50 minutos
Total:	Fcs. 272,65 +	30,40 horas

Narraciones extraordinarias

Los crímenes de un médico envenenador

Los crímenes de un médico envenenador—

El veneno es arma femenina. En la historia del crimen casi no figura ningún envenenador más que Lapommerais.

Médico y homeópata, administraba la pócima después de haberla escogido bien. En su tiempo, el arsénico había dejado de ser el veneno misterioso que no dejaba rastro en la víctima, y Lapommerais buscó otro.

El envenenador por inclinación, Deseado Edmundo Couty de Lapommerais, había nacido en 1830. Su padre, médico de profesión, sólo ambicionaba hacer también médico a su hijo. Pero Edmundo aspiraba a más.

En una de las ramas de su familia había una corona de conde, nunca pretendida por el padre, porque sabía que no le correspondía. Pero el hijo ansiaba apoderarse de ella, aunque su posesión no viniese acompañada de una fortuna.

En sus primeros años, Lapommerais se finge religioso para captarse las simpatías del cura de la parroquia y solicitar del Papa su ingreso en la orden pontificia de San Silvestre.

Después se declara materialista y ateo, y ordena que no se deje entrar en su casa bajo ningún pretexto a nadie que vista hábitos sacerdotales.

Las primeras hazañas—

La homeopatía estaba entonces en todo su apogeo. Lapommerais compra la clientela de un anciano homeópata, sin pagarle más que la mitad del precio convenido. En seguida escribe un tratado sobre la materia, y se entiende con un farmacéutico para repartirse las ganancias que proporcionan sus recetas.

Mas no obstante esto, el oro no se deja alcanzar; la fortuna se le muestra esquiva.

Entonces, Lapommerais se dedica al matrimonio. Hacía días que había entablado conversación en un ómnibus con Mme. Dubizy y su hija. La dote era de cien mil francos sin contar las esperanzas, y él no había desagradado a la muchacha, que desde hacía algún tiempo lo miraba con muy buenos ojos.

Pero la madre sospecha, y para borrarla las dudas, Lapommerais finge poseer el título de conde y tener rentas, merced a varias acciones y títulos prestados.

La boda se verificó en abril de 1861, exigiendo la suegra la separación de bienes. A los dos meses fallecía.

El suceso no despertó ninguna sospecha.

Sólo más adelante, cuando se acusa a Lapommerais de haber envenenado una amiga, se recuerda a la suegra, que también murió de vómitos, pero habían pasado dos años y la autopsia no pudo dar pruebas concretas y los tribunales le absolvieron.

Hubiese o no cometido este primer crimen, sus esperanzas no se realizaron. La herencia de Mme. Dubizy no le proporcionó más que cincuenta mil francos.

Había que seguir buscando oro.

Un nuevo plan—

Para casarse había tenido que romper con Julia de Paw, viuda de un pintor, y algo artista también, a quien conoció en 1858, al asistir a su marido.

La muerte de su esposo la había dejado sin recursos, y para alimentar a sus tres hijos tenía que dar lecciones de pintura. Sin embargo, nada pedía a Lapommerais.

En dos años no había recibido de él más que seiscientos ochenta francos, como lo atestiguaban los libros del médico, que anotaba este género de cuentas.

Pero ella se conformaba, considerando que no podía hacer más, resignándose ante la ruptura que procedió al casamiento.

Un día de junio de 1869, al cabo de tres años, se presenta Lapommerais en el cuartito que Julia se había visto obligada a tomar en el último piso de la calle Bonaparte, y le recibe con los brazos abiertos, sin sospechar los criminales pensamientos que le traían.

Si Lapommerais reanudaba la amistad con Julia Paw, es porque todo el plan que había fraguado para tomar dinero, descansaba en la docilidad del amor ciego de su amiga.

La vida de Lapommerais







Durante su proceso aparecieron en Francia aleluyas del médico envenenador. A ellas pertenecen estas viñetas, que tratan de retratar los perversos instintos de Lapommerais en su infancia

Los seguros sobre la vida comenzaban a desarrollarse en Francia, después de larga proscripción, y Lapommerais pensaba utilizar las múltiples combinaciones que las compañías ofrecían a sus clientes. Se presentó a Julia como el enamorado decidido a sacarla de la miseria a la mujer que ama.

Estaba dispuesto a proporcionarle una renta de tres mil francos sin arriesgar nada. Ella debía asegurar su vida en una crecida suma, y él se encargaría de pagar el seguro los primeros meses.

Transcurridos éstos, la viuda fingiría caer gravemente enferma.

Lapommerais, como médico, certificaría que su gravedad era cierta, y la compañía de seguros no podría menos de alarmarse al ver que tan pronto había de pagar la suma estipulada.

Entonces, se vendría a un arreglo, proponiendo a la compañía romper todo compromiso mediante una indemnización de 6.000 francos de renta vitalicia, que ambos amantes se partirían por igual.

Todo le pareció de perlas a la viuda del pintor, pero no por eso dejó de ir a consultar el plan con un periodista llamado Lireux, muy entendido en asuntos financieros.

¿Era seguro el negocio ideado por Lapommerais?

¿No corrían peligro de quedarse sin la indemnización, ni tendría nada que pagar ella?

El periodista la tranquilizó en seguida. Lo único que se podía temer, era que la persona que pagaba las primas desease su muerte. Pero, ¿cómo había de desearla el enamorado y caritativo Lapommerais?

Cómo se realizó el último crimen—

En julio de 1863, Julia de Paw se aseguró en seis compañías por una suma total de 550.000 francos. Lapommerais empezó a pagar las primas, pero puso por condición que la viuda le cediese el beneficio del seguro, para no perderlo todo si una casualidad hacía que muriese antes de realizar el negocio. Cuatro meses más tarde, la viuda fingía caer enferma, diciendo que era a consecuencia de una caída. Uno de los médicos más famosos de Francia, el eminente Valpeau, acudió a visitarla, y como no encontró en ella síntomas de enfermedad ninguna, calificó a Julia de enferma imaginaria, recetando, para complacerla, algunas medicinas inofensivas.

Era preciso que existiesen síntomas, y síntomas graves, para alarmar de algún modo a las compañías de seguros. Entonces Julia tomó una pócima que, sin ocasionarle daño alguno, la produciría vómitos de aspecto sospechoso, y la viuda, siempre confiada, aceptó el engaño. En la noche del 16 al 17 de noviembre, la nueva víctima de la ambición de Lapommerais moría en medio de horribles sufrimientos, y ante de ocho días, aquél presentaba a las compañías de seguro una reclamación en regla. La pócima que había suministrado a la infeliz, era la terrible digitalina.

Descubierta la presencia de esta substancia al hacer la autopsia, la conducta de Lapommerais hizo concebir sospechas a todo el mundo sobre su participación en el asunto. Fué procesado, y aunque quiso demostrar ante los tribunales su inocencia con demostraciones sacadas de sus conocimientos de homeopatía, no consiguió nada.

La opinión de un perito—

El perito llamado a informar era nada menos que Claudio Bernard.

Este era el célebre fisiólogo a quien se debe el descubrimiento de la producción de azúcar por el hígado, y sus acusaciones fueron tan claras, que Lapommerais fué en el acto condenado a muerte.

Fué al suplicio sereno y altivo, acompañado de un sacerdote, y murió sin demostrar el más pequeño decaimiento, según había prometido a su confesor.

Se le guillotinó el 9 de junio de 1864; su cadáver, reclamado por su familia, fué enterrado en una sepultura particular, sin escudo, sin corona de conde, sin una sencilla lápida que recordase a la humanidad el nombre de un monstruo.

Así murió el más terrible envenenador que vivió en el pasado siglo.

La vida de Lapommerais







En estas aleluyas, el criminal aparece observando en un gato los efectos de la digitalina, preparando el veneno para Julia de Paw y, en fin, conducido al cadalso en expiación de sus crímenes.

Dónde está prohibido fustigar a los caballos

En Rusia hay costumbres muy curiosas. Allí, donde hasta se ha inventado una máquina para azotar a los soldados que no cumplen con sus deberes, y donde se disuelven las manifestaciones populacheras a latigazos, no hay cochero, carretero ni conductor de bestias que emplee semejante instrumento de castigo para los animales.

El uso del látigo está prohibido por la ley en Moscú.

Cómo son las trincheras alemanas

Al comienzo de la actual conflagración era creencia general que la lucha duraría pocas semanas. Ya se ve que estaban equivocados quienes tal creían. La campaña empezó desarrollándose rápidamente hasta llegar a la batalla del Marne, con la cual empezó la lentitud de las operaciones. Todo ello se debe al modo de luchar de los alemanes, a quienes ya imitan los franceses, que no han tardado en aprovechar la lección que aquéllos les daban con sus trincheras.

Los germanos las construyen rápidamente, pues para ello cada soldado lleva una herramienta. Merced a sus trincheras, las líneas de tiradores permanecen ocultas y protegidas durante el combate; tienen prevista la retirada, asegurada la reunión y facilitada la defensiva y el contraataque.

Los grabados que reproducimos en estas líneas, del importante semanario parisiense "L'Illustration", dan exacta idea de cómo son las diferentes excavaciones y su protección y en qué forma se organiza una red de trincheras. Suelen tener una, dos o tres líneas paralelas, con pasadizos que las unen, trazados en zig-zag. Detrás de la última línea están los blocaos para ametralladoras, que por ser reforzados están completamente a cubierto de los proyectiles de fusil, de ametralladoras y de cañón.

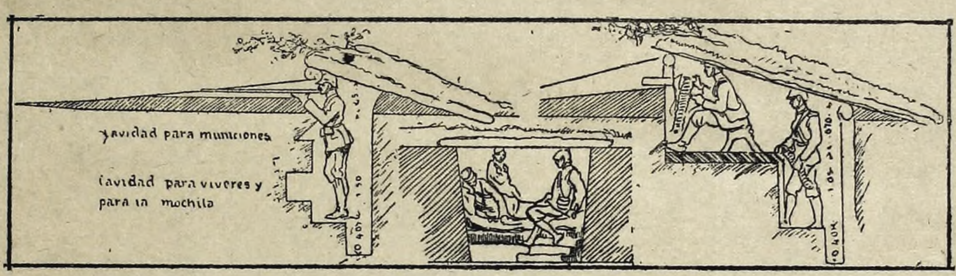
Techambre de la trinchera formada con troncos cubiertos por una capa de 0,30 m de tierra

Nivel del suelo

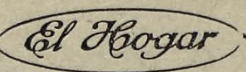
Cómo se cubren las trincheras

Las trincheras son absolutamente invisibles para el enemigo a 300 metros de distancia, y esto permite hacer desde ellas un fuego mortífero. Se comprende que si un ejército dispone de tres líneas de trincheras, como se indica en uno de los grabados, y detrás de ellas de una línea de atrincheramientos fortificados, los asaltantes han de recorrer, por lo menos, un espacio de 600 metros, en todo el cual pueden ser diezmados por el fuego de fusilería, hecho a 300 metros de distancia, y luego por el de las ametralladoras, que disparan 300 a 600 balas por minuto y por pieza, con precisión absoluta.

Los soldados disfrutan en estas trincheras una seguridad completa. Con sólo inclinarse o agacharse un poco quedan más bajos que el nivel del suelo y protegidos contra el fuego de la infantería y de las ametralladoras. Las trincheras fortificadas están al abrigo de las balas y de los shrapnels.



Trinchera para tirador — Cámara de descanso — Trinchera para ametralladora



Sobre la guerra

Opiniones de intelectuales

Habla Harden.—

En su revista "Zukunft", el famoso escritor Harden, autor de campañas ruidosas y casi siempre rebelde a las consignias de la diplomacia alemana, escribe lo siguiente:

"Renunciemos a nuestros esfuerzos para excusar la acción de Alemania, cesemos de verter injurias sobre el enemigo. No ha sido contra nuestra voluntad por lo que nos hemos lanzado en esta aventura gigantesca. No nos ha sido impuesta por sorpresa. Nosotros la hemos querido, nosotros debíamos quererla. No comparecemos ante el tribunal de Europa porque no reconocemos semejante jurisdicción.

Nuestra fuerza creará una nueva ley en Europa. Es Alemania la que pega. Cuando haya conquistado nuevos dominios con su genio, entonces los sacerdotes de todos los dioses ensalzarán la guerra bendita. Estamos en el comienzo de una lucha de la que nadie puede prever la dirección ni la duración, y en la cual, hasta el presente, ningún adversario ha sido aplastado.

Alemania no hace esta guerra para castigar culpables o para liberar pueblos oprimidos y descansar en seguida en la conciencia de su magnanimidad desinteresada. La hace porque tiene la convicción inmutable de que sus obras le dan derecho a más amplio espacio en el mundo y a mayores salidas para su actividad.

España y los Países Bajos, Francia e Inglaterra, han tomado, colonizado, grandes territorios- los más fértiles del mundo. La hora de Alemania ha sonado ya, y debe tomar su puesto de potencia directora.

¿Qué territorio podría tomar Alemania á Francia y a Rusia que pudiese ser un beneficio particular para el pueblo alemán? No. Lo que Alemania quiere no son provincias francesas, polacas, ruthenas; no son millares de millones de indemnizaciones. Su objeto es izar el pabellón del Imperio sobre las orillas del estrecho canal que forma la puerta del Adriático.

Ahora veis lo que pueden hacer la potencia y el genio de Alemania, y en el porvenir reflexionaréis dos veces antes de atacarnos. Alemania no os pide nada más, ni siquiera el reembolso de los gastos de guerra; ya encontrará el pago de éstos en el terror general que sus victorias han inspirado. Si queréis de nosotros otra cosa, podéis estar seguros de que estaremos siempre dispuestos a recoger el guante. Seguiremos en Bélgica y le agregaremos la estrecha faja del territorio que prolonga esta costa hasta Calais. Hecho esto, pondremos voluntariamente término a la guerra, de la cual ya no tendremos nada que esperar, y contentos de haber vengado nuestro honor.

Volveremos a las alegrías del trabajo y no tomaremos el sable otra vez sino en caso de que tratéis de arrancarnos lo que hemos ganado con nuestra sangre. No pedimos el concierto de una paz formal, ni pergamino, ni sellos. Nuestros prisioneros tendrán la libertad inmediatamente. Podréis guardaros vuestras fortalezas si pensáis que tienen algún valor y que valen la pena de reconstruirlas. Mañana la vida reanudará su curso ordinario. — **Maximiliano Harden.**

Saint-Saens contra Alemania.—

La Academia de Música de Munich y la Asociación de Artistas Músicos, de la misma capital, ha dirigido a Camilo Saint-Saëns una carta, en la que "los músicos alemanes le manifiestan su pesar por verle lleno de odio contra Alemania y contra la cultura artística de las alemanes.

"Después de lo que Alemania ha hecho por vos — le dicen — debiérais haberos abstenido de expresaros en forma tan ofensiva como la que habéis empleado.

En las poblaciones alemanas se os ha festejado, y un príncipe alemán os dió hospitalidad en su casa. Todas esas razones debisteis haberlas tenido en cuenta desde vuestra altura para no tomar parte en una campaña avivada por todos los odios".

Saint-Saëns ha contestado con la carta siguiente:

"La carta que me habéis hecho el honor de dirigirme por medio de la Prensa, es de una forma cortés que agradezco, y no me será difícil contestarla.

Yo no estoy obligado a los artistas alemanes sino como a todos los demás que han representado mis obras, y no olvido que en los teatros de Alemania se ha representado "Sansón", ni que he recibido condecoraciones alemanas. A todo ello estoy reconocidísimo. Más, ¿qué importa?

Un río de sangre y de cieno nos separará en lo sucesivo. Yo no puedo tener ya simpatías para un pueblo que considera "chiffons de papier" los Tratados que tienen su firma; que aniquiló en Leipzig los tesoros inapreciables que Francia e Inglaterra le habían confiado; que ha destruído, sin necesidad alguna, las maravillas de los tiempos, respetadas por las guerras de la Edad Media y por las revoluciones; que mata a las mujeres y a los niños; que hace retroceder la civilización hasta los tiempos más bárbaros; que tiene, en suma, la intención de avasallar a las tres cuartas partes de Europa.

Hace algunos años escribía yo: "Otras veces se amaba a Alemania; pero ahora se la teme".

Hoy sólo puedo escribir que se la odia, que se la execra y que lo tiene muy merecido.

La verdad exige hablar con esta crudeza. — **C. Saint-Saëns.**"

Un fruto de la ciencia

El viejo maestro dirige a la infancia,
que en torno le escucha, su voz paternal,
su voz, que despide la noble fragancia
de un hombre bendito y exento de mal.

El alma del viejo, cual flor entreabierta,
exhala perfumes de cándido amor,
y, hablando a sus niños, en ellos despierta
la fe, el patriotismo, la ciencia, el honor.

Su mano rugosa, de tosco sarmiento,
se llega a la infancia con dulce bondad;
y tiembla su mano cual tiembla su acento,
con místicos dejos de santa piedad.

Del coro de niños, los rubios cabellos
al sol resplandecen con áreo fulgor,
en tanto que el viejo destaca entre ellos
su blanca guedeja con nítido albor.

"La ciencia—les dice—es luz y consuelo;
la ciencia es el fruto más noble y feraz;
la ciencia es la gracia más pura del cielo;
la ciencia es la vida; la ciencia es la paz".

En esto, en la atmósfera agítase y suena,
con notas crecientes, un vivo estridor.
Un ave de hierro los aires atruena
e imprime a sus masas extraño temblor.

Despide aquel ave la bomba inclemente
que estalla en la escuela con furia brutal.
Los niños elevan su acento doliente.
¡La muerte difunde su aliento letal!

Después de su hazaña, surcando los vientos
con aire de triunfo, partió el "Zeppelin",
dejando a sus plantas atroces lamentos,
destrozos inmensos y duelos sin fin.

"¿Son éstos los frutos que brinda el progreso?
—el viejo exclamaba temblando de horror.—
Si al cabo la ciencia nos sirve para eso,
la crasa ignorancia es mucho mejor".

R. T.

Una respuesta.—

(El artículo que a continuación traducimos requiere unas líneas de explicación. Román Rolland, ilustre escritor francés, dando pruebas de un espíritu independiente, ha protestado contra los calificativos de "bárbaros" y otros de igual especie aplicados a los alemanes, doliéndose, además, de que Francia, para combatir, se valga de cipayos, senegalenses, marroquíes, "almas y pieles de todos los colores".

Monsieur Aulard, profesor de La Sorbonne, colega de Rolain, le contesta con el artículo que traducimos):

"Román Rolland, el ilustre novelista autor de "Jean-Christophe", parece habernos dejado para vivir y escribir en Suiza. En el "Journal de Genéve" expresa sus sentimientos acerca de la guerra. Es una literatura extraña, contra la cual bueno es elevar una voz de protesta, tanto más cuanto que M. Rolland explicaba hace poco una cátedra de la Sorbona, y es preciso que no pueda creerse en el extranjero que sus impresiones, sus puntos de vista, son semejantes a los de sus antiguos colegas de la Universidad parisién.

No tengo necesidad de decir que estamos de acuerdo todos con M. Rolland cuando reprocha a los alemanes sus atrocidades de Lovaina, de Senlis y otras ciudades, o cuando les dice: "Sabedlo: nada es más insoportable ni más irrespirable para nuestros latinos que vuestra militarización intelectual". Si; pero, con ternura, agrega este francés, dirigiéndose a los "boches": "Mis amigos los alemanes", y suspira "porque aquellos de vosotros que fuisteis mis amigos continuáis siéndolo, a pesar de las intimaciones de romper nuestros vínculos que nos dirigen los fanáticos de uno y otro bando; vosotros sabéis cuánto quiero yo a vuestra vieja Alemania"...

Monsieur Rolland, ¿está seguro de que entre "sus amigos alemanes" no existen algunos que hayan asesinado franceses indefensos? Cualesquiera que sean los crímenes que cometan, nuestro compatriota les quiere demasiado a estos amables "boches" para no continuar amándoles. Desde las alturas de Yungfrau, por encima de nuestras luchas, lo que hiere su alma delicada es que Francia se permita llamar en su auxilio, para salvar su vida, a hombres que no son europeos: "los cosacos, los japoneses, los sudaneses, los senegaleses, los marroquíes, los egipcios, los sitchs, los cipayos, los bárbaros del Polo y los del Ecuador, almas y pieles de todos los colores".

Tal actitud ha debido llenar de encanto a los berlineses; pero hay otro rasgo todavía más sorprendente en lo que dice M. Rolland: al brindar con su amistad a toda esa juventud europea que se mata en los campos de batalla, M. Román Rolland hace su ofrenda común lo mismo a los alemanes que a los franceses.

"¡Alemanes—exclama;—alemanes que lucháis en defensa del pensamiento y de la ciudad de Kant contra el torrente de los jinetes cosacos!...

La ciudad de Kant es Koenigsberg; el pensamiento de Kant es el más noble y más inteligente pacifismo. Al gran filósofo le horrorizaba la guerra; quería que toda nación victoriosa, después de haber dedicado un día a los "Te Déum", consagrara otro a la penitencia: organizaba en su mente los Estados Unidos de Europa, amenazaba a las naciones débiles, con la venganza de los demás pueblos débiles coligados; quería fundamentar la sociedad en la razón, establecer la libertad y la igualdad, saludar, en fin, con regocijo la aurora de la Revolución francesa. Todo lo que Kant escribió sobre el derecho de gentes, sobre la paz universal, es una sátira anticipada y violenta del ideal alemán actual.—**A. Aulard,** Prof. de la Sorbona.

El borracho y el maniquí

Onesíforo Veston había abierto en su pueblo natal un almacén de ropas hechas al estilo parisiense, y necesitó un maniquí para embellecer su escaparate. Uno de sus amigos de París le compró, por poco dinero, en el Hotel de Ventas, uno cuya nariz estaba algo estropeada, pero tenía hermosos ojos color cobalto, bigotes de lana negra muy espesos y mejillas rubicundas que respiraban salud.

El amigo quiso enviar el maniquí en gran velocidad, pero la Compañía le exigió cinco francos por el transporte. Para evitar ese gasto, se le ocurrió una idea genial. Compró un billete de vuelta de un tren de recreo por 1.75, arropó el maniquí hasta los ojos y lo llevó al andén de la estación, donde dijo a los empleados del ferrocarril que acompañaba a un amigo enfermo.

—Aquí está su billete—añadió,—voy a instalarlo.

Dicho y hecho. El amigo de Onesíforo sentó el maniquí en un rincón, colocó el billete en la cinta del sombrero que llevaba el muñeco y se marchó.

Había escrito a Onesíforo Veston dándole cuenta del procedimiento económico que pensaba adoptar, y añadía en la carta.

"Irá el maniquí en el último departamento del último coche de tercera clase del tren de las ocho. Acude a la llegada, recógelo y dí que se trata de un amigo enfermo. Encontrarás el billete en la cinta del sombrero del maniquí".

El maniquí hubiese llegado sin novedad a su destino si cinco minutos antes de la salida del tren no hubiera entrado en el coche un individuo, que tenía una borrachera fenomenal. ¡Fatalidades de la vida!

El borracho saludó al maniquí cortésmente, pero tambaleándose, y cuando se puso el tren en marcha sacó una pipa, la llenó y preguntó:

—¿Le molesta a Vd. el humo?

Como no le contestara, añadió:

—He cumplido pidiéndole permiso; estoy en regla; conque no me diga usted luego que el humo del tabaco le marea... Me llamo Rebollo... y usted..., ¿cómo se llama?

Lanzó una bocanada, aguardando que el otro contestara, y prosiguió:

—¡Qué demonios! Bien podía usted contestar... ¿Te callas?...

Rebollo, muy amoscado, guardó silencio durante media hora. Se limitó durante aquellos treinta minutos a lanzar miradas hostiles a su compañero de viaje. De pronto, se levantó de su asiento y vociferó al oído del maniquí, cuya impasibilidad le indignaba:

—Te digo que te desprecio... ¡Anda, insúltame ahora y verás! ¿Cuándo concluirás de tomarme el pelo y de mirarme así?

Rebollo le soltó un magistral puñetazo.

—¡Demonios!—exclamó el beodo.—¡Qué duros tiene los huesos! Eso no puede seguir así. ¡Defiéndete, gallina!

La emprendió a patadas y a puñetazos con su enemigo, hasta que éste cayó al suelo.

La inmovilidad de su víctima llegó a preocuparle.

—¡Maldito sea!—exclamó.—¡No se mueve! Se inclinó para oir los latidos de su corazón y se puso muy pálido.

—¡Se ha matado!—murmuró—¡vaya una gracia! ¡Estoy fresco!... Reflexionemos...

Lanzó el maniquí a la vía...

Pasó algún tiempo, el tren se detuvo y abrieron la portezuela. Era Onesíforo Veston, que se extrañó al ver un hombre ocupando el asiento donde le anunciaban que encontraría un maniquí.

—¿No venía nadie con usted?—preguntó.

—Sí—balbuceó Rebollo, muy alarmado—un hombre con grandes ojos azules y cubierto hasta los ojos.



—¿Qué ha sido de él?

Pues... se ha bajado en otra estación.

El tren siguió su marcha y Rebollo se enjugó la frente, inundada de sudor.

Onesíforo se quedó viendo visiones.

Jean DRAULT.

Detalles curiosos de la actual guerra

Los periódicos de París dan cuenta de uno de los primeros episodios de la serie de combates empeñados estos días en las cercanías de la costa del mar del Norte entre la derecha extrema de los alemanes y las prolongaciones de la izquierda de los aliados.

Dicen que hace varios días el enemigo ocupaba con fuerzas considerables la orilla izquierda del río Lys.

Sus ametralladoras impedían el paso de dicho río a los franceses.

En vista de ello, dióse orden a una brigada de coraceros franceses de franquear el río.

Los coraceros siguieron la orilla derecha hasta una legua de distancia del lugar de la lucha.

Ya de noche, uno de los coraceros se desnudó, y con una larga cuerda se arrojó al agua.

Uno de los extremos de la cuerda quedaba atado a un árbol; el coracero llevaba el otro.

Tras de muchos esfuerzos logró pisar tierra en la orilla izquierda.

Gracias a la cuerda, pudo tenderse entre ambas orillas un grueso cable, y luego los coraceros, en silencio, y uno a uno, pasaron el río Lys, agarrándose al cable para que no se los llevara la corriente, ni a ellos ni a sus caballos.

Al amanecer, 2.000 coraceros cabalgaban hacia los alemanes, que no esperapan enemigos por aquel lado.

La inesperada carga de esos jinetes causó gran consternación entre los enemigos, que huyeron, abandonando sus ametralladoras y con muchas bajas.

*** Del museo de Compiegne ha desaparecido, durante le ocupación del palacio por los alemanes: 16 grandes piezas, 8 de ellas de coral y 8 de lava, que eran partes componentes del juego de ajedrez de Napoleón I; 1 figura de bronce, dorada y cincelada, coronación de un reloj de sobremesa; 1 carátula de bronce, dorada y cincelada, correspondiente a un candelabro de porcelana de Sévres; 1 estuche de oro y acero, conteniendo puñal, cuchillo y tenedor, que formaban parte de la panoplia; 1 yatagán de la panoplia; 1 puñal de la panoplia; 1 estuche cincelado, plateado y guarnecido de piedras preciosas, conteniendo puñal, cuchillo y tenedor, de la panoplia; 2 estiletes cincelados de la panoplia; 3 hachones en bronce cincelado y dorado, y 8 mantas de lana.

*** Actualmente se cuentan muchas anécdotas sobre Lord Kitchener. Una de las más características es relatada a propósito de su campaña del Sudán. Lord Kitchener cansado de ver sus mensajeros apresados o muertos por el enemigo ordenó que se armara una línea telefónica al través del desierto para su servicio particular. Naturalmente, fué obedecido, pero todos alzaron las espaldas, pues sabían lo que iba a pasar; en efecto, una vez que los indígenas hubieron comprendido la utilidad de los hilos, empezaron a cortarlos, pero Kitchener, sin parpadear, los hacía poner de nuevo. Al fin se supo en el campamento, con sorpresa y admiración, que los verdaderos hilos habían sido tendidos bajo tierra.

*** El General Francés Pau cuenta historias de soldados bastante entretenidas. Por ejemplo, en cierta ocasión, cuando se examinaba a un sub-oficial se le pidió que diera un "caso de estrategia". El soldado pensó largo rato y contestó:

—Si durante una batalla viene a faltar municiones es excelente estrategia seguir disparando para que el enemigo no se dé cuenta de ello.

*** El espíritu sportivo de los aviadores franceses queda bien demostrado por el incidente siguiente que pasó hace poco durante la ocupación de Bruselas por las tropas del Kaiser. Cierta tarde un biplano francés apareció sobre la ciudad y los alemanes lo recibieron con un furioso tiroteo. Tranquilamente el aparato voló haciendo amplios círculos mientras el piloto tiraba papeles con la frase: "¡Guarden su coraje! ¡Los libertaremos!

Terminado su trabajo el aviador dió a amigos y enemigos un espectáculo de vuelos invertidos antes de desaparecer.

*** Durante un encuentro habido en las regiones de los lagos de Masuria, un destacamente de caballería rusa fué tomado de pronto entre dos fuegos.

El teniente Smirnoff estaba decidido de no caer en manos del enemigo; viendo que los regimientos alemanes lo rodeaban se adelantó hacia el abismo y se precipitó en el lago, sin decir una palabra; el escuadrón entero hizo lo mismo.

*** El avance del ejército ruso hacia Viena y Berlín puede traer consecuencias fatales para toda Europa, pues en las filas de sus tropas hay el gérmen siempre latente del cólera, cuya virulencia en Rusia se acentúa por esta época.

Las causas de la enfermedad son bien conocidas desde el descubrimiento hecho por Roberto Koch en 1884 de los microbios del cólera, o, para hablar de una manera más científica, de los vibriones del cólera, cuya patria es la India y más particularmente las regiones de Bengala, Calcuta y el Delta del Ganges, desde donde se propagan anualmente durante los meses más calurosos del verano. Se ha calculado que de 1877 a 1886 morían cada año por culpa de ellos más de 298.000 personas, y de 1901 a 1910 más de 380.000. Los números más altos alcanzados son de 630.000 defunciones en 1877 y 710.000 en 1906. Se puede decir que de cien personas atacadas por el cólera mueren 56 en la Presidencia de Madrás y 77 en Bombay.

En Europa, durante las epidemias de 1910, sobre 100 individuos el desenlace era fatal para 40 de ellos en Italia y 59 en la Rusia Europea. Hay que reconocer, sin embargo, que a pesar de todos los progresos medicales el cólera mata ahora tanto como en los tiempos pasados, pero que hasta cierto punto, mediante enérgicas medidas sanitarias, se consigue evitar estas espantosas visitas de la muerte.

*** Mandado para hacer un reconocimiento hace algún tiempo en el valle del Somne, un destacamento de infantería francesa, se extravió en la neblina cayendo en manos de una compañía enemiga.

Los alemanes que no conocían bien el terreno; temiendo ellos también perderse se detuvieron, formaron un cuadro y pusieron sus prisioneros en el medio; los hombres, contentos de su fácil victoria se burlaban de los franceses cuando uno de estos últimos gritó:

—¡Adelante camaradas! ¡A los pabellones!

Todos comprendieron y de un brinco se apoderaron de los fusiles del enemigo; algunos alemanes que quisieron oponérseles como el capitán y una docena de hombres, fueron muertos a bayonetazos; los demás, aterrorizados, se rindieron a sus... prisioneros. Dos horas más tarde el destacamento francés se reunía triunfalmente a su regimiento escoltando toda la compañía alemana.

*** Para los que gustan de las profecías, va una encontrada en la biblioteca del abate de La Trappe de Biquebec; el viejo volumen que lo contenía era fechado del año 1700.

El fin del imperio alemán será:

Cuando las mujeres se vistan como arlequines.

Cuando los hombres tengan barbas como los capuchinos.

Cuando coches sin caballos caminen veloces por todos los caminos.

Cuando las personas podrán hablarse de un punto al otro del mundo.

En el año 1914 Mayo hablará de la guerra.

Junio la decidirá.

Julio la declarará.

Agosto verá muchas lágrimas en los ojos de las esposas y de las madres.

Septiembre, prosiguen las hostilidades.

Octubre, verá sangre hasta las rodillas en tres ciudades de Prusia.

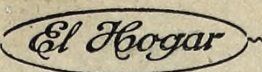
Noviembre, un hombre blanco hará la paz.

Diciembre, la Francia victoriosa vivirá en paz y en prosperidad iniciándose para ella una nueva era de ventura.

El año 1915



El heraldo de la victoria. — Dibujo de Bernard Patridge que publica el "Punch", de Londres, en su número almanaque para el año que hoy se inicia



Las grandes figuras contemporáneas

Gerardo Hauptmann

Gerardo Hauptmann nació el 15 de noviembre de 1862 en Salzbrunn (Siberia) y deseando ser escultor entró en la Escuela de Bellas Artes de Breslau, que no tardó en abandonar para estudiar ciencias naturales en las universidades de Jena y de Berlín.

Su primera obra, un poema épico aparecido en 1885, carece de importancia considerada desde el punto de vista poético, pero la tiene por su tendencia social y como confesión del credo del autor.

Inspirado en las teorías del arte naturalista, escribió, cuatro años después, su primer drama, "Antes de salir el sol", que se estrenó en el Teatro Libre de Berlín y que llamó mucho la atención.

Dió luego a la escena "La fiesta de la paz", "Almas solitarias" y "Los tejedores", obra esta última en la que se reveló en toda su grandeza el genio del dramaturgo. Con "La ascensión de Hannele Matern", que es indudablemente una de las mejores producciones de Hauptmann, pareció abandonar sus antiguas tendencias realistas para rendir culto a un idealismo poético; y dentro de esta misma tendencia escribió "La campana sumergida", que obtuvo un éxito verdaderamente extraordinario.

Posteriormente ha escrito "El carretero Henschel", "Miguel Kramer", "El pobre Enrique", "Rosa Bernd" y otras que han consolidado su fama de uno de los primeros poetas y autores dramáticos modernos.

Recibió el premio Nobel de literatura en 1912.

Conforme avanza este autor en edad y de más experiencia se enriquece su espíritu, va perdiendo contacto con el público.

Los estrenos de Hauptmann son ahora semejantes a los de Gabriel d'Annunzio, verdaderas batallas campales. Partidarios y adversarios se ponen frente a frente, antes de levantarse el telón, dispuestos a aplaudir o silbar. Así ocurre que quien pronuncia la sentencia ecuánime, que decide la suerte de la obra, es el público de las representaciones siguientes.

Este auditorio se ha mostrado excesivamente severo para con las últimas obras de Hauptmann. Apenas si han figurado algunos días en el cartel. Una de ellas, "El emperador Carlos", representada en el mes de enero de 1908, sólo obtuvo quince funciones. ¡Y pensar que este vencido despertó, no ha mucho, las más grandes esperanzas!

Fué él quien llamó la atención de los extranjeros hacia la literatura alemana, donde no brillaban más que astros de débil luz.

Creyóse, pues, entre el año 1889 y 1896, que había nacido un nuevo y gran poeta, no solamente para Alemania, sino para Europa entera, para la literatura universal. Gerardo Hauptmann debía ser el gran poeta humano de los nuevos tiempos.



Y, en realidad, sólo era el mejor dotado de los autores dramáticos surgidos al amor del naturalismo. Si se busca en sus obras un carácter común en su período afortunado, es en el fondo y en la forma naturalista que se le encuentra. Hauptmann no fué, propiamente hablando, el iniciador del naturalismo en la escena alemana. A. Holz y J. Schlaf lo precedieron en ello. Arno Holz ejerció, por otra parte, una incontestable influencia sobre la labor de Gerardo Hauptmann. Pero el alumno poseía condiciones más brillantes que el maestro, y no tardó mucho en superarlo.

La naciente escuela literaria alimentaba un odio mortal a todas las llamadas convenciones. Así, se esforzó en purgar a la literatura, aún a la dramática. ¡Fuera la tragedia! ¡Fuera la comedia! El elemento trágico y el elemento cómico aparecen estrechamente mezclados en la vida. En el teatro, pues, debe ocurrir lo mismo. Debe suprimirse la intriga, el personaje simpático, el "confidente" de las obras clásicas, el "razonador" de las comedias francesas (ya pesadamente satirizado por Lessing). Así se encuentran en todas las primeras producciones de Hauptmann el eco de todas las reivindicaciones naturalistas. Se encuentran, igualmente, las bases nuevas que los cabecillas del movimiento pusieron substituyendo las antiguas bases. Y estas últimas resultan hoy tan ridículas como las otras. A menudo se encuentra en la "no-convención" del Teatro Libre berlinés tantas convenciones como en una obra de Scribe o de Sardou. Sin duda alguna, el naturalismo tuvo felices hallazgos teatrales, y se le deben muy sensatas reformas; pero estos excelentes resultados recién ahora se avaloran, siendo los autores de hoy los beneficiados por las audacias de la anterior generación, porque, en realidad, jamás el dramaturgo se movió dentro de un círculo tan estrecho como en los buenos tiempos del naturalismo. Desde este punto de vista, el estudio del teatro de Hauptmann es interesantísimo. Sus obras traducen exactamente la doctrina literaria que alcanzó una pasajera popularidad en Alemania hace veinte años.

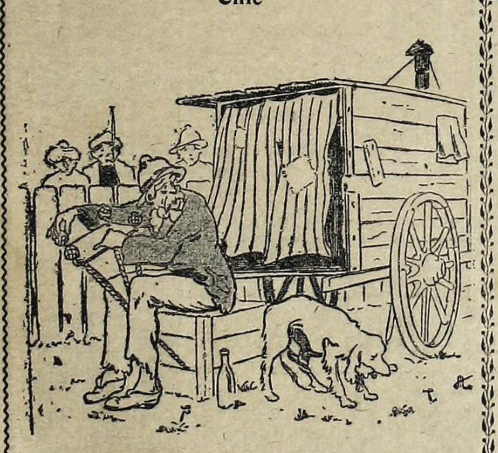
Es con "La ascensión de Hannele Matern", escrita en 1893, que el autor alemán volvió las espaldas al naturalismo. Esta obra ha sido calificada como "poema de ensueño". En su edición completa, Hauptmann la ha impreso entre "Los cuentos dramáticos". Por reacción contra el naturalismo, "Los cuentos dramáticos" obtuvieron gran éxito en la escena alemana en los últimos años del pasado siglo. Una vez más, la moda literaria procedía por brusco contraste. Decíase ayer: realismo, la vida tal cual es, prosa. Díjose después: fantasía, ensueño, poesía, espiritualismo. Fulda, Ernst Rosmer y Humperdinck dieron la señal. Hauptmann, gran sacerdote del naturalismo, se plegó a los secuaces de la nueva escuela.

"La ascensión de Hannele" fué la de Hauptmann. Con gesto elegante, pasóse a las filas contrarias y se sacrificó con honor a la nueva tendencia. "La ascensión de Hannele" es una estatua de Jano, levantada "en medio del camino de la vida" de Hauptmann. Mientras una de las caras del dios contempla el pasado naturalista del poeta, la otra divisa su porvenir idealista.

Frank NETTLE.

Dibujo de Boronali.

Chic



Una voz, del interior del carro.—Te juro que no lo encuentro.

—Pero, sí... busca bien... debe estar sobre la mesa del salón.

Amor de gata

Tu inquietante y rara mirada felina
en el verde hechizo lunario se pierde,
¡oh, gatita blonda! y a mí me fascina
con su ajenjo extraño tu pupila verde.

¡Los gatos! Diablescos nocturnos poetas
que en las chimeneas las noches de lluvia
cantan sus absurdas cantatas inquietas,
cual las tuyas pérfidas, mi gatita rubia.

¿Sabes tú de aquellos gatos asesinos
que roen la muerta carne lamentable
de las viejas damas de la tradición?

¿Por qué se horrorizan tus ojos divinos?
Tú también, mimosa gatita execrable,
has comido carne de mi sorazón.

Emilio CARRÉRE.

¡Horrible!



—¿Por qué estás enojada?

—Figúrate que Berta me ha confiado ayer un secreto y no puedo contártelo.

—¿Y por qué?

—Lo he olvidado.



VISITE nuestra Gran Exposición de JUGUETES

EN LA CASA CENTRAL

MEDIAS de Santa Klauss, conteniendo gran variedad de juguetes y sorpresas.
CRACKERS de distintas formas y clases, con sorpresas de novedad.
MUÑECAS, lo mejor que se fabrica, vestidas con riquísimos trajes de seda y encajes, bebé jumeau y bebés París, todas articuladas, con cabello natural, cierran los ojos y dicen papá y mamá.
CUNAS y CAMAS para muñecas, diferentes formas y tamaños, todas adornadas y con cortinados.
MUEBLES sueltos para muñecas, como ser: roperos, cómodas, aparadores, sillas, pianos, etc.
JUEGOS DE MESA de porcelana, enlozados y de aluminio, gran surtido en formas y clases.
PANOPLIAS con equipos militares, para niños, tenemos de todas las armas y graduaciones.
CORNETAS, tambores, panderetas y campanillas de alarma, gran variedad de clases.
BREACKS para petizo, camiones, carritos con carga, jardineras, carritos para playa.
RANCHOS camperos de paja, plegables, especiales y de novedad para playas.

SOLDADOS y MUÑECOS de paño, muy prácticos para niños de corta edad.
FERROCARRILES a cuerda, a vapor y eléctricos, varios tamaños y trochas.
PAYASOS, arlequines, pierrots, cimbalistas y marotes con música y platillos.
SILLAS DE MIMBRE con varias clases de juguetes para playa.
JUGUETES DE INGENIO, prácticos e instructivos, como ser: motores, cinematógrafos, cajas de construcción en madera, piedra y acero.
CAJAS DE HERRAMIENTAS y bancos de carpinteros, en varios tamaños.
CAJAS DE PINTURAS, cajas de compás, esfuminos, reglas, escuadras y lápices de colores, para niños.
SOLDADOS DE PLOMO y papier maché, de todas las armas, en cajas de varios tamaños.
JUEGOS DE SALÓN, billares, ruletas, carreras de caballos, a resorte y con dados, ludo, hopla, enano amarillo, damas, ajedrez y circuito de las capitales en aeroplano.

AUTOMÓVILES de todas formas, con y sin capota, ruedas con llantas de goma, para uno y dos niños.
VELOCÍPEDOS, manomóviles, caballos hamacas, dog-carts y carretillas.
FONÓGRAFOS, vitrolas, cajas de música muebles para guardar discos, guitarras, violines, mandolines, bandurrias y armónicas.
EUREKAS, tiros al blanco, rifles de aire comprimido, pistolas y espadas.
BUQUES a cuerda, diversidad de tamaños y modelos.
BARCOS a vela, yachtings y animales flotantes.
GLOBOS de vidrio, en colores, especiales para jardines y adornos.
JUEGOS DE QUILLAS, en diversas formas y tamaños, de madera y papier maché.

Cocinas, trompos, guitarras, violines, látigos, riendas, caballitos, vaquitas, conejos, chivos, carneros, elefantes e infinidad de juguetes en general,

THE SOUTH AMERICAN STORES — BUENOS AIRES, LONDRES, PARIS.

GATH & CHAVES Ld.

CASA CENTRAL: Cangallo y Florida

El Hogar

Actualidades gráficas

LA GUERRA EN EL AIRE



Emocionante encuentro de un Bleriot con un Taube



Las actrices en la guerra



Mme. Tamar Karsavina, famosa bailarina rusa que actuó en la temporada del Colón, encontrándose actualmente en el campo de batalla de la frontera franco-belga, en calidad de enfermera de la Cruz Roja Francesa



Mlle. Devimeur, bella y elegante actriz del teatro de l'Athenée, de Paris, hoy enfermera.

En nuestro anterior número decíamos que en algunas capitales europeas continúan abiertos los teatros, funcionando como si en el viejo continente reinara la paz y ninguna preocupación turbara la tranquilidad del público.

Sin embargo, no todos los artistas se han mostrado ajenos al sentimiento patriótico. Los nombres de Sarah Bernhardt, Emma Calve, Lina Cavalieri, Max Linder y algunos otros, han ocupado varias veces a la crónica de la guerra.

Además de ellos, sábese de un grán número de bellas actrices francesas, inglesas y rusas, entre las cuales figuran las que ilustran esta página, que han marchado a los campos de batalla en calidad de enfermeras y damas de la Cruz Roja, sacrificando su bienestar por ser útiles a los defensores de sus respectivos países y contribuir a la obra común en la medida de sus fuerzas.



Mlle. Jane Marnac, del teatro des Capucines

Mlle. Napierkowska

Mlle. Corbé, de La Renaissance

Los que contribuyen a nuestra cultura

Joaquín V. González

Todo el mundo conoce la simpática figura del fundador de la Universidad Nacional de La Plata y profesor de la misma, don Joaquín V. González; autor del libro "Mis Montañas", de algunas fábulas, y diputado y senador varias veces por su pueblo natal.

Todo el mundo, hablamos de los que no lo conocen personalmente, sino a través de las caricaturas y semblanzas que de él hicieron periódicos, tiene una idea muy equivocada de lo que es en realidad.

El doctor González es una de las personas más activas de nuestra intelectualidad y lo prueba la enorme cantidad de labor que ha producido, tanto en la pedagogía como en la legislatura y las letras.

Vive entre montañas de libros y papeles, y tiene los minutos contados con cronómetro. Su espíritu no puede detenerse a observar mucho una cosa, pues, siempre hay otra que le preocupa.

Cuando fuimos a su casa a entrevistarlo nos dijo sonriendo: "Ustedes, los periodistas, no sé por qué motivo, tienen la manía de caricaturizarme durmiendo, y no sería eso lo peor si no fuera que además lo comentan. Si supieran que padezco de insomnio, y la mitad de las noches me las paso revoloteando como un murciélago en mi biblioteca, ¿qué dirían?

En lugar de una caricatura lo que hacen es un sarcasmo."

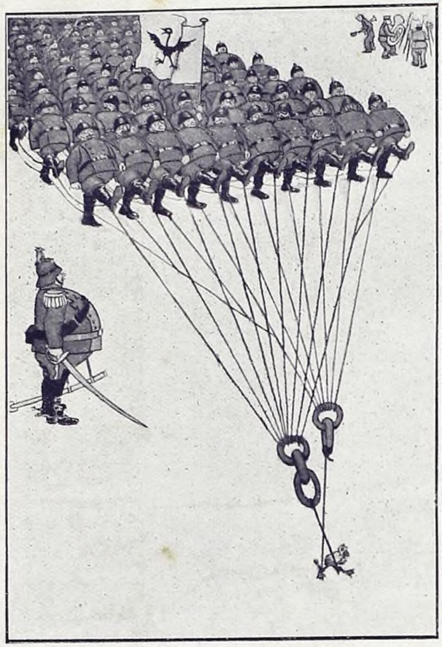
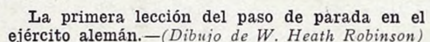
No es difícil creer lo que manifiesta si tenemos presente que para llegar a ocupar los puestos que él ha ocupado y ocupa, no hay que dormirse, y menos aún para producir su cuantiosa labor intelectual.

RAPHA.

Fots. Louzán.

La guerra, en broma y en serio

Kultur

La primera lección del paso de parada en el ejército alemán.—*(Dibujo de W. Heath Robinson)*

Ironía



Turquía. — Siendo mahometano, ¿por qué me habrá prometido el kaiser la cruz, si llego a la otra orilla?—*(Dibujo de Alfred Leete)*

Accidente



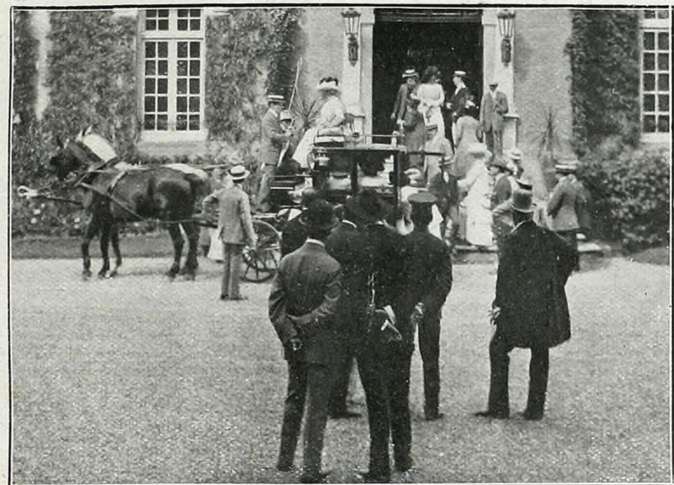
—¡Pronto! ¡Llamen un médico! Este señor ha querido pronunciar Przemysl teniendo la boca llena.—*(Dibujo de Starr Wood)*

La artillería turca cañoneando a la flota franco-inglesa a la entrada del estrecho de los Dardanelos



El salón de la emperatriz de Alemania, del palacio de Postdam, convertido en hospital

La fiesta en el Talar de Pacheco



Llegada de invitados a la señorial mansión del Talar de Pacheco



En una de las mesas del buffet



Antes de celebrarse la misa, la concurrencia hizo los honores al lunch, servido en los jardines que adornan al Talar

El cuadro ''Cortejo chino'', en el que tomaron parte las señoritas Mills, Villate, Ramange, Vedoya, Guerrico, Flores Pirán, Marcó del Pont, Casares, Huergo, Cáceres Palacios, Chaves y Lamas

El cuadro ''L'Angelus'', interpretado por las señoritas Fernández Olazábal, Bustillo, Huergo, Viale, Astigueta, Mayol, Marcó del Pont y Williams

Fots. Rocafull y Louzán.



Una brillante fiesta social: La No

Grupo de las señoritas María Victorica y Fides, Jovita Oliveira Cézar y señora Fernández Blanco de Castro

Señoritas Silvia del Campo, María Isabel Benavidez Olazábal y Silvina del Campo, que tomaron parte en el cuadro plástico "L'Angelus"

La concurrencia que presenció es



Varios de los personajes que tomaron parte en el cuadro plástico del señor Martín Noel, titulado: "La Plegaria"

El cuadro "La Noche y El Día"

...chebuena en el Talar de Pacheco



Otro grupo de concurrentes en una de las mesas del buffet

...spectáculo de los cuadros plásticos

Señoritas Elisa Luque Bustillo, María Elena Casares y María Delia Gálvez, intérpretes del cuadro "Friso griego"

El cuadro "Le Printemps", con música de Grieg, en el que tomaron parte las señoritas Casares, Mayol, Lamas, del Campo, Alcácer, Lastra, Flores Pirán, Bibiloni y los niños Díaz Vieira y Chaves

Fots. Rocafull y Louzán.

Notas gráficas de actualidad

Las maestras egresadas de la Escuela Normal Núm. 6


Elvira Dapeña


María Repetto


Emilia Martos


Luisa Serra


Rosalía Bausset


Delfina Bociano


Esther Noziglia


Eugenia Espinosa

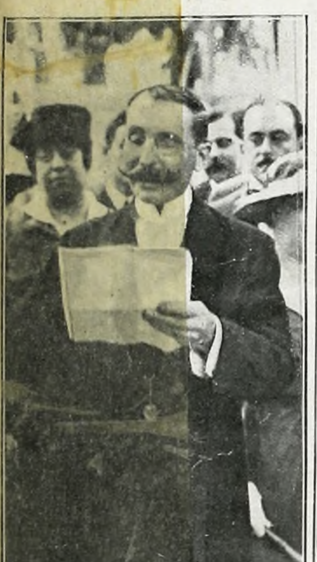

María Halty


María Torselli


Paula Maradini


María Rojas

Bendición de la piedra fundamental del Asilo San José


El señor Isaac R. Pearson, pronunciando su discurso

En el momento de ser colocada la piedra fundamental, el pasado domingo, en Belgrano

El viaje aéreo de Parravicini


Florencio Parravicini y Castaibert, minutos antes de salir de Buenos Aires

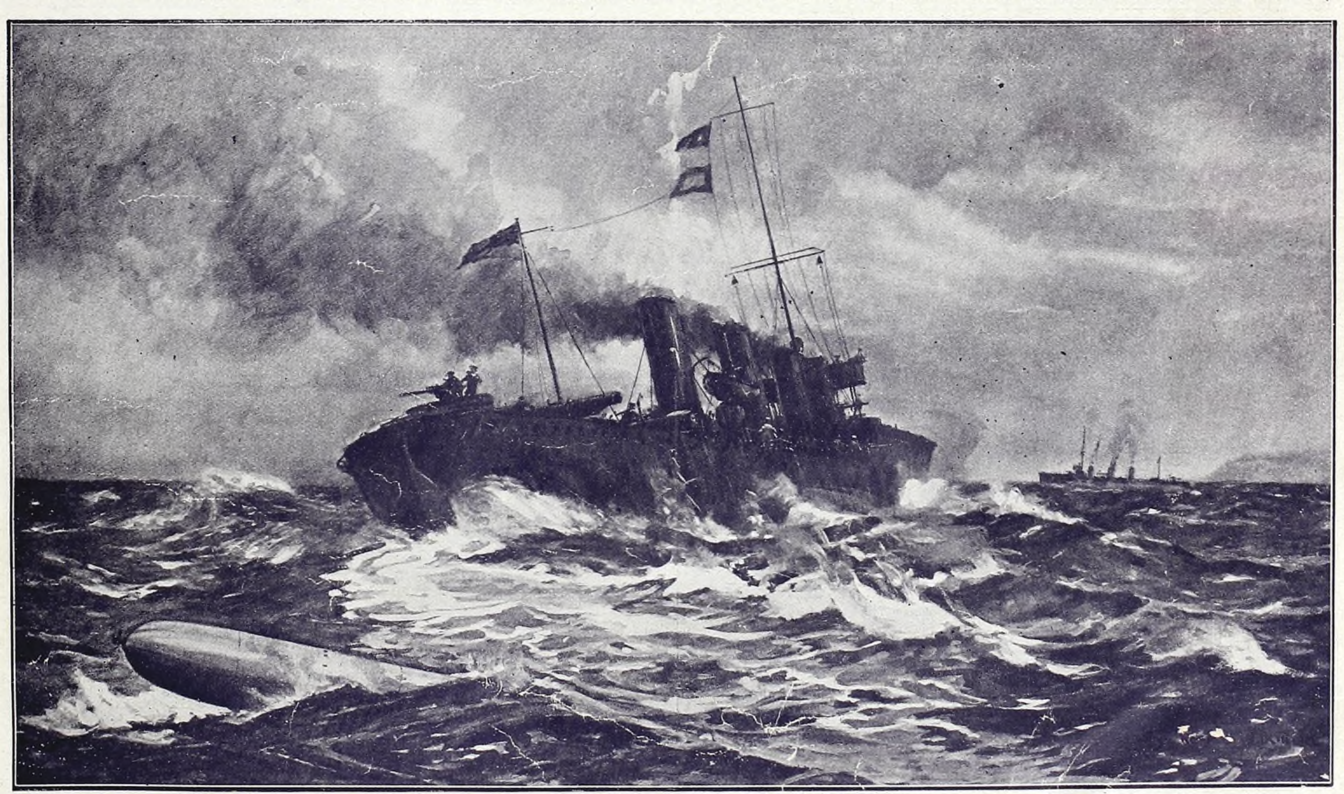

El actor y el aviador poco después de llegar a Rosario


Parravicini recibiendo los saludos de sus admiradores

Fots. Louzán, A. G. Reffo, Masoni, "Bellas Artes", Bixio, Ferretto y Borcosque.

La lucha por tierra y por mar

El desesperado intento realizado por la famosa Guardia Prusiana para forzar la línea británica en los alrededores de Ypres. — *(Dibujo de F. Matania)*



Ataque de un submarino alemán a una flotilla de destroyers ingleses en el Mar del Norte. En primer término se ve el torpedo que un destroyer consiguió eludir.—*(Dibujo de Norman Wilkinson)*

Rusia en la gran conflagración

La familia imperial en el ejército



La gran duquesa Olga, coronel honorario del 3.er regimiento de húsares de Elisabethgrado



La zarina de Rusia, coronel de los Lanceros de la Guardia



La gran duquesa Tatiana, coronel honorario de los hulanos de Vosnessensk

Los trineos que durante el invierno está usando la Cruz Roja rusa para el transporte de heridos a través de las heladas llanuras moscovitas

Nuestro gran mundo

La página de los enlaces

Srta. Emma Barón, cuyo enlace con el Sr. Alberto Zavala Moreno ha sido concertado.

Srta. Tiny Peard con Diego Salazar



Srta. Elena Matilde Lalanne, con el Dr. Héctor A. Burgos el 19 del corriente



Srta. Eloísa Plá Cárdenas con el Sr. A. Resta



Srta. Josefina Toso Wells, con el Sr. Herbert B. Simpson el 23 del actual

Fots. Witcomb, Benjamín y Freitas.

Chic femenino



Vestido para comida

Elegante y sencillo vestido para paseo y sports

Toilette de recepción

Nuevo modelo de casquete

Dibujo de Revocato.


NUESTROS ELEGANTES SOMBREROS
BONITO SOMBRERITO en paja tagal, copa de otomán adornado con cinta de faya, dos alitas y rosas al pie $ 9.50
BONITO SOMBRERITO en paja tagal adornado con un bandeau de pluma de avestruz y elegante moño de cinta al costado.......... $ 12.50
MUY LINDO SOMBRERITO en paja de seda, copa flexible, bandeau en paja y seda trenzada, adornado con una paleta de la misma seda ribeteada de paja.................. $ 6.50
Todos los Vestidos y Sombreros para señoras, señoritas y niñas, que ofrece «A la Ciudad de México» se distinguen por la variedad de sus modelos, elegancia incomparable, calidad de las materias empleadas en su confección y que, unido a lo reducido de sus precios, hacen que sean los preferidos por nuestra clientela.
CONFECCIONES PARA SEÑORAS
VESTIDO, en crêpe de fantasía rayado, colores nuevos, cuello y chaleco de clarín, cinturón de seda $ 35.--
VESTIDO, en eolienne buena clase, colores modernos, chaleco y cuello de clarín, cintura y moño de duchesse, forrado en pongé de seda....... $ 49.50
VESTIDO, confeccionado en seda cruda de buena calidad, blusita con cuello de clarín bordado.. $ 29.50
PARA SEÑORITAS
ELEGANTE VESTIDO para señorita, confeccionado en crêpe de lana blanco, bata y sobrepollera adornado con bonito pintado de alta novedad y vainilla, todo forrado en seda
Talles 36 al 42, $ 45.--
TRAJE TAILLEUR FANTASÍA, confeccionado en género de última moda, varios colores, cuello de clarín con bonita vainilla.
Talles 36 al 42.. $ 29.50
LOS VESTIDOS DE MAS MODA PARA NIÑAS
MODERNO VESTIDO para niña, confeccionado en foulard de gran moda, varios colores, cinturón, cuello y puños de piqué, moño de seda.
Años 12 a 15
$ 14.--
BONITO VESTIDO para niña, confeccionado en brin de puro hilo, colores firmes, cuello, puño y bajo pollera bordado en cordón.
Años 4 a 10. $ 12.50
ELEGANTE VESTIDO para niña, confeccionado en crêpe de lana muy fino, colores todos de gran moda, cuello pecherita y puños de clarín, canesú con biais de seda.
Años 4 a 10, $ 17.50
A LA CIUDAD DE MEXICO
Florida y Sarmiento-Bs. Aires

Crónica de la moda


Toilette veraniega para señorita

Yo no sé en qué consistirá que mis preferencias se inclinen por este charloteo que yo me figuro confidencial a pesar de mi convencimiento de que le aguarda una publicidad grandísima. Pero lo cierto es, que ni en las horas elegantes del te, ni en el atractivo indiscutible de la "soirée", ni en la íntima conversación con mis amigas de siempre, disfruto tanto como en los ratos que escribo estas crónicas que algunos califican de banales y sin transcendencia y que a mí me parecen de una importancia universal e indiscutible... ¡Y cualquiera me convence de lo contrario! Algo influye en esto el pícaro romanticismo. A ustedes seguramente les ha pasado igual. En vuestras imaginaciones, en vuestros ensimismamientos, cuando los ojos miran fijos, muy fijos a un punto quimérico y el espíritu se abstrae totalmente de cuanto nos rodea si vuestro corazón siente deseos no correspondidos del goce espiritual del amor, de la conversación hurtada al general conocimiento y os parece escuchar la promesa trémula que sale por los labios ardientes del ser elegido, como un nuncio dichoso de futuras felicidades, forjáis la idea en el limpio crisol de vuestros anhelos y ansiosamente le dais vida imaginativa a un ser y encomiáis íntimamente sus perfecciones, haciendo de la invención una realidad que nunca, nunca llega a confirmarse.

Yo me he forjado también un público a mi antojo. Y como es producto de mi simpatía, y como lo veo deferente con mis trabajillos, considerado con mis advertencias y bondadoso con mi poca práctica en estas lides de la pluma, de aquí mi gran deseo por dedicarle con frecuencia los ratos mejores. Llevo en este caso una ventaja que me pone a cubierto del temible desencanto, inexcusable en el tránsito de lo pensado a lo visto, de lo ideal a lo real y es que mi público, mis bellas amigas, por lo mismo que no pueden concretarse en una sola persona ni en una determinada reunión, tienen que ser siempre el ser abstracto, irreal, particularísimo con el que comparto en amigable consorcio mis aficiones predilectas. Yo por mi parte me cuido bien de guardar el incógnito.

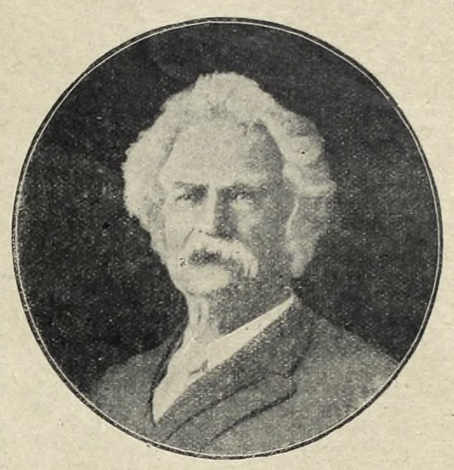
Estamos por tanto de enhorabuena mis lectoras y yo. Por lo menos hemos conseguido evitar la desilusión, que es una de las peores amarguras de la vida.

Ahora falta que los trágicos momentos porque pasa el mundo acaben y vuelva la paz a reinar entre todos extinguiendo las hogueras infernales del odio donde tantas vidas se inmolan y tanta sangre se vierte, y volvamos a nuestras frivolidades.

MARY.


Vestido de crêpe verde vivo

Firmas conocidas



Mark Twain

Una noche sin sueño, por Mark Twain

Nos acostamos a las diez porque teníamos que levantarnos al amanecer para proseguir nuestro viaje. Yo estaba algo nervioso, pero Harris se durmió en seguida. Me fué imposible conciliar el sueño; cuanto más lo intentaba, más me desvelaba. Pensaba en infinitas cosas sin fijarme en ninguna. Al cabo de una hora mi cabeza estaba hecha un torbellino. Sentí un gran cansancio, un cansancio mortal.

Mi cansancio emprendió la lucha con mi excitación nerviosa, y estaba yo a punto de dormirme cuando un reloj dió la hora. Conté las campanadas, e iba a dormirme otra vez cuando sonó otro reloj. Seguí contando. Entonces el reloj de la Casa Consistorial repiqueteó con notas mágicas, misteriosas y suaves.

Pero cuando volvió a sonar al cabo de un cuarto de hora, aquellos sonidos melodiosos me parecieron un abuso. Cada vez que iba a conciliar el sueño, un nuevo ruido me despertaba, o la manta se caía al suelo y tenía que inclinarme hasta el suelo para recogerla.

Perdí la esperanza de dormir. Estaba irremisiblemente despierto y además me sentía febril y tenía sed. Decidí levantarme, vestirme, tomar un baño en el pilón de la fuente, situada en la plaza del pueblo, y aguardar fumando a que amaneciera.

Pensé que podría vestirme en la obscuridad sin despertar a Harris. No encontré mis botas; pero eran suficientes las zapatillas en una noche de verano. Me levanté silenciosamente y lo encontré todo, menos uno de mis calcetines. No era posible prescindir de él. Me puse a cuatro pies y busqué a tientas. La madera del piso crujía, y cuando tropezaba con algún objeto me parecía que el ruido producido era treinta y cinco o treinta y seis veces mayor que en pleno día. Me paraba entonces para convencerme que Harris no se despertaba, y continuaba arrastrándome. No logré encontrar el calcetín; sólo tropezaba con los muebles. Jamás hubiese supuesto, al entrar en aquel cuarto, que había allí tantos muebles. Mi irritación iba en aumento, y creo que hasta hice entonces reflexiones inconvenientes.

Me decidí a salir con un calcetín nada más. Me levanté y me dirigí o creí dirigirme hacia la puerta, y de repente ví reflejarse mi imagen en un espejo.

Me detuve. No sabía dónde me hallaba y esto me entristeció tanto que me senté en el suelo y tuve que hacer inauditos esfuerzos para evitar que estallara el pecho con la explosión de mi desesperación.

Si no hubiese habido más que un espejo, quizá me hubiera servido de él para orientarme; pero había dos y parecía que había mil, porque estaban colocados uno frente a otro. Divisaba confusamente la luz de las ventanas; pero después de haber dado tantas vueltas, aquellas luces me engañaban en vez de ayudarme.

Hice un movimiento para levantarme y cayó al suelo un paraguas, con un ruido semejante al de un pistoletazo. Tomé el paraguas y lo coloqué, cuidando de no hacer ruido, contra la pared.

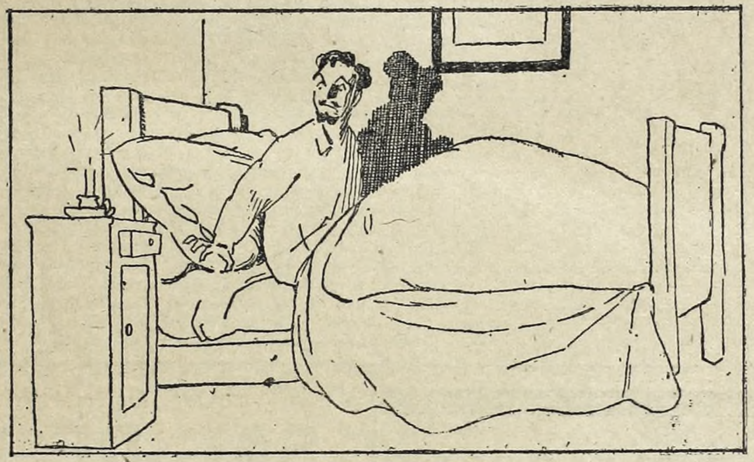
Pero apenas retiré la mano, volvió a caer con gran estrépito. Permanecí quieto. Todo estaba tranquilo. Con gran cuidado intenté de nuevo poner derecho el paraguas, y se cayó otra vez.

El paraguas no podía indicarme nada. Había en la habitación cuatro paraguas iguales. Pensé que sería práctico seguir la pared hasta tropezar con la puerta.

Me levanté y se descolgó un cuadro. No era un cuadro grande, pero hizo más ruido que un panorama. Harris no se movió. Pensé que otro incidente podría despertarle, y renuncié a salir.

Lo mejor era hallar la mesa que se encontraba en el centro de la habitación y servirme de ella como punto de partida de una exploración hacia mi cama. Si podía llegar a mi cama, encontraría el botijo, saciaría la sed y me acostaría. Emprendí la marcha a cuatro patas. Al cabo de un rato topé con la mesa. Me puse de pie, y con las manos extendidas seguí avanzando. Encontré una silla, luego un sofá, una butaca y después otro sofá.

Esto me extrañó mucho, pues me parecía que en la habitación no había más que un sofá. Volví a la mesa para orientarme, y en el camino tropecé con muchas más sillas.



Me fué imposible conciliar el sueño

La mesa era redonda y no podía servir de punto de partida. La abandoné y me fuí al azar al través de aquellos países desconocidos. Hice caer un candelero que estaba sobre la chimenea. Al buscar el candelero derribé un botijo. Harris murmuró: ¡Asesinos! ¡Socorro! Y añadió: ¡Estoy mojado de pies a cabeza! Era el botijo.

Toda la casa se despertó. El amigo X entró precipitadamente, sin más ropa que una camisa de dormir con una palmatoria en la mano. El joven Z también y con otra palmatoria. Y más gentes por otra puerta con candelabros y linternas; el dueño de la posada, dos viajeros alemanes, varios criados y una criada.

Miré. Me hallaba cerca de la cama de Harris, a una jornada de la mía. No había más que un sofá colocado contra la pared. No había más que una silla. Había dado vueltas alrededor de ella durante toda la noche.

Expliqué lo que me había sucedido; los de la casa se retiraron y nos ocupamos del desayuno, pues ya despuntaba el día. Eché una mirada sobre mi podómetro y ví que había recorrido 47 millas. Menos mal; ¿no había sido mi intención la de dar una vueltecita?

Mark TWAIN.



Eché una mirada sobre mi podómetro

*** Un banquero austriaco, ayudado por dos abogados, acaba de fundar en Viena un periódico de noticias escritas expresamente para lectores nerviosos. Las más terribles catátrofes, los crímenes más sangrientos, son expuestos bajo un aspecto agradable, a fin de no excitar los nervios de las personas sensibles; el director ha ofrecido cantidades muy crecidas a los escritores que quieran enviar artículos en sentido lo más dulce posible sobre sucesos espeluznantes de actualidad.

*** Según una nota presentada a la Institución de Ingenieros civiles de Londres, por un ingeniero llamado Thomas Andrews, un carril colocado dentro de un túnel de un kilómetro de longitud, dió al cabo de siete años un desgaste sobre la superficie, de cerca de 15 milímetros, y una pérdida de peso de 1'38 kilo por metro y por año. Este desgaste es aproximadamente más rápido dentro de los túneles que a cielo descubierto, y según el mismo ingeniero, conviene no usar los carriles que hay bajo los túneles, más que la mitad o el tercio del tiempo admitido para el desgaste de los que hay fuera.

*** En un Museo de la Colonia del Cabo hay una silla de madera, de la cual se cuenta caso muy semejante al de los hermanos Carvajales con Fernando IV, El Emplazado.

Dícese que en ella se encontró muerto a un gobernador holandés pocos momentos después de la ejecución de un soldado a quien había sentenciado a muerte, y el cual le había invitado solemnemente a que le acompañase en espíritu ante el trono de Dios.

Higiene y educación del niño

Consejos a las madres

Apenas las primeras venturas del amor han embellecido los días de la mujer, reina en su corazón un deseo y todas las ideas de su mente van dirigidas a un solo fin: ¡ser madre!...

Una madre es lo más sublime, lo más santo, lo más venerado, la esencia misma de la abnegación... Ved una madre con su hijo en los brazos y observaréis en su rostro todas las felicidades de la gloria...

Desde que nace el adorado muñeco es la preocupación continua de su madre, que tiene una obligación que absorbe todas las demás; cuidar a su hijo, hacer de él un hombre honrado y un robusto ciudadano.

Los primeros cuidados en la niñez son base muy esencial para el desarrollo físico y moral de las criaturas, la higiene y la alimentación son las bases principales porque un niño bien cuidado y alimentado tiene todas las probabilidades para disfrutar de una salud envidiable.

El baño es el regulador de la salud de los pequeñuelos, los niños que se bañan a diario tienen más calmado el sistema nervioso y duermen mejor. El baño debe estar preparado (a una temperatura de 33 grados durante el primer mes; después debe ir rebajando poco a poco hasta 26).

Generalmente los chicos en el baño experimentan agradables sensaciones, pero ocurre a veces que el chico a pesar de hallarse el agua a buen temple, llora de desesperación; esto es causa del miedo que le ocasiona el contacto del agua en un cuerpo desnudo; para evitarlo, basta envolver el nene en un pañal al meterlo en el agua; entonces se tranquilizará al contacto del lienzo y cesará su llanto.

La sábana con que se ha de secar al niño debe de estar caliente en invierno y en verano.

Este es el momento delicioso de la criatura y uno de los instantes felices en la vida de una madre.

Después del baño, el niño deberá tomar el pecho y para esto ha de tener sus horas reglamentarias desde las 6 de la mañana hasta las nueve de la noche.

Los niños deben vacunarse recién nacidos, siempre antes de su primera salida a la calle.

La costumbre de vacunar a los chicos en las piernas es absurda y peligrosa, porque en esa edad, en que los niños se hallan húmedos continuamente, la vacuna puede infectarse, transformándose en llagas difíciles de curar; y en otra edad la vacuna puede producir la inflamación de los ganglios de la pierna impidiendo andar.

Las criaturas deben acostarse siempre de lado y jamás de frente; asimismo es preciso tener cuidado en la manera de tratar al chico y de efectuar los movimientos de forma que no sean bruscos porque pudieran perjudicarle, pero téngase presente que es mucho peor condenar la criatura a una inmobilidad continua, porque el niño tiene necesidad de que lo cambien de brazos, que lo paseen, etc., para que las funciones de su organismo: respiración, digestión y elasticidad de los miembros, se desenvuelvan normalmente.

Los niños deben pasearse siempre en brazos porque así participando de los movimientos hacen un pequeño ejercicio.

Además a los niños se les debe de dejar toda la libertad de sus movimientos, las fajas no deben sujetarles; cada vez que se cambien éstas deberá dejarse al niño un rato desnudito para que mueva a su placer todos los miembros; lo alegre que se pone manifiesta el bien que le hace.

A medida que los huesos y los músculos se desarrollan y por lo tanto el nene va tomando fuerzas, sus movimientos son más importantes, llega a poner la cabecita derecha, se revuelve en la cuna y permanece sentadito sin apoyarse en ninguna parte.

Entonces se le debe de dejar en el suelo sobre una alfombra, para que el niño trate de hacer progresos, y le veremos que hace uso de los pies y de las manos, que anda a gatas y hasta trata de ponerse de pie apoyándose en los muebles... hasta que después de algunas caídas consigue dar algunos pasos.

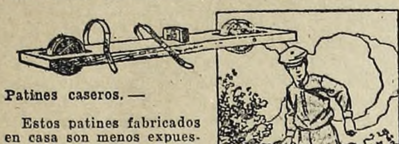
Es un error gravísimo querer que los chicos anden muy ligeros y mucho más dejarlos que se pongan de pie demasiado pronto; los músculos no pueden resistir el peso del cuerpo y el niño apoyándose sobre el lado externo del pie tuerce éste para adentro, torcedura que puede resultar permanente si se obstinan en hacer andar al chico antes de su debido tiempo.

Generalmente los niños que se crían al pecho empiezan a andar al año; en cambio, los criados con biberón lo efectuan muchísimo más tarde.

La costumbre de besar a los niños es detestable, y sobre todo cuando las personas mayores juntan sus labios con los del angelito, porque es indudable que en la boca de los adultos, aunque estén sanos, existen mil microbios que en pequeñísimas cantidades de saliva pueden infiltrarse en los labios tiernecitos de los pequeñuelos y creo inútil decir los graves daños que esto puede ocasionarle, razones que bastan para probar el peligro de los besos.



Para los industriosos



Patines caseros. —

Estos patines fabricados en casa son menos expuestos a caídas que los corrientes de cuatro ruedas.

La construcción es muy sencilla. La armazón es una tabla de sesenta centímetros de largo por 7½ de ancho y 2½ de grueso. Cerca de cada extremo se abre un hueco con el escoplo para poner las ruedas. Un taruguito de forma semicircular por uno de sus lados sirve para encajar el talón. El patín se sujeta con un par de correas. Las ruedas pueden ser de madera dura o de hierro. El eje consiste en un perno que atraviesa la tabla de lado a lado, pasando por el centro del hueco de cada rueda.

Un problema entretenido. —

Para hacerlo se necesitan tres vasos y tres cuchillos. Los vasos se colocan sobre la mesa, formando los tres vértices de un triángulo equilátero, distanciados de modo que colocando entre ellos los cuchillos como se ve en el plano de la parte superior izquierda del grabado, que den sus extremos a poco más de un centímetro de distancia de los vasos.

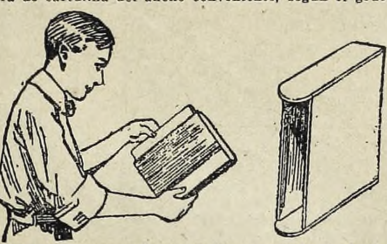


El problema consiste en colocar los cuchillos de modo que queden sostenidos solamente por los bordes de los tres vasos. Casi todos creerán que es imposible, pero el grabado enseña el modo de conseguirlo con la mayor facilidad.

Para guardar folletos. —

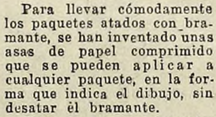
Para guardar en la biblioteca folletos, libros en rústica y "magasines" sin encuadernar, se emplean cajas de forma de libro, en las cuales se guardan uno por uno o de dos en dos.

Los lados de la caja se componen de dos cartones delgados, un poco más grande que el volumen que hayan de contener, unidos por tres de sus lados con una tira de cartulina del ancho conveniente, según el grueso.



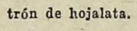
El lado correspondiente al lomo va redondeado como los de los libros, y lleva las inscripciones correspondientes. Tanto el lomo como la caja, pueden imitar toda clase de encuadernaciones, desde las más sencillas a las más lujosas, según los materiales que se emplean para el forro.

Asas para paquetes. —



Para llevar cómodamente los paquetes atados con bramante, se han inventado unas asas de papel comprimido que se pueden aplicar a cualquier paquete, en la forma que indica el dibujo, sin desatar el bramante.

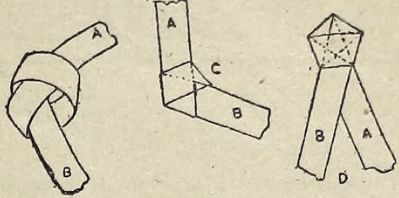
Es uno de esos inventos que de puro sencillos no habrá caído nadie en ellos, y seguramente se hará muy popular en el comercio por su baratura y por la facilidad de su fabricación, pues estas asas se pueden hacer en casa cortando hojas de papel comprimido con un patrón de hojalata.



Estrellas de cinco puntas. —

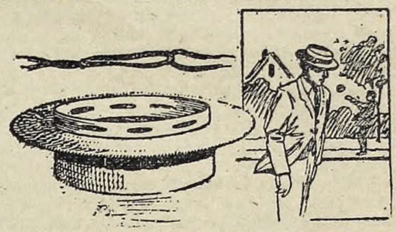
Hay muchos modos de hacer estrellas de cinco puntas, pero el que enseña nuestro dibujo, además de ser nuevo es muy sencillo. Con una tira de papel transparente se hace un nudo. Estirando bien y por igual los extremos A y B, la tira de papel toma la posición que se ve en C. El extremo A se dobla hacia delante, o sea por la parte de encima del nudo, para que las puntas queden en la posición D, y mirando el papel al trasluz se ve una estrella de cinco puntas perfectas.

Para que salga bien la estrella es preciso que los bordes del papel sean perfectamente paralelos.



Para que no se vuele el sombrero. —

En los días de mucho viento es casi imposible evitar que el sombrero de paja salga volando alguna vez, pero estos vuelos, que obligan a correr tras del fugitivo sombrero, se evitan muy fácilmente poniendo por dentro de



de la badana una especie de cadena hecha con gomas en la forma que indica el dibujo. El diámetro de la corona se calcula bien, para que no moleste.

Como la goma es flexible, el sombrero se adapta perfectamente a la cabeza, y no hay ráfaga que lo arranque.

Espátula para pinturas. —

Un acero de corsé es un buen substituto de la espátula, por su flexibilidad, pero presta mejor servicio si se corta en la forma que indica el dibujo que si se deja recta la hoja.

Para formar el mango se pegan unas cachas de madera debidamente torneadas.

Guante con bolsillo. —



En el extranjero se venden mucho unos guantes, con un bolsillito en uno de los que componen cada par, para guardar las monedas necesarias para los gastos menudos, como por ejemplo, el dinero para el tranvía, limosnas, etc., y evitar el uso del portamonedas. El bolsillo se cierra con una tirita de piel y un botón automático, y va en la palma de la mano. No se ve ni estorba.

Camino del mercado



—¡Caramba! ¡Qué sombrero más hermoso!

Todo se arregla



—Temo que estos botines no le vengan bien.

—Como usted ve, me arreglo muy bien con el calzado que me viene corto.

A conciencia



La señora.—¿Ha limpiado bien ese cuadro, Petrona?

La sirvienta.—Sí. Apenas si quedan algunas manchas de pintura.



Cuentos para niños

La ambición de Fru-fru

El pequeño Fru-fru, era uno de aquellos conejos que—como tantos hombres—nacen con el soplo de la fortuna.

Pequeño, redondo, bonito, con el hociquín de color de rosa y los ojillos maliciosos e inteligentes, estaba siempre pronto para toda audacia con aquella resolución propia de los seres llenos de vida.

Un buen día, su patrona lo cogió delicadamente por las patas y lo llevó como un regalo a la hija del propietario de la granja vecina.

—¿Qué quiere aquí este intruso?—murmuró el pavo haciendo la rueda.

—Tiene un aire nervioso e inquieto que me molesta—cacareó un pollo convaleciente.

—Es la edad, es la edad—repuso un viejo ganso, con gesto indulgente.—Recordad cuando éramos jóvenes.

—Es prudente lo que tú dices—dijo el gallo autoritariamente con la cresta más roja que de costumbre.—Pero bueno será no darle mucha confianza.

El ambiente como se ve, no podía ser más hostil, pero Fru-fru supo conquistarse juntamente la amistad de todos los habitantes del corral con su alegría, su gracia y sus cabriolas.

La niña del colono le quería mucho y le colmaba de pequeñas atenciones, dándole las hojas de lechuga más tiernas y más frescas, granos de trigo, golosinas, y, por fin, para demostrarle sus simpatías, le puso un lacito rosa al cuello.

Imaginaos el contento de Fru-fru, que se consideraba el conejo más feliz del mundo.

Y lo hubiera sido, efectivamente, pero tenía una ambición: la de ser admitido en casa de sus patrones, y para realizar su intento, seguía los pasos de su amita, tratando de introducirse en la casa cuando la niña entraba.

Un día lo consiguió, y la niña entró en casa con él, llevándole en sus brazos.

Fué aquel un momento inolvidable: se sentía orgulloso de sí, al verse elevado a un grado superior de la jerarquía animalesca...

Pero su alegría duró bien poco.

Mientras atravesaba por una habitación para ocultarse debajo de un sofá sin ser visto y desde allí curiosear lo que ocurría, se encontró con un personaje de aspecto poco tranquilizador.

Era Morrongo, el gato de la casa, que apenas vió el recién venido, enarcó el lomo, erizó el pelo, se le puso la cola como un limpiatubos y comenzó a bufar.



¿Qué hacer? El animalito, asustado, quedóse inmóvil, sin atreverse a andar ni en un sentido ni en otro, amedrentado ante la fosforescencia inquietante de los ojos de Morrongo.

Poco después, el gato volpió a intimidarle con un larguísimo y amenazador bufido, alejándose en dos saltos.

Ya el conejo se consideraba en paz, cuando entró en la estancia un nuevo personaje, más temible que el otro, el grueso Fritz, un perro de caza muy hermoso, que con la competencia de un inteligente comenzó a observar a Fru-fru.

Y a Fru-fru le pareció oirle murmurar:

—Bravo. Te encuentro gracioso y muy de mi gusto... ¡Debes ser un bocado exquisito!

El desgraciado conejo comprendió demasiado el grave error que había cometido, y corrió a esconderse detrás de un pesado portier, con la esperanza de no ser descubierto.

Pero no hizo cuenta del olfato de Fritz, que le gastó una bromita tan pesada que colmó su error.

El perro burlón, metiéndose en una alcoba, se cubrió con una piel de zorra, y seguido de Morrongo, que miraba a cierta distancia divirtiéndose un mundo, se acercó al sitio donde con verdadero pánico se había escondido Fru-fru.

El conejo encontróse de pronto delante de su más terrible e implacable enemigo, la zorra, y no sospechando la burla, salió en precipitada fuga, seguido del perro y del gato...

Por suerte, la puerta estaba abierta, y Fru-fru, con una angustia inimaginable se arrojó medio muerto de espanto entre sus amigos del corral, que ya comentaban la desaparición de su compañero.

Estaba en salvo, ¡pero qué miedo había sufrido.

Fru-fru aprendió de este modo que la ambición es una mala consejera, y que el que nace conejo debe conformarse con su suerte, sin soñar con faustos y grandezas impropios de su condición.

Aprovechen nuestros pequeños lectores la moraleja del cuento, y traten de no incurrir en el pecado de Fru-fru.

Don Carlos de MATASIETE.

Una idea luminosa



—Voy a soltar el tubo del gas: así creerán que se ha suicidado.

HOMENAJE

Te beso, niña, los pies
por más que en edad estés
de llanezas infantiles,
pues son tus catorce Abriles
Abriles de parque inglés.

Eres entonada cual
una dama principal,
pareja de rigodón,
en palatino salón
de un duque o de un mariscal.

Cuando saludas, se ve
en tu sonrisa sin fe
un alma elegante y fría
que el sueño le quitaría
a un héroe de Paul Bourget.

Ante el sereno mirar
de tus ojos verde mar,
altivos e indiferentes,
bajan los adolescentes
los ojos a su pesar.

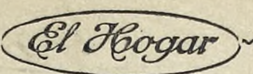
¡Por qué, niña, eres así...?
Nunca la alegría vi
en tu faz... Grave y absorto,
por más que aún vistas de corto,
me inclino, hermosa, ante ti.

José PEREZ BOJART.

El consuelo



El viudo.—Es la primera vez que salgo con ella sin que me fastidie.



El niño más rico del mundo

Sus sirvientes, sus costumbres, sus inclinaciones

Juan Nicolás Brown nació endeble y delicado hace poco más de cuatro años, el día 22 de febrero del año 1900, y a los tres meses de edad poseía un capital de diez millones de dólares en oro. Es un caso digno de ser referido en un cuento fantástico, pero tiene su explicación el hecho, pues su padre murió nueve semanas después de haber nacido el heredero y le dejó cinco millones de dólares; el hermano de su padre se fué a mejor vida diez días después, dejando al infante otros cinco millones (hablamos siempre de dólares en oro), y siguiendo la racha de fallecidos ricos, se murieron su abuelo y otros parientes, cuyas herencias completaron la bonita suma de diez millones de dólares.

Ahora veamos los cuidados y comodidades de que disfruta un niño tan rico. Tiene siempre a su lado un médico especialista en niños, que se ocupa del tiempo que debe dormir, de lo que debe comer, de la temperatura en que debe vivir, de si llora mucho o llora poco, de si ríe, de si corre, de lo que aumenta en peso, y en fin, de todo cuanto debe tenerse en cuenta para el mejor desarrollo de una criatura, siguiendo las instrucciones de su madre y de su abuela y de toda su parentela, que tomaron la determinación de que el millonario en miniatura fuese vigilado en todo. Así, pues, sus alimentos se preparan especialmente para él; cada paso que da, cada movimiento que hace, todo se vigila. La escrupulosidad llega al extremo de fumigar los coches que monta; se esteriliza su alimento y su bebida y las vasijas que los contienen, y cada gota de agua que se bebe se saca de frascos embotellados especialmente para él.

Como su principal alimento es la leche, posee una vaca que pasta en un prado que vale cien



mil dólares, y tiene una muchacha destinada exclusivamente a ordeñarla; también existe una granja para criar gallinas para el niño. Un criado se ocupa solamente en limpiar los cincuenta pares de botas y zapatos que usa, y que criados especiales se encargan de transportar al palacio en que vive, pues posee tres y un yate.

Para divertirse tiene una playa en miniatura, lagos donde pescar y un estanque para nadar en cada una de las citadas residencias terrestres, amén de automóviles, jacas, gimnasios y carruajes, y hasta un facultativo que se cuida de observar si el millonario en diminutivo estornuda muchas veces al día.



El prado donde la vaca come se ha dicho que vale cien mil dólares, pero sería mejor decir que su valor es inapreciable porque no se vende a ningún precio. Y el animal que, desde el amanecer hasta que se retira al establo, tiene a su cuidado un veterinario que le da de beber tres veces al día agua destilada, produce una leche que viene a costar más de quince dólares cada cuartillo que se bebe el millonario. De todos los juguetes y en especial de aquellos que el niño puede llevarse a la boca, está encargada una doncella que los esteriliza y barniza con una pintura desinfectada.

Los baños están a cargo del médico, del aya y de otra doncella. De todos ellos prefiere uno cuyo grifo representa la cabeza de un cisne con largo pico. Junto a este baño hay otro más pequeño, en el cual puede tomar duchas de agua fría. Le secan con sábanas de finísima tela de damasco primorosamente bordadas, y por la noche le dan fricciones con aceite de coco y le secan con polvo de violeta, que guardan en una polvera de oro macizo con sus iniciales en diamantes. La tapa de la caja, así como todos sus cepillos y frascos de productos de tocador, tienen medallones representando niños y niñas de singular hermosura.

Cuento del paraíso

San Pedro miró a lo lejos, formando con su ancha mano a modo de una pantalla delante de sus ojos, y no viendo a nadie por el camino entró en el Paraíso, cuya puerta de oro cerró con cuidado. En seguida se acostó en el césped santo, impregnado de los gratos olores de Dios, y se durmió.

Soñó que estaba pescando, como en otro tiempo, a orillas del lago de Genezareth, y se arremangaba ya las mangas para sacar las redes, cuando le despertaron unos sonidos armoniosos semejantes a los que despide una copa de puro cristal al rozarla al paso las alas de un insecto.

—Me parece que han llamado a la puerta del Paraíso, dijo San Pedro restregándose los ojos. ¿Quién anda ahí?

—Soy yo, soy yo; Magdalenita.

—Magdalenita... ¿Es un jilguero el que gorjea de ese modo?

—No; es una niña.

—Pues bien, hija mía, hay que llamar a las puertas y no arañarlas como un ratoncito.

—El aldabón está muy alto y no llego.

—Tiene razón, pensó el santo: el aldabón está demasiado alto para los niños. Mañana pondré un taburete junto a la puerta para que puedan llamar sin trabajo.

Y abrió la puerta.

La niña entró haciendo una bonita reverencia, y presentó su boquita de rosa al pescador para que la besara. Estaba en camisa; era pequeñita y vivaracha; sus ojos brillaban entre los mechones de cabellos que le caían por la cara, y mientras sujetaba su muñeca entre sus dos brazos, procuraba levantar el borde de la camisa que la privaba de andar. De suerte que tenía esos movimientos algo torpes del patito recién salido del cascarón y al que el viento ciega y hace que se tambalee.

—¿Cuántos años tienes, ángel mío?

—No lo sé, San Pedro; no me lo han dicho.

El santo la levantó sonriendo, la cobijó bajo su larga túnica azulada, y cogiéndole los piececitos descalzos:

—¡Si los tienes helados!—dijo.—Aguarda un poco y te los calentaré.

Y se puso a besar aquellos pies diminutos, y acariciaba la pequeñuela, que gesticulaba y reía a carcajadas, porque tenía muchas cosquillas y la gran barba blanca del santo se las hacía en el rostro.

Este, al verla de tan buen humor, se echó también a reir de un modo tan ruidoso que hizo resonar la puerta de oro, de suerte que al poco rato ambos lloraban de risa. Así suele suceder cuando un abuelo juega con sus nietos.

Cuando el santo volvió a cobrar su seriedad, dijo:

—¿No sabes, hija mía, que las muñecas no entran en el Paraíso?

—Es que ésta no es una muñeca; es mi hija. Dime, San Pedro, ¿no puede entrar porque no ha sido buena? ¡Oh, sí! Es muy mala, y enfada mucho a sus papás; pero ¿podrá entrar cuando la hayan dado una buena azotaina?

—¿Según eso, ha cometido pecados muy gordos?

Magdalena contestó que sí con la cabeza, poniéndose muy seria, y empinándose hasta llegar a la oreja del patriarca, dijo muy bajito y con gran misterio:

—Se hace todos los días pipí en la cama... —Y añadió con animación: Vamos a darle una mano de azotes. ¿Quieres sostener a esta pícara mientras voy a buscar una vara? Mira, mira cómo llora. ¿Quiere usted callarse, señorita? Pero San Pedro, ¿no ves que la tienes cabeza abajo y le haces pupa con ese pulgar tan gordo?

—Ya calla... ya calla...

Pero por el tono con que San Pedro dijo esto, conoció Magdalena que no estaba contento y que iba a azotar con toda su fuerza. Entonces, se detuvo, bajó los ojos, y poniéndose muy colorada, dijo:

—Todo esto ha sido broma; no hay que pegar a la muñeca, porque no ha sido mala nunca. No puede serlo, porque es de madera, y además la mala he sido yo; yo he sido la que ha hecho...

—¿En la cama?

—Sí.

—¿Muy a menudo?

—Sí.

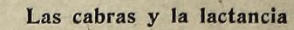
—¿Pero no volverás a hacerlo?

—Quizás no; yo bien quisiera.

—¡Pobre Magdalenita! ¿Qué harás ahora cuando lleguemos a presencia de la Virgen María y ésta diga a todo el mundo: "Sé que por aquí hay una niña que no es buena; una niña que hace..." ¡Hum!, ¡hum!

—Pues bien, San Pedro, dí que has sido tú.

Gustavo DROZ.



Las cabras y la lactancia

Mr. Wilson, secretario del departamento de Agricultura de los Estados Unidos, afirma en un informe que además de ser las cabras casi completamente refractarias a la tuberculosis, su leche se asemeja mucho a la de mujer.

El departamento de Agricultura en consecuencia, ha adquirido un rebaño, compuesto de ciento veinte cabras de Malta, con el propósito de enviarlas a un centro de experimentación del Connecticut, donde se las destinará a la reproducción.

Cuando hayan procreado, se irán enviando las nuevas cabras a diversas regiones de los Estados Unidos para la lactancia de los niños que no puedan ser amamantados por sus madres, porque según los especialistas es éste un medio de reacción excelente contra la decadencia de la humanidad.



Secretos de la belleza femenina

He recibido algunas consultas, acerca de los senos. Mi deseo es dar explicaciones amplias y los consejos necesarios sobre el tema, a fin de que las amables lectoras de esta revista queden satisfechas. Es una ley humana que nadie esté conforme con lo que tiene; así sucede a las mujeres, les preocupa mucho el volumen de los senos; si son opulentos, por esta causa, y las que no los tienen desesperan por tenerlos. En primer lugar, les indicaré los cuidados higiénicos y luego las recetas para robustecer o disminuir, según sea el caso.

Aseo higiénico de los pechos. Les conviene el agua fría, como tonificante de los tejidos, ya sean éstos fláccidos, ya para conservarlos duros; es el agente más eficaz empleado en lociones muy frías, con algo de sal de cocina, y si es posible con agua helada.

Se aplicarán mañana y noche, duchas a los senos, circularmente de abajo a arriba, distribuyendo el chorro lo más fuerte posible.

Les recomiendo como muy práctico el siguiente tratamiento. En el cuarto de baño al hacerse su toilette, se tendrá preparado en un irrigador, agua muy fría, en la que se haya mezclado agua de colonia, algunas gotas de tintura de benjuí, unos cristales de alumbre disueltos previamente y esencia de mirra.

Una vez terminado este lavado, se estimulará la circulación por medio de fricciones suavísimas, con colonia o alcohol de 90°, en círculo alrededor del seno.

Para endurecer los senos.—

Macérense en vinagre, 300 gramos de flores de verbena. Se impregnará en este líquido un trozo de gasa salolada, y se aplicará al seno, el cual puede friccionarse al mismo tiempo con esta decocción.

Los senos opulentos se pueden disminuir haciéndose un corpiño con la forma del pecho para comprimirlos, sin ajustar demasiado.

Como pomada para combatir el desarrollo excesivo, les daré una receta que produce el efecto deseado. Esencia de menta, 30 gramos; yoduro de potasio, 2; vinagre aromático, 4; esencia de cedrat, 15 gotas. Usar esta pomada mañana y noche y lavarse después como lo expliqué antes.

El corsé no debe abandonarse nunca, sostiene el busto y conserva la firmeza de los tejidos.

Al empolvarse el cuerpo, téngase cuidado de no empolvar los senos, el polvo obstruye los poros, dificultando la respiración y la transpiración. Se preconiza como muy eficaz para el mantenimiento de la firmeza de los senos, la aplicación siguiente:

Aplíquese durante la noche, en el seno, una compresa con el siguiente preparado: Se toman varias naranjas bien maduras, haciéndolas hervir seis horas en aceite de linaza. Al siguiente día, lávese con agua muy fría alcoholizada y mezclada con algunas gotas de benjuí.

Para remediar los senos caídos.—

Como les he dicho, el corsé o un corpiño con la forma del pecho es una de las condiciones para llegar a conseguir recuperar las formas perdidas de los senos.

Solamente en las horas de reposo se abandonará el corsé, y para dormir puede confeccionarse un soutien de tricot que sostenga sin comprimir demasiado, pero que mantenga protegido el seno. Además pueden emplear la receta siguiente para friccionarse.

Canela triturada o sea en polvo, 20 gramos; pimienta, 10 grs.; Cardamomo, 15 grs.; polvos de quina, 6 grs.; sulfato de alúmina, 4 grs.; leche de almendras, 100 gr.; mirra 4 grs.; Alcohol 90°, 300 gramos;

Para aumentar el volumen de los senos.—

El régimen que tiene como base la abundancia de substancias feculentas y materias nitrogenadas, es el que más eficazmente contribuye a aumentar el volumen de los senos. Tomar leche o cerveza a las comidas y como reconstituyente, algo arsenical, en gotas, como ser:

Arenal, 5 gramos; agua destilada, 100 grs.; a tomar en la sopa 5 gotas.

Se evitará de llevar saquitos perfumados, porque los perfumes comprometen el desarrollo tegumentario de los senos.

Los que prometen hacer robustecer un seno pequeño, en breve tiempo, son generalmente especies falsas más bien con fines comerciales que provechosas para el cliente. Desconfíen por lo tanto de esas promesas y sométanse a los consejos que tiene como base la razón y el buen sentido. Además de los consejos que he dado, pueden emplear la pomada siguiente que da resultado en la práctica para robustecer los senos.

Extracto de galega, 10 gramos; lanolina, 30 grs.; cerato de galicu, 15 grs.; agua de rosas, 7 grs.

Esta pomada se usará por la noche, no habiendo inconveniente en renovar el masaje como lo he indicado, y al lavarse, hacerlo con agua de eucaliptus muy fría. Para disminuir se observará la regla contraria, es decir: Abstenerse de materias grasas en la alimentación, de nitrogenadas y feculentas. Tómese te caliente mezclado con limon. Se aconseja tomar tres gotas de tintura de yodo a las comidas en una cucharada de sopa. Caminar y hacer ejercicios será muy provechoso.

No quisiera terminar esta crónica sin ocuparme de las madres que crían o que han criado. Las grietas son el terror de las mamás y las marcas que deja su huella afea muchísimo el pecho. Manera de evitarlas:

Se secará cuidadosamente el pezón después de dar al niño la tetada, con un algodón empapado en alcohol de 90° o puede también lavarse con la solución siguiente:

Tintura de almáciga, 10 gramos; tintura de mirra, 10 grs.; tintura de benjuí, 15 grs.

Hay que cuidar asimismo la boca del niño usando el tratamiento aconsejado en la sección del niño.

Las grietas, tan mortificantes por los dolores que causan, se curan con el empleo de la siguiente mezcla: Salol, 4 gramos; éter, 5 gramos; colodión, 30 gramos.

Esto preserva y cura las grietas, pero téngase como seguro que si el pecho no se desocupa es imposible su curación.

Para calmar los dolores, al concluir de mamar el niño, se lavará escrupulosamente con una solución de cocaína; la anestesia así conseguida, da un alivio que sólo aprecian las que sufren. Otro de los estigmas que deja marcados la lactancia es las "vergetures" resquebrajaduras violáceas. Lo mejor es después de la ducha bien fría, aplicarse compresas con alumbre y benjuí. Y si éstas son muy numerosas se recurrirá al tratamiento de electricidad aplicada por un médico.

Es lo más seguro y que da mejor resultado, así como para las "vergetures" que produce la maternidad, en el vientre. De todas maneras, no está de más tener constancia y paciencia para seguir los consejos, que a la larga dan buenos resultados. El alumbre, que obra como astringente, puede también emplearse en trozos, para pasar al contorno del seno; obra asimismo como reformador de los tejidos, a los que da firmeza.

Al finalizar esta crónica les advertiré nuevamente que no se sometan a tratamientos perjudiciales, ingiriendo drogas nocivas.

El ejercicio es una práctica excelente para gruesas y delgadas. La gimnasia sueca debe hacerse en sitio donde haya buen aire, para que, al hacer las fuertes aspiraciones e inspiraciones que se ejecutan en esta gimnasia, no se aspire aire viciado.

AFNÉ.

Filatelia

Decorado filatélico.—

El refectorio del convento de San Juan de Dios, de Gante, ofrece extraordinario interés para los aficionados a la filatelia, porque en sus paredes figuran de nueve a diez millones de sellos de correo.

Los monjes se han pasado sus ratos de recreo, durante muchos años, componiendo paisajes con sellos de comunicaciones usados, paisajes que, vistos desde cierta distancia, cualquiera los tomaría por cuadros al óleo, gracias a lo artístico de la combinación de colores y a lo perfecto del dibujo.

La idea de tan curiosa decoración nació en la comunidad al ver en la celda de uno de los padres un cuadrito pequeño representando al santo titular, que había compuesto el hermano pegando sellos en uno de los lienzos de la pared.

Al ver lo bonito del trabajo, el padre prior quiso imitarlo, y con la ayuda de otros frailes se dedicó durante algunos años a decorar el comedor.

Los cuadros que bajo su dirección se han hecho parecen al pronto de mosaico, y si se miran de lado, cualquiera cree que están pintado al óleo.

Hasta ahora, no obstante el tiempo que llevan trabajando, sólo han podido decorar tres lienzos de pared; pero no tardarán mucho en adornar el cuarto lienzo, porque diariamente se reciben en el convento multitud de sobres llenos de sellos que envían muchas personas que han visitado el convento y a quienes ha interesado tan original decorado.

Un sistema postal modelo.—

Los suecos son gente honrada. Su gobierno lo sabe, y por lo mismo en ciertos puntos del país se ha establecido un sistema postal digno de la feliz Arcadia.

Cuando llega a los precitados puntos, que todos son puertos de mar, algún vapor correo, un marino encargado de la valija toma tierra y deposita la correspondencia destinada a aquel lugar en una especie de cajón sin tapa que hay en el muelle dispuesto para tal objeto.

Una vez entregadas las cartas al auxiliar de madera, el cartero se retira, y luego todos los habitantes de la población que esperan carta de fuera van a reconocer las que allí hay y se retiran con la que les corresponde, sin que jamás haya ocurrido que alguien se haya guardado una misiva destinada a su vecino.

La moda entre las ranas



De cómo el instinto de la elegancia no existe sólo en la humanidad.

Al Año Nuevo

Templa tú mi lira, Febo,
Y a ver, musa, si me soplas
para cantarle unas coplas
de saludo al Año Nuevo.
Yo no sé cómo me atrevo,
porque, en el año corriente
cumple quince el siglo veinte,
pero a mí nadie me quita
que no es "la niña bonita
del siglo" precisamente.

No ha de ser una beldad
el año quince del siglo,
sino más bien un vestiglo,
monstruo de ferocidad
que, retornando la edad
del mundo a su tierna infancia,
la barbarie y la ignorancia
lleve por toda grandeza,
y sólo como belleza,
la de la "beli"-gerancia.

Mas no importa, las canciones
no se han de acabar por ello.
¿Acaso no es también bello
el tronar de los cañones?
Cadáveres a montones
en los campos de batalla
va sembrando la metralla
para que surja otro mundo,
con el abono fecundo
del ilustre y la morralla,

Que en el hombre hecho ceniza
ya no hay distinción de sexos;
el fósforo de los huesos
es sólo el que fertiliza.
Eso es lo que de la liza
la madre tierra aprovecha;
de la humanidad deshecha
se nutre con los despojos
y absorbe torrentes rojos
de los muertos en la brecha.

Año quince, a tí te toca
barrer esta humanidad
que, en medio de su crueldad,
el nombre de Dios invoca,
por lo que, al llamarla loca,
se le hace mucho favor.
Bárrela toda, es mejor
que no quede un ser viviente
porque, dejar la simiente,
es perpetuar el horror.

Deja, pues, el mundo aquí
en absoluto abandono.
Que la paz reine en su trono
se logrará sólo así.
Y aunque te parezca a tí
que es una monstruosidad,
de nadie tengas piedad,
nada de contemplaciones,
rujan, truenen los cañones...
¡Abajo la humanidad!

Es preciso que te lleves,
año quince, por delante,
desde el rico al atorrante,
y en todos ellos te cebes.
Ni la muestra dejar debes,
que aún siendo un hombre maduro,
tal vez (no estoy muy seguro)
no pedirá compañera,
más siempre armará quimera
con su sombra, te lo juro.

Sí, año quince, no te asombre,
el hombre es un cachafaz
que, si conoce la paz,
es solamente de nombre.
No dejes vivo ni un hombre,
(y menos una mujer)
¿Quieres el honor de hacer
que el mundo vuelva a su quicio?
¡Marca tú el día del "juicio"...
que tanto hemos menester!

J. M.ª SIERRA.

Para el verano



Ahora resulta que el Polo es más accesible de lo que creíamos. Puesto que han estado allí varios viajeros, no hay razón para que no vayamos los demás, y sin duda el Polo será pronto explotado como estación veraniega llena de toda clase de atracciones. El hotel tal vez no podrá inaugurarse, pero el otro estará seguramente abierto.

Parrafitos

*** Según un doctor eminente, el uso excesivo de la sal acarrea la parálisis del sentido del gusto.

*** En el depósito de señales marítimas de Trompkinsville (Estados Unidos) se han hecho experimentos con resultados satisfactorios de una gigantesca luz eléctrica para faros, de una potencia de noventa millones de bujías que puede verse desde 250 kilómetros.

*** Un eminente médico alemán dice que las personas menores de veintiún años necesitan por lo menos nueve horas de descanso de cada veinticuatro.

*** Las personas articulamos por término medio, 12.000 palabras cada día.

La cocina práctica

Potaje a la Sévigné.—

Desleir en medio litro de caldo ocho yemas de huevo, hacer que espese al baño maría esta especie de crema, la cual, una vez enfriada, se cortará en rebanadas.

Verter en la sopera caldo preparado con extracto de carne y añadirle las rebanadas de crema, que están destinadas a reemplazar el pan.

Macarrones a la sausona.—

Escoger macarrones gruesos como un dedo, huecos interiormente y cortos; se rellenan con un picadillo muy fino, hecho de riñones de aves o pechugas. Una vez rellenos, se blanquean, esto es, se cuecen durante unos siete u ocho minutos en agua hirviendo y sal. Luego se rehogan en manteca de vaca y colocan por capas, echando entre cada una de ellas manteca de vaca fresca; se les agrega pan rallado, rociados bien con salsa o caldo de estofado bastante espeso, y se sirven calientes.

Macedonia con arroz.—

Rehogar una docena de espárragos, seis cebollas, una zanahoria, un poco de perejil, un manojo de espinacas y media lechuga, todo bien picado y sazonado. Cuando vaya tomando color agregar veinte gramos de puré de tomate, un vaso de vino blanco y triple cantidad de agua. Al cuarto de hora de cocción se le pone el arroz necesario que admita, para que quede sin caldo, pero no seco, y entonces se coloca la cazuela en el horno, hasta que el arroz esté.

Carne en pulpetas.—

Se parte la carne como biftec grande y se macera. Aparte se pone carne cortada en tiras, jamón blanco y magro en la misma forma, y se sazona todo con sal, limón, pimienta, un poco de nuez moscada, vino, un huevo batido y una poca cebolla picada; se rellena con esto la masa y se cose.

Se pone en una cazuela una poca manteca y se dora la carne; se deja enfriar y se le pone una hoja de laurel, ajos, un pedazo de corteza de limón, vino, agua, un tomate, pimienta entera y canela. Se le añade un poco de vino blanco y agua. Déjase cocer hasta que queda en salsa.

Pollo a la tirolesa.—

Se corta en pedazos y se pone a rehogar con sal y pimienta en manteca durante diez minutos; se le quita entonces la manteca y se le pone a cocer con un vaso de vino de Madera y otro de Champagne. Se deja reducir a la mitad y se le añade un poco de caldo y salsa de tomate; en seguida se le ponen unos corazones de alcachofas cocidas y trufas, dejándolo todo hervir un cuarto de hora.



Rosbif salsa Madera.—

Asar un trozo de lomo bajo o de solomillo; después de asado poner mantequilla en una cazuela con un vaso de vino de Madera, pimienta, sal, harina, y se deja hervir sin parar de mover; se echa la carne cortada en ruedas y se deja el tiempo preciso para que se caliente, porque si no se pondría dura.

Calamares en tinta.—

Lavarlos y cortarlos en filetes largos y estrechos; ponerlos en adobo preparado con zumo de limón, pimienta, sal y aceite, donde deben permanecer dos horas. Después se secan, enjugan y pasan por harina y huevos batidos y se fríen.

Se sirven bastante calientes.

Caracoles rellenos.—

Se preparan y lavan como los anteriores y se ponen a cocer con agua y sal. Después de bien cocidos se les quitan las cáscaras y todo lo blando, que son las tripas; se fríe un poco de cebolla bien menuda con manteca de vaca, en la que se ahogan los caracoles; en seguida se forma una salsa con verduras y miga de pan machacadas en almirez y sazonadas con todas especias e hinojo. Esta salsa se echa en los caracoles, todo junto se deja cocer un poco con suficiente sal y zumo de limón; luego se cogen las conchas y se meten en cada una dos o tres caracoles y se van colocando con orden en la tartera arrimados unos a otros y que queden llenos de salsa; se les pone lumbre abajo y arriba para que se tuesten un poco. Por último, se sacan y se vierten en el plato, arrimando unos a otros sin rebanada ninguna, echándoles la salsa por encima.

Huevos nevados.—

Póngase a hervir en una cacerola medio litro de leche, dos cucharadas de flor de naranja y sesenta gramos de azúcar. Ir agregando por cucharadas un batido de seis claras de huevo, meneando de vez en cuando para que cueza por todos los lados. Retírense entonces estas claras, déjense escurrir encima de un tamiz y colóquense en una fuente. Se baten las yemas y se ponen en la cacerola, meneándolas con la leche hasta su perfecta trabazón, y se vierten sobre las claras antes de servir.

Alcachofas rellenas en salsa. —

Limpias las alcachofas y quitadas las hojas exteriores, se cuecen y se ponen a escurrir. Luego se rellenan con un picadillo de carne, jamón, pimienta, pan rallado, sal molida, canela, azafrán y huevo, y se rellenan con esa pasta las alcachofas, introduciéndola en el centro y entre las hojas. Se atan con un bramante para que no se salga, y se ponen en una cazuela con aceite crudo, agua que las cubra, sal, laurel pimienta y pedazos de jamón. Se dejan cocer hasta que hayan gastado el agua y se queden en su salsa.

Salchicha fina. —

La carne del solomillo es la mejor para las salchichas, porque es la más tierna. Se pica perfectamente con la cuchilla, se echa sal, pimienta, un poquito de clavillo, canela, todo bien molido y pasado por tamiz, y un poco de vino generoso; se amasa bien, dejándolo en tal estado por tres o cuatro días, y después se embute en intestinos estrechitos, que por lo regular suelen ser de carnero. Se atan dándoles la longitud que se quiera, y se ponen a secar al aire en paraje fresco.

Lomos adobados. —

Se figuran las cortaduras al través, y si se quiere también a lo largo; se pasan por un compuesto que habrá, todo en crudo, con pimentón, ajos machacados con sal, vinagre y orégano; se dejan en la fuente una noche o dos, y luego se cuelgan dos días a que se oreen; en estando se pone a freir aceite, y quitado el gusto se le echa una tercera parte de manteca de la que haya derretida y fría en orzas, y allí se echan las tajadas, que se dividirán por donde están señaladas, y en estando doraditas que no les quede humedad, se meten en tinajas y con aquella pringue. En estando llenas se cubren.

Conservas de legumbres y frutas. —

El modo de conservar mejor las legumbres es el sistema Appert, que consiste en colocarlas en botellas de vidrio o cajas de hojalata y después de taparlas bien, hacerles dar un hervor al baño maría durante dos o tres horas.

Las judías verdes pueden conservarse haciéndolas secar. Se ponen en agua el día antes de usarlas.

Los pimientos verdes se asan, se mondan y después se secan.

Las patatas, las castañas y las nueces se conservan largo tiempo enterradas en arena.

Los tomates se conservan bien enteros en agua y sal, cubiertos por una capa de aceite. También se abren y secan al sol.

Caracoles con perejil.—

Mojar un pedazo de pan en agua y vinagre y majar en un mortero ajos, pimienta y sal; después se echa perejil y hierba buena muy picada y aceite poco a poco, meneándolo todo a una mano sin cesar, hasta que quede como engrudo y sepa a sal; se pone alrededor del plato y los caracoles en medio.

Ensalada de verano.—

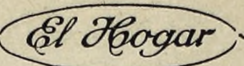
Se pica ají (asado con preferencia a crudo) verde, tomate crudo y cebolla; se adereza todo con aceite crudo, vinagre y sal.

En vez del tomate crudo, también puede ponerse asado.

Se le pone también carne picada, pepino, etc.

Si se desea, puede aderezarse con ajo en vez de cebolla.





De todo un poco

La rabia y los perritos pequeños.—

Es muy general la creencia de que los perritos de poca edad no pueden contraer, ni por lo tanto comunicar la rabia, cuyo período de incubación es de muchas semanas. Según esto, parece ser necesario el concurso de muchas circunstancias para que un perro joven pueda ser contaminado, pero el doctor Remlinger hace notar en un trabajo científico, que una cantidad muy pequeña de virus es suficiente para contaminar a un perrillo, en el que la incubación puede tardar poco más de una semana.

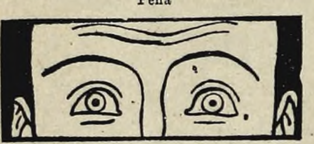
Un perro pequeño hidrófobo ofrece peligro, no sólo después de haber echado los dientes, sino antes, porque puede transmitir la enfermedad al lamer o al arañar. Así, pues, no hay que fiarse de la creencia popular porque precisamente el virus rábico tiene una virulencia superior a la normal en los perros jóvenes.

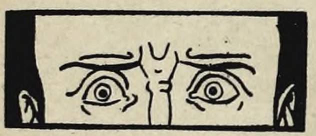
La expresión de los ojos


Alegría


Ansiedad


Pena


Sorpresa


Terror


Extasis


Sufrimiento


Mal humor


Admiración

El guardarropa de D'Annunzio.—

Gabriel D'Annunzio, el poeta italiano, es hombre a la moda a juzgar por el siguiente inventario de su guardarropa, publicado recientemente por un periódico napolitano.

Camisas, setenta y dos; calcetines de todas clases, doce docenas; calcetines de seda, dos docenas; guantes de calle, cuarenta y ocho pares; guantes para vestir, veinticuatro pares; paraguas de color violeta, ocho; quitasoles verdes, diez; pañuelos, veinte docenas; corbatas variadas, 150; chalecos, diez; botas de calle, catorce pares; zapatillas ''suaves, silenciosas y trémulas'', dos pares.

Por qué tiene la hora sesenta minutos.—

La hora se divide en sesenta minutos, el minuto en sesenta segundos, etc., única y exclusivamente, porque en Babilonia existía, además del sistema decimal de las demás naciones, otro sistema, el sexagesimal, que contaba por sesentas.

No hay número que tenga tantos divisores como el sesenta. Los babilonios dividían la jornada diaria del sol en veinticuatro parasangs o setecientos veinte estadios. Cada parasang u hora, se subdividía en sesenta minutos. Un parasang equivale próximamente a 7.420 metros, y los astrónomos babilónicos comparaban el avance del sol durante una hora en el tiempo del equinoccio, con el avance de un buen andarín en el mismo espacio de tiempo. Esa distancia era el parasang.

La carrera total del sol durante las veinticuatro horas equinocciales se fijó en veinticuatro parasangs, o sean setecientos veinte estadíos o trescientos sesenta grados. El sistema pasó a Grecia, e Hipalco, filósofo griego que vivió por el año 150 (A. de C.), introdujo la hora babilónica en Europa.

La tradición conservó el sistema a través de las edades medioevales y hasta se salvó del torbellino de la revolución francesa, durante la cual se alteró todo, pesas, medidas, monedas y calendarios. Por un motivo inexplicable los revolucionarios franceses respetaron los relojes y los dejaron con sus esferas sexagesimales en las que cada hora consta de sesenta minutos como en Babilonia.

Tirar de las narices para resucitar.—

Un cirujano de Praga acaba de dar a conocer un nuevo método de tratamiento en los estados de muerte aparente, más sencillo aún que el método de las tracciones rítmicas de la lengua, imaginado por el francés Laborde.

El procedimiento de Mr. Panyrek consiste en empujar para arriba y para abajo la nariz.

Se empuña por completo la nariz, directamente o mediante una compresa, embebida en agua o vinagre, y se tira de este órgano alternativamente hacia arriba y hacia abajo, de un modo rítmico y enérgico.

Se produce de tal suerte una excitación local, que se refleja sobre los centros respiratorios y remite éstos a su funcionamiento. Al cabo de uno o dos minutos se producirá el efecto. Las tracciones nasales serán contraproducentes en el caso de llagas nasales, heridas del cráneo y coma diabética o urémica. Por el contrario, serían muy oportunas en los casos de asfixia, síncope, y cuando la muerte aparente sobrevenga en el curso de la anestesia quirúrgica.

El ritmo de las tracciones nasales, como el de las tracciones de la lengua, debe acomodarse al de la respiración media: el operador se guiará, en consecuencia, por sus propios movimientos respiratorios.

Niños que se casan.—

Los matrimonios de niños son sumamente frecuentes en la India, aun hoy que las costumbres de aquel país aparecen muy modificadas a causa de la larga dominación inglesa. Según un censo hecho recientemente, en un solo año contrajeron matrimonio en el Indostán 143 niños y 187 niñas de menos de un año de edad; niños de menos de cinco años se casaron en el mismo año 2.297, y niñas de igual edad 3.534.

Como consecuencia de semejante estado de cosas en aquel mismo año hubo veintidós viudos y veintisiete viudas que aún no tenían doces meses de edad, y unos 300 niños de ambos sexos, menores de cinco años, lloraban la pérdida de sus consortes.

Los resultados de esta costumbre son, como fácilmente se comprenderá, fatales para el aumento de población.

Para evitar que ésta disminuya, en algunas localidades, en la provincia de Baroda, por ejemplo, se ha establecido una ley prohibiendo el matrimonio de muchachos menores de diez y ocho años y niñas menores de catorce.

Anuncios japoneses.—

Los japoneses, pueblo en alto grado poético, hablan con frecuencia utilizando metáforas, hasta en sus anuncios.

A continuación citamos algunos, que no carecen de su sal y pimienta:

''Nuestros paquetes son embalados con un cuidado semejante al que una joven recién casada demuestra a su marido.''

''Papeles tan resistentes como la piel de un elefante.''

''Impresiones tan claras como el cristal; texto tan grato como el canto de una joven,

''Mercaderías expedidas con la rapidez de un cañonazo.''

''Sedas tan suaves como los carrillos de una linda mujer.''

He aquí un anuncio tan sugestivo, que no puede menos de producir en los clientes el deseo de adquirirlas. Apostaríamos cualquier cosa a que las agencias matrimoniales anunciarán jóvenes ''con la piel tan suave como la seda.''

Los anillos oficiales del papa.—

Los papas usan tres anillos.

El primero es, generalmente, de oro liso o con algún camafeo o piedra tallada: éste es el anillo papal.

El segundo es el anillo pontifical, y se llama así porque sólo se usa cuando el papa actúa de pontífice en las grandes ceremonias. Suele ser alhaja de grandísimo precio. El que usaba Pío IX había sido hecho en tiempo de Pío VII, cuyo nombre se veía grabado en el interior. Es del oro más puro y de un trabajo maravilloso. Luce un magnífico diamante y costó treinta mil francos. Tiene un mecanismo por medio del cual se le agranda o se le achica con objeto de que se amolde al dedo del pontífice que lo usa.

El tercer anillo es el del Pescador, y se llama así porque tiene una figura de San Pedro en la barca echando la red al mar. Es una sortija de oro con el nombre del papa reinante grabado alrededor, y debajo de la figura del apóstol. Su tamaño es grande: tanto que pesa onza y media.

Era al principio un anillo particular y no oficial, pero se le dió este último carácter desde el siglo xv, y ahora es el sello oficial de los papas y el primero de los anillos.

Un monumento de orejas.—

Hay en Corea un gran número de monumentos que datan de la guerra de 1592, cuando 300.000 japoneses invadieron la península. En el país se ha dado a estos monumentos el nombre de monumentos de orejas, porque indican el sitio en que hay enterradas 10.000 orejas que los japoneses cortaron a los coreanos como trofeos de victoria.

Muchos monumentos análogos se encuentran en bastantes partes del Japón, pues el ejército japonés se llevó a su país un gran número de estas repugnantes reliquias.

Máximas para el comerciante.—

Nada prolonga la vida y aumenta los negocios como el acostarse temprano con objeto de poder madrugar.

El cliente se acuerda más de la calidad del género comprado que del precio que pagó.

El que deja un buen negocio por buscar otro mejor hace un mal cambio.

En materia de pagos, vale más no vender que vender a malos pagadores.

Cuantos más contentos están los dependientes en una casa más aumentan las rentas.

¿Por qué nos pone colorados el calor?—

El rubor producido por el fuego es efecto de la acción del calor radiado sobre los nervios que rigen los diminutos vasos sanguíneos del cutis. Estos vasos están normalmente en un estado de contracción moderada; pero cuando se exponen al calor se relajan y dilatan por la sangre que a ellos acude.

Las personas que por cualquier causa tienen perdida la sensibilidad, como ocurre en algunas formas de parálisis, pueden exponer un miembro al calor sin experimentar ninguna sensación hasta que se queman.

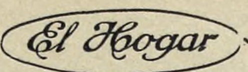
Al lado del fuego el rostro es la parte de nuestro cuerpo que más directamente recibe los rayos, pues el resto está cubierto por el traje.

Además, los nervios de la cara son muy sensibles al calor, y su epidermis tiene muchos vasos sanguíneos.

La barba sacrificada


El tapón recalcitrante — La excelente tintura


La barba manchada — ... y el manchón de armiño



Cuentos de la guerra

La suerte de Amelia

Pedro, el reservista, está adormilado en su blanco y blando lecho, cuando al extremo de la sala una voz conocida le despierta sobresaltado.

—¡Aquí hay una ambulancia!... ¿Puede alguien darme noticias del sargento Stuard?... ¡Stuard, del 13 de coraceros, herido en Charleroy!

Pedro se incorpora anhelante, pues acababa de reconocer a su mujer, joven y fresca campesina. Esta llevaba el vestido de los días de fiesta.

Pedro la llamó a gritos.

—¡Amelia, por aquí! ¡La última cama! ¡Frente a la ventana!

—¡Ah! Pobrecito mío!... Al fin doy contigo... ¡Tanto creer que no volveríamos a vernos!... ¡Y ya estamos juntos otra vez! ¡Esto es lo que se llama tener suerte! ¿Verdad que es una verdadera suerte?

Y se besaron y abrazaron con todas sus fuerzas.

—Coge una silla y siéntate... aquí, junto al lecho... ¿Por lo visto, recibiste mi carta?

—Ya lo ves... Después de tres semanas sin tener noticias tuyas, saber que vives, hay para volverse loca de alegría. Así es que en seguida me puse los mejores trapitos y aquí me tienes. Me ha sido fácil dar con tu hospital; pero una vez dentro, me he perdido. Ni un sanitario, ni siquiera un enfermo a quien poder preguntar...

—Estoy en la sala de los convalescientes... por más que no hay otro convaleciente que yo. Me había quedado dormido. La enfermera ha salido a almorzar.

—Mejor, así podremos hablar tranquilamente... ¿Ha sido grave tu herida?

—Sí: muy grave... Pero ya estoy mejor; casi curado.

—¡Pues no tienes mala cara! Esperaba encontrarte mucho más desmejorado. Es verdad que has tenido tiempo para reponerte. ¡Dos meses! ¿Pero no te levantas aún?

—No; todavía no... Ya hablaremos de eso, ahora háblame de ti; tengo ansia de saber lo que ocurre por la alquería.

—¡Ah! Nada bueno; pero con los tiempos que corren otros pueden quejarse con más motivo que nosotros. Por de pronto, los alemanes no se han acercado por allí. Además, en el pueblo se venden los huevos, la leche, las patatas, las gallinas y los conejos a doble precio que antes, con la llegada de tanto parisiense como ha ido. Y, por último, el 20 de agosto murió tu tío Miguel. Ya le pesaban mucho sus setenta y dos años; pero la guerra le ha acabado de matar. Te ha dejado la viña de L'Hautil. Está a una hora lejos y esa es una contrariedad; pero produce mucho. Como a nosotros, para ir a trabajar, no nos asusta darnos un paseo... todo quedará reducido a levantarnos más temprano. ,

Pedro suspiró.

—¿Te encuentras mal?... ¿Te duele aún la herida?

—No; es la alegría, la emoción que causa el verte, que me apaga algo la voz y me cuesta hablar. Ya te diré después... Pero el oir no me cansa... Cuenta, cuenta...

—Pues verás. El tío Miguel nos ha dejado también su carricoche y el caballo con todos los aparejos que había en la cuadra. Todas las semanas me monto en el carro para ir al mercado. Y tú, mi sargento, tú podrás darte importancia montando a caballo los domingos. La silla está nuevecita.

Pedro se agitaba impaciente.

—Tú no estás bien. ¿Quieres que te arregle las almohadas?

—No; así están bien puestas.

—¿De veras? Pues nadie lo diría. ¿Es que tienes algún pesar en el corazón que no quieres decirlo? ¡No seas así, desahógate, hombre, y dime lo que te pasa!

—No te preocupes por eso, y sigue con lo de la herencia. Eso me interesa, como comprenderás.

—Bueno; pues además de la viña y del caballo, el tío nos ha dejado dinero.

—¿Doscientos o trescientos francos?

—¡Frío, muy frío!

—¿Mil?

—Ya andas algo más caliente... Añade a esos tres mil más y te quemas.

—¡Cuatro mil francos!

—Sí, hombre, sí; cuatro mil. Y el notario, en vista del poder que tú me dejaste, me ha entregado la cuarta parte. Espero tu vuelta para colocarlos bien. Mientras, me he permitido gastar doscientos.

—Has hecho bien.

—Ya lo creo... Como que los he gastado en prepararte una sorpresa. Vamos a ver si lo adivinas... así sabremos si sigues siendo tan listo como antes.

—¿Un ternero?

—¡Hijo, qué torpe te has vuelto! Vamos, piensa en algo que tú tuvieses muchas ganas de poseer.

—¿Una escopeta?

—¡Quita allá!... Nada de escopetas, no las quiero ver en mi casa. ¡Bastantes hemos visto ya! Piensa, piensa...

—Es inútil, no caigo en ello.

—Si tú no lo aciertas, me será imposible guardar el secreto; me está quemando los labios.

Pedro se incorpora anhelante, pues acaba de reconocer a su mujer, joven y fresca campesina.

—Pues si me lo dices ya no habrá sorpresa.

—¡Qué le hemos de hacer! Pero cuando sepas lo que es, te parecerá tan bueno, que sin verlo te quedarás asombrado. ¡Es... una bicicleta!

—¿Una bicicleta?

—¡Sí, hombre!... ¿Es que no te gusta?

—Sí, sí...

—Vaya un modo de darme las gracias... ¡Qué frío te has vuelto!...

—Es que pienso en Pablín. ¿Cómo está? ¿Ha crecido mucho?

—Mucho. Tú le dejaste en mantillas y ya está hecho un hombrecito... ya tiene un año. Ya juega, retoza por el suelo, andando a gatas. ¡Si vieras qué listo es!... No quiere nada con nosotros, sabe que su papá va a volver y le está esperando, para que sea él quien le enseñe a andar.

Stuard no pudo contener un sollozo.

—¿Pero qué es lo que tienes? Estás pálido... Se ve que sufres mucho... ¿Quieres que llame a la enfermera?

—No, no; no llames a nadie. Siento opresión; pero ya se me ha pasado. ¿Ves? Ya respiro bien y puedo hablar.

—¡Hablar! Ya es hora de que lo hagas. Yo no ceso de charlar desde que he llegado... Y tú, ni siquiera has despegado los labios, no me has dicho absolutamente nada... ¿Es que me ocultas algo?... ¿Es que la guerra te ha hecho olvidar a tu mujer?

—No, Amelia, no digas eso... ¡Te quiero, te quiero aún más que antes!... Pero...

—¿Pero qué? Habla de una vez con el corazón en la mano... ¡Bueno, ahora te echas a llorar! ¡Qué sensible te has vuelto, pobre esposo mío!... Si te he dicho algo molesto, sin darme cuenta de ello, perdónamelo. Creía que no te traía más que buenas noticias y...

—Sí, sí, Amelia, todo lo que me has dicho es bueno. Pero yo... lo que yo tengo que decirte es malo... muy malo... una desgracia que durará siempre.

—¡Dios mío!—exclamó la joven.—Yo que estaba tan contenta de verte curado... ¡Ahora tengo miedo!... Me dan ganas de llorar... ¿Qué es lo que tienes que decirme, Pedro? Dímelo, por Dios, dímelo, que me muero de angustia...

Y con un gemido aún más sordo, más doloroso que el de su mujer, Stuard exclamó:

—No tengo valor para decírtelo!... ¡No tengo valor!... ¡Pero mira!

Y apartando sábanas y mantas enseñó a su esposa, a través de los arcos de alambre que preservaban de todo contacto a las heridas, dos muñones de piernas envueltas en gasas, algodones y vendajes. Después de esto, en el colchón, nada, el vacío...

La pobre mujer lanzó un grito de angustia desoladora. Sin fuerzas para sostenerse, ocultó la cara entre las manos, dejándose caer todo el cuerpo, y se echó a llorar desesperadamente.

Pedro volvió a cubrirse con las sábanas. Vió llorar a Amelia en un silencio trágico. Hasta que, al fin, rompiendo aquel mutismo que le despedazaba el alma, empezó a hablar en voz baja, sumisa, como el hombre que pide perdón de una culpa.

—Debí haberte escrito la verdad. ¡Pero me fué imposible! Me temblaba la mano de tal modo, que se me caía de ella la pluma. Al verte, he querido decírtelo de repente... y tampoco he podido... me atragantaba. Ahora comprenderás por qué estaba inquieto, por qué suspiraba, por qué me iba quedando tan pálido al oirte hablar de la viña que no podré cultivar, del caballo y de la bicicleta... que no podré montar. ¿Pues y el chico nuestro pobre Pablín? Pensar en él me parte el alma y me hace llorar. ¡Cómo podré enseñarle a andar, yo que no tengo piernas!

Amelia sollozaba sin cesar, y sin contestarle. Pedro añadió en tono suplicante, humilde:

—¿Me quieres aún, a pesar de esto? Conservo mis dos brazos, podré trabajar sentado, y trabajaré todo lo que pueda. Si ya no quieres nada conmigo, me iré a otra parte: me iré a esconder en un asilo; así no te serviré de estorbo...

Amelia había permanecido aletargada por el dolor. Pero al oir a su hombre, que hablaba antes siempre fuerte, al oir la voz del amo de su casa, que siempre mandaba en ella con varonil entereza, suplicar ahora, humillarse con aquella lastimera humildad, le desgarró el corrazón y despertó en ella todo el orgullo y dignidad de la esposa. Del abismo de dolor en que se veía caída, la elevó un repentino impulso de compasión. Compasión, que iba aumentando por momentos, cada vez más grande, inmensa, infinita... Se puso en pie, rodeó con sus brazos acariciadores el cuello de su marido y llenó su rostro demacrado y sus ojos inquietos de lágrimas abrasadoras, de besos apasionados.

—Pobre Pedro, pobre marido de mi alma. ¿Que si aún te quiero? ¡Ya lo creo... y más que nunca! ¡No te acuses más, no me supliques más... porque aumentas mi sufrimiento! ¿De qué te acusas? ¿De haber cumplido con tu deber? ¿De qué me pides perdón? ¿De ser un valiente? Pero ven acá, loco, más que loco; la casa te pertenece, todo es tuyo. ¡Habla fuerte, manda con energía; tú eres y serás siempre el amo!

Mientras que la alegría anima el rostro contraído del soldado, la joven se esfuerza por sonreir:

—¡Vale más que hayan sido las piernas que no los brazos! Después de todo, el corazón no te lo han amputado, ¿verdad? Pues mientras te quede el corazón para quererme a mí, ¿qué más puedo desear?

Y como Stuard le hiciese un signo afirmativo, la joven se enjugó, o, mejor dicho, se arrancó las lágrimas que le inundaban los ojos, y heroica añadió:

—Todo se arreglará bien, ya verás: tú escribirás, yo y Pablín haremos las labores. Para tres personas que somos, cuatro pies en la casa, en tiempo de paz, no está del todo mal. No podemos quejarnos; en medio de las desgracias que todos padecen, nosotros no dejamos de tener suerte.

Carlos FOLEY.

Juegos de ingenio

Jeroglífico teatral



El matemático árabe

PROBLEMA

Erase una vez cierto califa de aquellos que, además de ser valerosos guerreros e incansables conquistadores, construían palacios, fundaban bibliotecas y abrían universidades. Quiso el tal fundar una escuela de matemáticas, y deseando poner al frente de ella un verdadero sabio, decidió abrir un concurso, al que fueron invitados cuantos matemáticos musulmanes se creyesen con dotes para ocupar tan alto puesto.

Sólo se presentaron nueve, y entre ellos uno tan joven, que todos los demás consideraron como un atrevimiento sin igual su presencia en el concurso. Este consistía en proponer cada matemático un problema a sus ocho colegas; el que no podía acertar un problema quedaba fuera de concurso, y así se iba continuando hasta que fuesen eliminados todos, menos uno, que sería el vencedor.

Ya llevaban varias semanas proponiéndose problemas, y sólo quedaban tres contrincantes, entre ellos el más joven. Correspondióle a éste poner a prueba el talento de los otros dos, y lo hizo en la forma siguiente:

9 9 9

—Con estos tres nueves—dijo—hay que escribir el número once, pudiendo ponerse entre ellos cualquiera de los signos más elementales de la aritmética.

Los dos matemáticos más viejos empezaron a cavilar, torturaron su imaginación, y hasta suplicaron a Alá que les iluminase en semejante trance; pero todo fué en vano. No dieron con la solución, y el joven fué elegido director de la escuela.

¿Era posible lo que en su problema pedía?

La alfombra de don Celestino

PROBLEMA

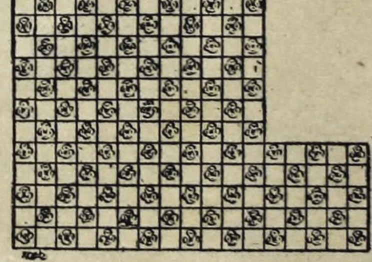
Acababa D. Celestino de alfombrar su gabinete y su alcoba, cuando tuvo la ocurrencia de mudarse de casa, y sucedió que en la nueva una sola pieza tenía que servir a la vez para alcoba y gabinete.

—¿Qué hace usted ahora con la alfombra tan nuevecita?—le preguntaban burlonamente sus amigos. Sin estropearla, difícilmente podrá usted adaptarla a su nueva habitación, que es cuadrada.

Don Celestino es un buen matemático y contestó:

—La alfombra, no obstante su forma actual, se adapta perfectamente a la pieza única, que ya sé que es cuadrada, y no hay necesidad de estropear ninguno de los cuadros del dibujo, ni de cortarlo. Es más: me comprometo a cortarla en tres pedazos que se ajusten de modo que formen un cuadrado perfecto, con el dibujo casando bien y sin estropear ni partir ninguno de los cuadros.

Muy sorprendidos se quedaron los amigos; pero



CÓMO ERA LA ALFOMBRA

don Celestino les demostró que podía hacerse lo que decía.

¿En qué forma cortó la alfombra, en tres pedazos, para que formasen un cuadrado perfecto?

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

Al intermezzo artificioso: **Descolorido.**
A la charada de capacidad: **Jícara.**
Al cambio de vocal: **Cuadrumano.**
Al cuadrúpedo: **Armadillo.**
Al acertijo: **Desastres.**
A la charada muy antigua: **Ariete.**
A la curiosidad: **Hace más de 300 años que en Florencia se cantó la primera ópera.**



La página cómica

La hora de comer.—

—¿Cuáles son para comer siempre las horas más sanas?—preguntó a su doctor, Juan, y dijo el sabio:

—Ha de ser para el rico, si hay ganas; para el pobre, si hay pan.

Poca cosa.—

En un círculo de artistas jóvenes, donde se discute lo divino y lo humano:

—Después de todo—dice uno de ellos,—¿qué hay entre la risa y las lágrimas?

—¡Qué ha de haber, hombre—contesta otro muy serio:—la nariz!

Imposibilidad.—

Para retirar ese equipaje es necesario que usted pruebe la identidad de su persona.

—¿Qué hace falta?

—El conocimiento de cualquier amigo.

—No los tengo. ¡No ve usted que soy cobrador de impuestos!

Caso difícil.—

Pepito va a la botica a recoger un remedio, y el boticario le dice:

—¿Es para ti este ungüento?

—Sí, me hice una rozadura al trepar por un árbol.

—Pues dile a tu mamá que te ponga bien un poco de esa medicina en el mismo sitio donde te hiciste el daño, y que la extienda suavemente frotando con los dedos.

—Y diga usted, ¿no podría hacerlo yo en vez de mi mamá?

—No; ella lo hará mejor, porque tiene más práctica.

—No creo... Verá usted. El sitio donde me hice daño es casi en la copa del árbol, y me parece algo difícil que suba mi mamá hasta allí para darme la untura.

Aun no hay prisa.—

El mendigo.—Déme para un bocado de pan, señor, que no he comido hace tres días.

El burgués.—Según los últimos descubrimientos científicos, un hombre puede estar sin comer nueve días; vuelva usted, por lo tanto, dentro de seis.

Una solicitud de Calinez.—

A la sacristía de la parroquia de X llegó días atrás la siguiente tarjeta postal:

"Hágame el favor de mi partida de bautismo. Nací en 1823, el 16 de Julio, en un pliego de papel sellado".—Calinez.



—¿Qué? ¿Te vas?
—Sí, voy a tomar un poco de aire.

El mal menor.—

Señor, ahí afuera preguntan por usted dos sujetos; un poeta que trae una poesía inédita y el cobrador del sastre.

—¡Qué pase el cobrador...!

Tal para cual.—

Maestro.—¡Qué fastidio! Uno de mis discípulos al cual he enseñado a cultivar su memoria, ha olvidado pagarme, y lo peor del caso es que no puedo recordar su nombre.

Buen corazón.—

Un niño armó una trampa para cazar pájaros, su hermana que sabía que esto estaba muy mal hecho, pues todos, a empezar por los más pequeños tienen derecho de vivir, lloró al principio pero pronto recuperó su alegre semblante. La madre que la había observado le pidió cuál era la causa de su brusco cambio de sentimiento y la niña le contestó: "He rezado para que mi hermano sea un muchacho más bueno, después he rezado para que la trampa no agarre ningún pajarito, y después fuí hasta donde estaba la jaula y la hice pedazos para mayor seguridad".

Nada se olvida.—

El pequeño Alfredo ha recibido lecciones de buena educación dadas por su señor padre. En cierta ocasión este último sintió un gran ruido en el piso superior y cuando fué para averiguar la causa vió a su hijo pegando a su hermanito.

— Qué es esto, hijo mío? No te he dicho que es muy feo golpear a alguien que es más pequeño que uno mismo y por lo tanto más débil?

—Esto pensaba yo—respondió Alfredo—cuando me distes una paliza anteayer, pero naturalmente fuí demasiado bien educado para permitirme mencionarlo.

¡Imposible!—

Un viajero durante su estadía en un hotel suizo fué un día despertado a las tres de la mañana—¿Qué hay?—preguntó.—Un telegrama para Vd.—respondió el mucamo.— Quiere abrirme la puerta?—¿No puede hacerlo deslizar por debajo de ella?—¡Imposible lo traigo sobre una bandeja!

En familia—

Guillermo—dijo su esposa cuando éste tomó asiento para fumar su habitual cigarro.—Quiero hablarte porque tengo muchas cosas que decirte.

—Me alegro mucho — contestó Guillermo—porque en general quieres hablarme para contarme cosas que no tienes.

Una opinión.—

El artista.—Mi último cuadro se llama el "Combate". Da una idea muy nítida del terrible aspecto de la carnicería sobre el campo de batalla.

El amigo.—¡Oh! La guerra no es tan mala como la pintan.

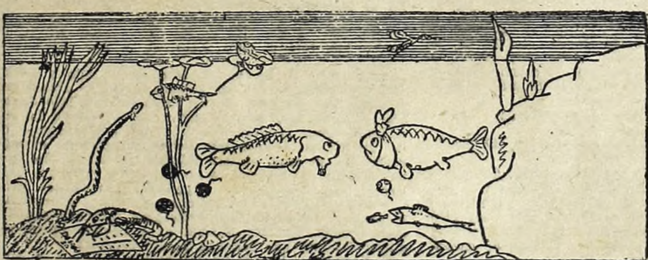
Perspicacia—

Entre amigas:

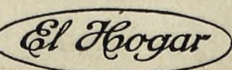
—¡Qué estúpida es esa Inés! ¡No se le ocurren más que tonterías!

—¡Pero si la infeliz no dice una palabra!

—Sí; pero se ve que las piensa.



—¿Le siguen doliendo las muelas?
—Sí, señor; de un modo horrible.
—Habrá tomado usted un poco de humedad.



Empresa editora HAYNES Buenos Aires

Fundada el año 1904

El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

Aparece todos los VIERNES

CHACABUCO, 677 - Buenos Aires

U. Telef. 1472, Avenida

NOTA—*No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones que no hayan sido solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.*

IMPORTANTE

Los repórters, fotógrafos, corredores y agentes viajeros están munidos de una credencial que los acredita como tales, y se ruega al público no atienda a las personas que no la presenten.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

EN LA CAPITAL:		EN EL INTERIOR:	
Año	$ 9.— m/n.	Año	$ 11.— m/n.
Semestre	„ 5.— „	Semestre	„ 6.— „
Trimestre	„ 2.50 „	Trimestre	„ 3.— „
Número suelto	„ 0.20 „	Número suelto	„ 0.25 „
„ atrasado	„ 0.40 „	„ atrasado	„ 0.50 „

EN EL EXTERIOR:

Año	$ oro 8.—
Semestre	„ „ 4.—
Trimestre	„ „ 2.—

El importe de las suscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.
AGENTES PARA ANUNCIOS EN EL EXTERIOR.—En París: L. Mayence y Cía., 9, Rue Tronchet.—En Londres: South American Press, Arundel St. Strand.—En Nueva York (E. U. de N. A.): Compañía J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St.

Consultorio de "El Hogar"

En esta sección se contestarán, por riguroso turno, todas las preguntas o consultas que se sirvan hacernos nuestras lectoras, sean o no subscriptoras. En caso de usarse pseudónimo, suplicamos la brevedad. En la carta en que se haga la consulta no debe tratarse de ningún otro asunto, como renovación de subscripciones, reclamos, etc. Esto debe escribirse en otro papel, que puede incluirse en el mismo sobre. Quienes deseen recibir la respuesta por carta, particularmente, deben hacerlo constar, incluyendo una estampilla de 5 centavos para el franqueo, si se trata de personas residentes en la República, y de 12 para el exterior.

A la hija del marino. — 1.ª Fué ministro durante los años 1903 y 1904. — 2.ª Nada más que una ligera inclinación de cabeza á manera de saludo.

Paquita. — 1.ª El salvado arenoso es una preparación que se vende en las buenas farmacias. Se aplica por la la noche y sus efectos son eficacísimos. 2.ª No hay nada eficiente para tal fin. — 3.ª Simplemente "muchas gracias". — 4.ª La señorita no debe solicitar permiso para sacarse el sombrero, estando de visita, a menos que se trate de amigas de íntima confianza, en cuyo caso éstas serán las primeras en invitarla a ello. Si no lo hicieran o si la familia visitada no es de suma intimidad, usted debe mantener su sombrero puesto.

Quenita.—Si el traje es negro y las manchas no son de materias grasosas, bastará que lo cepille usted fuertemente con un cepillo empapado en una decocción de "quillay". Después de seco lo plancha colocando un paño blanco húmedo sobre el mismo para que la plancha no le saque brillo. Si las manchas son grasosas, use la bencina, frotando con un trapo blanco de hilo las manchas hasta lograr que desaparezcan. Para los trajes claros, no sirve el "quillay". En estos casos, una solución de agua jabonosa puede reemplazarlo. El resultado depende casi siempre de la calidad de la tela y de la delicadeza del color; nunca le quedará el trabajo casero tan bien como el de tintorería. — 2.ª Ponga entre las ropas y lo más abundantemente posible, trapos empapados en esencia de espliego. No está demás, tampoco encerrar bastante alcanfor en los baules destinados a guardar ropa de invierno.

R. C. V. — Armado el "croquet" sobre una mesa, el juego consiste en hacer pasar las bolas a golpes de martillito desde el arco o puente inicial a través de los 7 arcos hasta el puente opuesto; la bola debe golpear este último puente y retornar al puente inicial a través de los 7 arcos.

Novia de un poeta. — La depilación eléctrica la practica la casa Moussion de esta ciudad. Algunas veces el vello reaparece y otras no; esto depende mucho del temperamento de la persona en tratamiento.

María Iturralde. — El luto como usted lo indica está bien. En nuestra revista se han dado las reglas para llevarlo, de acuerdo con los consejos de las casas especialistas de esta capital.

Orquídea. — No conozco procedimiento para su caso.

Lirio. — 1.ª Preferible sería una labor hecha por mano de la prometida, como ser: carpeta de escritorio y los accesorios del mismo bordados por ella; cesto para papeles, porta-diarios, etc. — 2.ª Ante todo preservar el cutis de las caricias del astro-rey; después, usar una buena crema bajo el polvo al salir al aire libre.

Un rubio pícaro. — 1.ª A un desconocido se presentará usted diciéndole su nombre y el objeto que lo llevan ante él, porque para que usted se vea en tal situación, ha de ser por causa enteramente eventual o por algún objeto determinado que le autorice a ello. 2.ª No veo por qué se ha de ver usted en el caso de tener que presentar un amigo a un desconocido; en todos estos momentos que escapan a la previsión, el propio criterio debe servir de guía.

A una que incomoda por segunda vez. — 1.ª Como moda no existe, pero cada cual hace al respecto lo que mejor le acomoda. 2.ª Se usa suelto o con un lazo casi en la punta.

A una amante del hogar. — Juárez. — 1.ª Se ha suprimido esa sección. 2.ª Lávese con agua de afrecho y si no encuentra mejoría le aconsejaremos algún específico. Trate de preservarse del aire y del sol usando bajo el polvo una crema inofensiva.

A. de Rodríguez. — 1.ª No sabemos del tratamiento en cuestión más que lo que usted ha leído. 2.ª Para las manchas, tal vez le convendría ensayar el agua Dora. ¿Ha usado para la grasitud del cutis la Loción astringente? Aseguran que es excelente. Por lo demás, un poco de alumbre en el agua con que se lave, ayudará a su curación.

El Universo. — La "Underwood".

Lola I. Poore. — 1.ª El almidón francés se prepara diluyendo sus trozos en agua fría con la mano, hasta que no queda ningún grano grueso; se pasa después por un lienzo limpio a manera de filtro para evitar los grumos y una vez hecho esto, se sumerjen en él los cuellos, puños y pecheras de las camisas. Hay que echar agua proporcionada a la cantidad de prendas que se van a almidonar y almidón en abundancia sin llegar a dejarlo espeso. Para evitar que la plancha se pegue, se agrega al almidón una vez desleído, un poquito de glicerina. La ropa almidonada con este almidón llamado "crudo", no se seca, por lo cual hay que exprimirla bien y envolverla luego en un paño seco hasta el momento de plancharla. 2.ª Para sacar el lustre hay que usar planchas especiales para este objeto y desplegar una fuerza muscular no despreciable. El planchado de camisas no le resultará ni siquiera pasable si no lo aprende previamente con una profesional.

Rosa punzó. — Con jabón Maypole, aunque no puedo asegurarle el resultado.

Subscriptora que poco molesta. — 1.ª Sí, se usan, pero predomina para esa edad el sombrero grande de alas rectas. 2.ª Ponerse, nada. Solamente lograría sacárselos por medio de una operación quirúrgica que en vez de un lunar le dejaría una cicatriz.

Alma agobiada. — 1.ª Durante los seis primeros meses no se debe llevar adorno alguno de crespón en el traje de luto. 2.ª Debe llevar la cola de granadina con orla de crespón. Mil gracias por sus votos, que "El Hogar" aprecia en lo que valen.

Constante. — 1.ª Supongo que donde usted dice novio podré leer "prometido" y entonces yo escribiría así la dedicatoria del retrato: "A mi futuro esposo Fulano de Tal, como prenda de cariño". Si no hay compromiso formal y solamente es un novio sin carácter oficial, le aconsejo no entregar tal prenda. 2.ª La caspa proviene muchas veces de la falta de higiene del cabello. Lávese la cabeza con agua de eucaliptus muy seguido y dése friciones de agua de Colonia buena.

María Molins. — Naturalmente, señorita; para eso se hacen las tarjetas en cuestión.

Hija de María. — 1.ª La del compromiso. 2.ª Puede ir con o sin velo en la cara.

Hojas caídas. — Tal como usted lo piensa. La madre pierde la patria potestad al contraer segundas nupcias.

Líbano para Perla. — No se preocupe de pequeñeces. Eso no sirve más que para envenenar el ánimo. ¿No cree usted que hay algo más puro, más noble y más digno que la chismografía absurda y el afán de encontrar defectos en los demás?

Miguel Ciao. — El señor Felipe Sassone es peruano y en estos momentos se halla en Europa; por esta razón no puedo darle a usted los datos que solicita.

A Sarita. — 1.ª Supongo que sí, aunque su curación será más difícil a los siete años de padecimientos que al principio. 2.ª Hay en el comercio varias aguas para ondular el cabello.

Subscriptora 64970. — 1.ª Admitida la división del tiempo en terceros, éstos se deben contar como las fracciones que los preceden: a razón de 60 por cada segundo. 2.ª Hay buenas lociones en el comercio. Procedimiento casero eficaz, no conozco ninguno.

Mercurio. — Sí.

Jacques. — La Historia Argentina, por Vicente Fidel López; Las Historias de América, por Rodolfo Cronau y por José Coroleu (Edición Montaner, ambas obras); La Historia Universal, por César Cantú; El general Lavalle, por Angel Justiniano Carranza; Las historias de San Martín y de Belgrano por el general Mitre; Las Tradiciones Argentinas, por Pastor Obligado, etc.

Contrariada. — 1.ª En las boticas. 2.ª El de compromiso en el cuarto dedo de la mano izquierda. Los demás en el del corazón, anular y meñique. Pocas veces se llevan anillos en el índice y nunca en el pulgar. 3.ª Juntamente con la inclinación de cabeza, dirá: "Tengo mucho gusto de conocerle"; "Muy complacida" o algo por el estilo.

Fella. — Naturalmente; si el contrato se ha firmado, es precisamente para asegurar su cumplimiento.

El lector. — No.

Morocha fiel. — Pide usted demasiado a quien tiene a su cargo esta sección... Antes de aprender el persa como para darle la traducción que pide, trataría de aplicar mis energías a algo más útil.

Ordinaria. — 1.ª Seis meses de medio luto. 2.ª Sí.

Ramoncita agradecida. — 1.ª Un año entre luto y medio luto. 2.ª Lávese con agua de afrecho y evite la influencia del aire y del sol sobre el cutis, poniéndose bajo los polvos una crema inofensiva.

A. D. de Matheu. — 1.ª No conozco ese específico ni puedo hablarle de sus resultados. 2.ª Para abuela, el luto es de un año y el medio luto de seis meses. 3.ª Se mezcla en una cazuela, a fuego lento, 125 gramos de manteca, una cucharada de harina, dos o tres cucharadas de agua o leche hervida (se prefiere la leche), sal y pimienta al paladar; se menea constantemente sin permitir que entre en ebullición porque entonces la salsa tomaría un sabor a engrudo muy desagradable. En el momento de servirla, se le agregan una o dos yemas de huevo y un poquito de vinagre; se acompaña generalmente a fiambres de legumbres como alcauciles, espárragos, salsifís, etc. También se usa con huevos duros.

Rica. — 1.ª A las nietas, luto de un año y medio luto de seis meses; a las sobrinas, luto de tres meses y medio luto de otros tres; a las hermanas, luto de un año y medio luto de seis meses. 2.ª El último fallecimiento marca la duración del luto, independiente de los anteriores siempre que no le corresponda el más corto. En su caso, el luto máximo es de un año y el medio luto de seis meses. Durante los primeros seis meses, luto riguroso, capa o pañuelo japonés; los otros seis meses, paletó adornado con seda opaca o crespón; el período del medio luto, traje gris, blanco y negro o blanco todo. Nuestra Revista ha publicado ya un régimen del luto que contesta a esta consulta.

A Negrita. — 1.ª Sí; pueden asistir. 2.ª Hay en esta capital una enorme cantidad de casas que se ocupan de ese comercio; si usted nos escribe con su nombre podremos contestarle por correo pues en esta sección no queremos hacer propaganda a nadie. 3.ª No tenga su planta de jazmín a la intemperie.

LOS LUTOS

SUCESORES DE EMILIO E. GERDING

443, C. PELLEGRINI, 445 - BUENOS AIRES

Soliciten el Catálogo No. 12

BLUSAS, todos los talles, a $ 3.—

BLUSAS, todos los talles, a $ 3.—

SOMBREROS de granadina, a $ 16, 17.50 18.75 y pesos 20.-

Con velos, a $ 25, 28, 30 y $ 35.-

TOCAS de crespón con velos de gasa chiffon, a pesos 30, 28 y $ 25.-

Se envía gratis y libre de porte el Catálogo No. 12

CHALES ALTA NOVEDAD



N.° 1 — **Chales** de etamina, con estola de crespón, forma de novedad, con dobladillos y vainillas, $ 30.—, 28.—, 26.—, 25.—, 24.—, 20.— hasta. . $ **18.50**

N.° 2—**Chales** de etamina o cachemir, con dobladillo y vainilla, abierto a los costados, a $ 35.—, 33.—, 30.—, 28.50, 25.—, 22.50 y. . . . . . . $ **20.50**

N.° 3 — **Chales** de etamina con cuello, forma común, a 3 o 5 puntas, a $ 30.—, 28.—, 27.—, 25.— hasta pesos. . . . . . **15.—**

A quien lo solicite enviamos el Catálogo No. 12

TAPADOS de etamina, forro de seda, a $ 38, 45, 55, 67.50, 75, 85 y pesos 100

GORRAS con velos, a $ 20, 22, 25 y pesos 30.-

Soliciten el Catálogo No. 12

BLUSAS, todos los talles, a $ 3.—

BLUSAS, todos los talles, a $ 3.—

LOS LUTOS

BUENOS AIRES



TALLERES HELIOGRAFICOS DE RICARDO RADAELLI, PASEO COLON, 1266 — BUENOS AIRES